

# La Esfera

Año XII

Núm. 584



«Lucrecia dándose muerte»,  
cuadro original de Guido Reni  
(MUSEO DEL PRADO)

Precio: Una peseta

**CAFÉ SUIZO**

Constitución, 14,  
y Duque de la Victoria, 8 y 10

**IDEAL BOUQUET**

Boulevard Ferrari, 9  
(esquina á Quiñones)

**VALLADOLID**

Estos son los dos establecimientos preferidos del público elegante, reconocidos como los que sirven los más exquisitos artículos de **Café, Cervecería, Pastelería, Licores y Vinos** de procedencia nacional y extranjera, que pueden competir con los mejores del mundo.

Su orquesta, constituida por brillantes profesores de la Sinfónica, de Madrid, celebra diariamente selectos conciertos en el Salón y en el Reservado.

**LA SEMANA SANTA EN VALLADOLID**

Valladolid apresta sus galas para la solemnidad de la Semana Santa. Puede Valladolid enorgullecerse de contar con las imágenes más acabadas, obras de Juni, de Gregorio Hernández y de Berruete. Así, esperamos que toda Castilla se reúna en Valladolid para presenciar el paso del cortejo. Ya están confeccionándose los programas, y ellos expresarán las solemnidades que realizarán la Semana Santa valladoleña. De ello tendrán oportunamente noticias en la Prensa quienes se dispongan á trasladarse á Valladolid.—*José*.

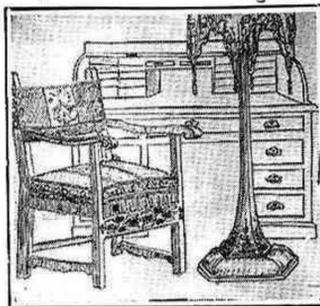
**MUEBLES CLASICOS Y MODERNOS**

FRANCISCO RAMOS CAPILLAS CALLE DEL PERÚ, 23

Merecida es la confianza que dispensa el público á este taller, en el que se fabrican muebles de todas clases á precios moderados y aparatos para la luz eléctrica.

Don Francisco Ramos Capillas, su propietario, es un hombre culto y entusiasta de su profesión, en la que se ha distinguido desde muy joven.

En Valladolid ha ejecutado una excelente labor, como lo acreditan los mobiliarios en estilo Renacimiento del Ateneo de Valladolid, Cámara de la Propiedad, Redacción de «El Norte de Castilla» y pabellón de la Empresa del Teatro Calderón, entre otros muchos.



**CAFÉ DE MADRID**

VALLADOLID

Este acreditado y antiguo Café, que ha sido recientemente reformado con arreglo á las modernas exigencias del confort y el buen gusto, merece la preferencia que el público le otorga, tanto por su emplazamiento en la hermosa calle del Duque de la Victoria, en el sitio más céntrico de la ciudad, como por su inmejorable servicio, que le pone entre los de primer orden de toda España. Cómodos divanes, gran profusión de espejos y de luz, excelente café y gran surtido en pastelería, fiambres, licores y vinos encontrará en él el visitante.

Su propietario es una persona culta y bien orientada en lo que á la dirección de su establecimiento se refiere. En pocos se dará como en D. Gregorio Huidobro la coincidencia de tantas dotes de laboriosidad, inteligencia y buen deseo de atender al público.

**LYON D'OR**

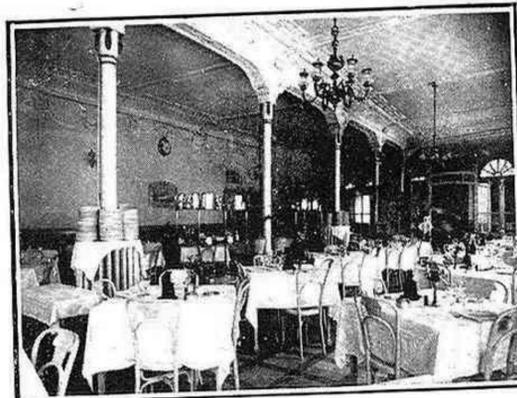
CAFÉ - CERVECERÍA PLAZA MAYOR, NÚMS. 9 y 10

Es propietario de esta Cervecería y Café, muy acreditado en Valladolid, nuestro buen amigo el inteligente don Manuel Vicente Gil, hombre orientado en los negocios con un criterio moderno y que ha conseguido hacer de su establecimiento uno de los preferidos del público. Esta preferencia está justificada por la excelente calidad de cuantos artículos se sirven en **LYON D'OR**, tanto en café, bocadillos y fiambres como en cervezas, refrescos, vinos y licores de las mejores marcas. El local es amplio y está decorado con buen gusto.

Don Manuel Vicente Gil tiene en proyecto realizar una importante reforma en su establecimiento con el fin de corresponder á la asiduidad con que le honra el público, que ya hoy señala al **LYON D'OR** como el mejor Café-Cervecería de la ciudad.



**GRAND HOTEL DE FRANCE**



Comedor del Hotel de France

Teresa Gil, 23.-Teléf. 68  
**VALLADOLID**

Restaurant / Todo  
«confort» moderno  
Agua corriente en las  
habitaciones / Departamentos con salón y baño privado

**TALLERES DE CARPINTERÍA MECÁNICA**

DE **MARIANO CORRAL TORRES**

Ruiz Zorrilla, 28.-Teléfono 585  
**VALLADOLID**

Cuenta este importante taller veinte años de existencia, y fué instalado en el amplio local que hoy ocupa en 1921, siendo dirigido por su propietario, D. Mariano Corral Torres, y secundado por sus dos hijos, D. José María y D. Armando, en quienes se advierten admirables cualidades de laboriosidad é inteligencia.

Los talleres están montados con maquinaria de último modelo y servidos por gran número de inteligentes obreros.

Entre las obras más importantes ejecutadas en este taller figuran: la Sucursal del Banco Hispano-Americano, Banco Peninsular, pabellones del Cuartel de San Benito y la nueva Escuela de Caballería.

Don Mariano Corral es también proveedor de la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte.



Talleres de Carpintería Mecánica de Mariano Corral

**HOTEL RESTAURANT MODERNO**

Este antiguo Hotel, recientemente reformado, es uno de los predilectos del público, tanto por el confort de sus instalaciones como por su excelente servicio. Prueba de ello es que en el Hotel Restaurant Moderno se hayan alojado distintas personalidades de la Familia Real en su estancia en Valladolid. Su lugar de emplazamiento es el más céntrico de la población, en un edificio con tres fachadas: á la Plaza, al Boulevard de Ferrari y calle de la Lencería.



**CASA MARTÍN**

IMPRENTA • LIBRERÍA

LA MEJOR SURTIDA DE LA POBLACIÓN

HERMOSO LOCAL

Plaza de la Libertad, 1, 2 y 3, **VALLADOLID**

**TALLERES DE CARPINTERÍA MECÁNICA**

DE

**MODESTO LEÓN**

Calle de la Niña Guapa, M. L.  
**VALLADOLID**

Don Modesto León es uno de los maestros carpinteros que más trabajan en Valladolid. Sus talleres están montados con maquinaria moderna y competente personal, que, bien dirigido por el Sr. León, realiza obras muy importantes.

Entre éstas podemos citar especialmente la Casa Social Católica; la Capilla de estilo gótico, en La Rubia; los grandes talleres de la Comandancia de Artillería, en el Pinar de Antequera, y la renovación de la Estación del ferrocarril de Baños y Palencia. Actualmente tiene en construcción la Casa de los Ferroviarios.

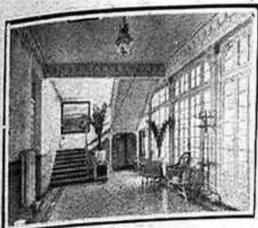
También ha construído gran número de fábricas de harinas.

Lleva treinta y un años de oficio, y está considerado como uno de los maestros más distinguidos.



DON MODESTO LEÓN

**GRAN HOTEL SAMARIA (De primer orden)**



Todo confort. Hermosas habitaciones. Hotel moderno y elegante. Emplazamiento en el mejor sitio de la población.

**PALENCIA**

**EL PROGRESO DE LA CIUDAD**

Asombra en estas visitas á Palencia cómo progresa la ciudad. La vieja población histórica se repliega, se oculta en el silencio de las calles excéntricas, para dejar paso á una gran capital del siglo xx.

Soberbios edificios, grandes fábricas, talleres amplios y modernos, teatros, oficinas, hoteles y cafés animan la vida de la vieja ciudad y resucitan sus actividades.

Palencia ofrece hoy al viajero un ambiente de trabajo que desvirtúa la leyenda de la Castilla que no es sino pueblo museo.—JOSS

**TALLERES METALÚRGICOS Y FUNDICION**

**DONCEL**

**Avenida de Valladolid. - PALENCIA**

En esta Casa, fundada hace veinte años, se realizan toda clase de trabajos metalúrgicos y de fundición, especialmente reparaciones de maquinaria industrial y agrícola. El local es hermosísimo y está instalado con arreglo á las modernas exigencias de la mecánica. Sus máquinas son alemanas, de último modelo, y están servidas por personal muy numeroso. La dirección la lleva personalmente el señor Doncel, que á sus muchos años de práctica une valiosas dotes de cultura.

**BANCO ESPAÑOL DE CRÉDITO**  
**SUCURSAL DE PALENCIA**

El Banco Español de Crédito es una de las entidades financieras que merecen toda la confianza del público, no solamente por el prestigio y solvencia de quienes componen su Consejo de Administración, sino también por su situación cada día más próspera. Así lo entiende toda España al dar al Banco Español de Crédito la preferencia sobre otras casas bancarias respetabilísimas.

En Palencia se estableció la sucursal hace tres años y hoy cuenta con dos Agencias más en la provincia, una en Carrión de los Condes y otra en Villada. Esto es un detalle más elocuente que cuanto pudiéramos decir nosotros.

La Sucursal de Palencia, dirigida con singular pericia por D. Juan Pérez Tena, culto y caballeroso amigo nuestro, está instalada en un amplio edificio, del que tomamos dos fotografías que acompañan á esta información.



Despacho de la Dirección



Patio de Operaciones

Colgate remueve la causa de las caries



**Déjame ver tus dientes**

El tiempo de combatir las caries en los dientes es antes de que el mal se arraigue. Nunca despues.

La Crema dentífrica Colgate previene. Inofensiva al organismo y de gusto agradable. No espere hasta que el mal aparezca. Prevéngalo a tiempo. Use Colgate.



Limpia los dientes sin dañarlos

299

Agentes exclusivos de esta publicación en la ISLA DE CUBA:

**"LA MODERNA POESÍA"**

Pi y Margall, 135-139  
**HABANA**

**UNA NUEVA SENSACION**  
**PIES COMPLETAMENTE REMOZADOS**

Usted no puede imaginarse la sensación de bienestar y el descanso que le procura un baño de pies saltratado, sobre todo después del cansancio de una larga jornada. Es menester haberlo probado para apreciar todos sus beneficios; los peores dolores de pies desaparecen para siempre como por encanto.

Si usted tiene los pies dolorosamente hinchados y magullados, si la planta de los pies arde como fuego, ó si los callos y durezas le hacen sufrir verdaderas torturas, sumerja los pies en una jofaina de agua caliente, donde haya disuelto un puñadito de Saltratos Rodell. El agua ligeramente oxigenada por estas sales medicinales adquiere propiedades antisépticas, tónicas y descongestionantes. El primer baño cura toda hinchazón y dolor y hace desaparecer toda sensación de quemazón y magullamiento. Una inmersión más prolongada reblandece los callos y durezas á tal punto que puede usted arrancarlos fácilmente sin navaja ni tijera, operación siempre peligrosa.

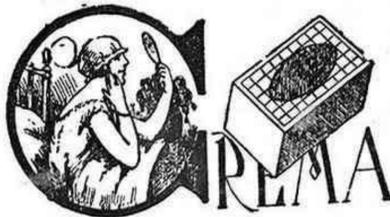
Los Saltratos Rodell ponen y conservan los pies en perfecto estado, de manera que el calzado más estrecho, aunque sea nuevo, le parecerá tan confortable como si fuera usado. Se venden en todas las buenas farmacias.

**Una prueba gratis de eficacia**

Un paquete de muestra le será enviado libre de todo gasto, si escribe usted á los Laboratorios Viñas, Claris, 71, Departamento

**806 A**

Barcelona. Incluya 35 céntimos en sellos de correos para los gastos de envío.



**DECA-CURA**

LA REINA DE LAS  
**CREMAS**  
DE BELLEZA  
(Sin grasa)

Comunica al cutis tersura, diafanidad, morbidez y vigor  
CORTES HERMANOS, Barcelona

HELIOS



**Señoras...**  
 ¿Por qué razón continuais sufriendo males tan frecuentes en vosotras como son la anemia, la inapetencia, los desarreglos e irregularidades, el abatimiento, dolores en la espalda, enfermedades nerviosas, etc.?  
 Tomad este famoso Tónico-Regenerador y transformareis vuestros sufrimientos en alegría y bienestar.

Tomad enseguida el delicioso  
**JARABE DE**

# HIPOFOSFITOS SALUD

**35 años de éxito creciente**  
**Aprobado por la Real Academia de Medicina**

**AVISO:** Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja.



## LA NOVELA SEMANAL

SÓLO CUESTA TREINTA CÉNTIMOS

PERO VALE TANTO COMO UN LIBRO DE CINCO PESETAS, PORQUE SIEMPRE DA EN SUS PAGINAS UNA NOVELA INEDITA DE LOS PRIMEROS AUTORES CONTEMPORANEOS O UNA EDICION ESMERADISIMA DE LAS MEJORES NARRACIONES BREVES :: DE LOS MAESTROS DEL SIGLO XIX ::

ESTA SEMANA PUBLICA UNA NOVELA DE

**DIEGO SAN JOSE**

TITULADA

**EL AZOTADO**



### El íntegro poder visual del ojo en salud

lo proporcionan los cristales «Punktal Zeiss» en todo su amplio campo, gracias a la talla especial de sus caras calculada científicamente y la fabricación perfecta en sentido técnico por los talleres Zeiss, de Jena.

La moderna producción en gran escala y los métodos racionales empleados en la fabricación admiten precios que están al alcance de todos que tienen cuidado de sus ojos.

**CRISTALES PUNKTAL**  
**ZEISS**  
 para gafas y quevedos

Los buenos ópticos suelen tener en depósito los cristales «Punktal Zeiss». Pídanse al óptico, o a Carl Zeiss, de Jena, el folleto «Punktal 192».

Entrega gratis.





Acto de la inauguración del Monumento de D. Eduardo Dato, en Vitoria, obra del insigne escultor Mariano Benlliure

FOT. CAMPÚA, HIJO

CARNAVALADAS PINTORESCAS LAS FIESTAS DE LOS "VIKINGS" EN LAS ISLAS SHETLAND



La mascarada de los "vikings" en Lerwick (Islas Shetland) dirigiéndose á la orilla del mar, donde se verifica la ceremonia del nombramiento de jefe

MIENTRAS en las grandes urbes modernas se va rindiendo cada vez menos culto á las viejas tradiciones, en aquellas localidades apartadas del vertiginoso vivir actual parece refugiarse como en un postrer baluarte el amor á lo pretérito, sobre todo cuando ello se refiere á un pasado glorioso ó de firme creencia.

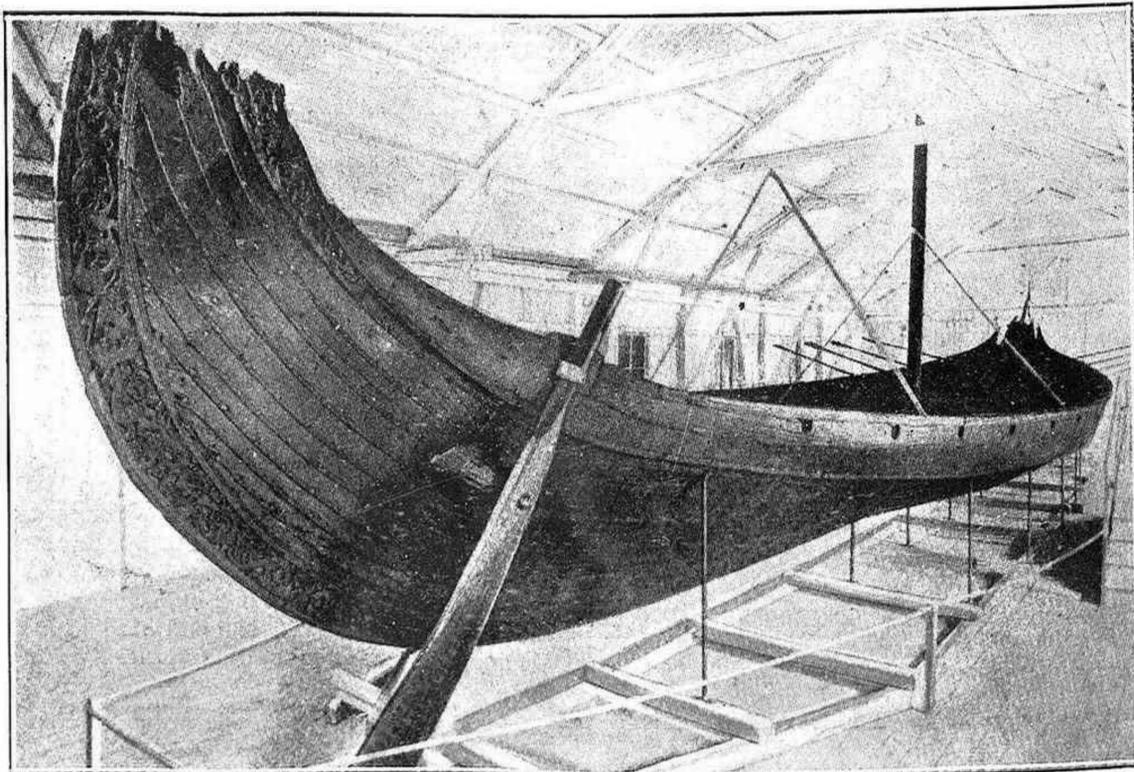
A una de esas manifestaciones románticas y, por lo tanto, saturadas de poesía y belleza, pertenece la que tiene por teatro anualmente las apartadas Islas Shetland, al Norte de Escocia y Noroeste de las Orcadas, y de las cuales el buen britano apenas si sabe más sino que de allí vienen los diminutos *shetland-poneys* y que allí produce la industria de sus bellas mujeres rubias y opulentas esos costosos chales de lana tejidos como por manos de hada, llamados *Shetland lace-shawls*.

Aunque políticamente las Islas Shetland pertenecen al Reino Unido de la Gran Bretaña desde 1471, por el casamiento de una princesa dinamarquesa con el Rey Jacobo III de Escocia, es lo cierto que racial y espiritualmente siguen siendo escandinavas, y ello significa que siguen siendo románticas, como en los tiempos de los osados *vikings*. Usos, cos-

tumbres, tradiciones, numerosas palabras del dialecto popular y hasta ciertas particularidades de su fauna, todo revela su origen nórdico, su esencia fundamentalmente normanda.

Demostración de ese fuerte nexo con el pasado, del sentimiento casi religioso que inspira su historia á los habitantes de las Islas Shetland, es esta

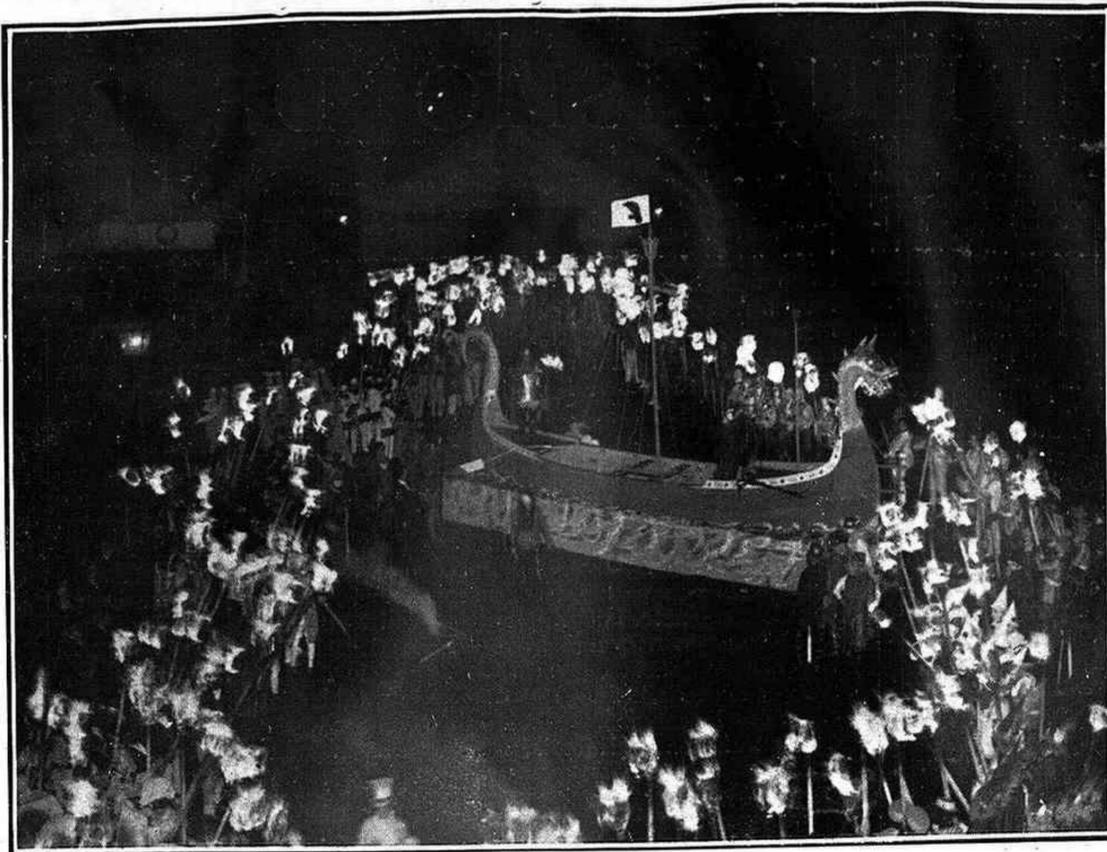
pintoresca celebración anual, llamada de *Up-Helly-Aa*, que por esta época conmemora de un modo artístico y rico la partida de los primeros navegantes *vikings* para sus exploraciones marítimas, guerreras y comerciales. Este período histórico denominado de los *vikings* ó *normandos*, y que se extendió desde el siglo VIII al XI, hubo de dejar en Noruega y Suecia amplio rastro de sus artes y costumbres. Eran los *vikings* un pueblo navegante por naturaleza, regido por jefes de tribu que se habían impuesto á los demás por el valor de su brazo ó por sus conocimientos náuticos. Las *sagas* y los *eddas* nórdicos, ó sea la literatura popular que empezó á florecer en Islandia á principios del siglo XII, cuando el alfabeto latino reemplazó á la vieja escritura rúnica, y en la que inspiró Ricardo Wagner sus más hermosas obras musicales, citan los nombres de varios héroes *vikings*, cuyas magníficas hazañas los hicieron dignos de ascender al celeste *Walhalla*, morada de los dioses, y entre ellos Soti, poderoso rival de Hroar, el esforzado hijo del *Yarl* de Gotlandia, cuyo sepulcro, henchido de riquezas, poseía virtudes defensivas mágicas que impedían fuese profanado por los codiciosos.



La nave de Oseberg, usada por los "vikings" en sus exploraciones marítimas, después de ser convenientemente restaurada

Tripulando embarcaciones especialmente construidas para afrontar los mares procelosos y los huracanes desencadenados, y algunas de las cuales, como las descubiertas en Gogstad y en Oseberg, se conservan en Cristiania, los *vikings*, sin otra guía que el sol y las estrellas, se lanzaban á las inmensidades del Océano, sabiéndose ya como hecho cierto que no sólo circunnavegaron el Mediterráneo, sino que colonizaron Islandia y visitaron las lejanas costas de Groenlandia y América.

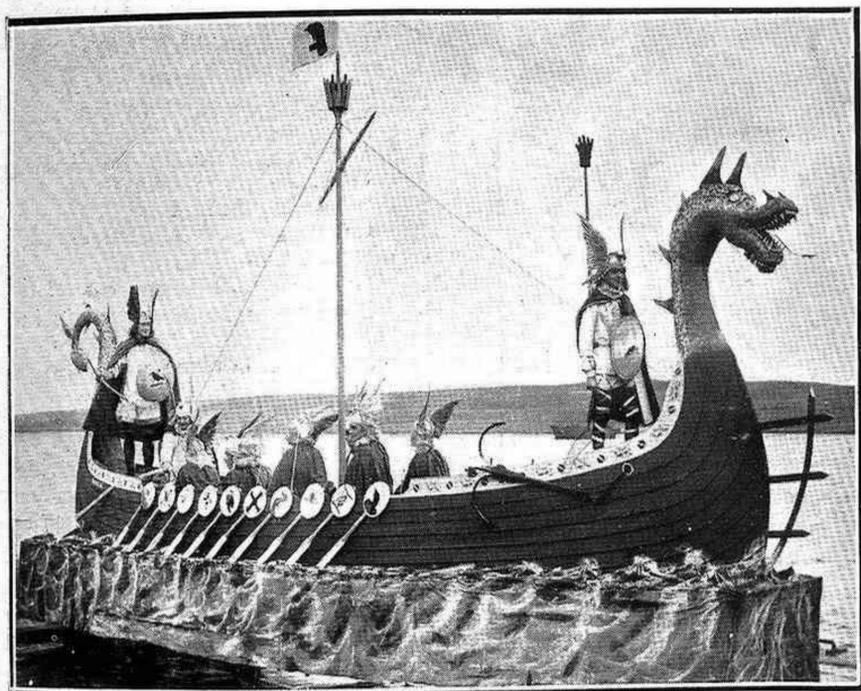
Una de las principales notas de la fiesta conmemorativa anual de *Up-Helly-Aa* es el incendio de una barcaza *viking*, de guerra, exacta reproducción de las auténticas. Los hombres que forman parte en estos festejos históricos son llamados *Guizers*, y el jefe que los acaudilla el *Guizer Yarl*. Todos ellos visten trajes de época y ciñen armas de los siglos VIII al XI, copiadas fielmente de las que existían



Incendio de la nave "viking" en la plaza de Lerwick como término de la mascarada conmemorativa

día elegir dos caminos en su ascensión al Walhalla: la vía marítima ó la terrestre.

La más pintoresca era la primera. Una vez depositado el cadáver en el barco, desplegábase su única vela y era lanzado al mar desde la orilla, aprovechando el viento que debía empujarlo hacia el horizonte. Antes de zarpar la nave con rumbo al Walhalla los principales guerreros de la tribu prendían fuego á la pira en que descansaban los restos del héroe y cuyas llamas purificadoras debían darle la inmortalidad. A este último y eterno viaje del *viking* se refiere la principal ceremonia conmemorativa de las Islas Shetland, y de la que dan idea las adjuntas fotografías. Tan profundo respeto inspiraba á los *vikings* el postrer homenaje rendido al jefe muerto, que, según tradición, jamás intentó nadie despojar al difunto de las riquezas amontonadas á bordo de la embarcación.

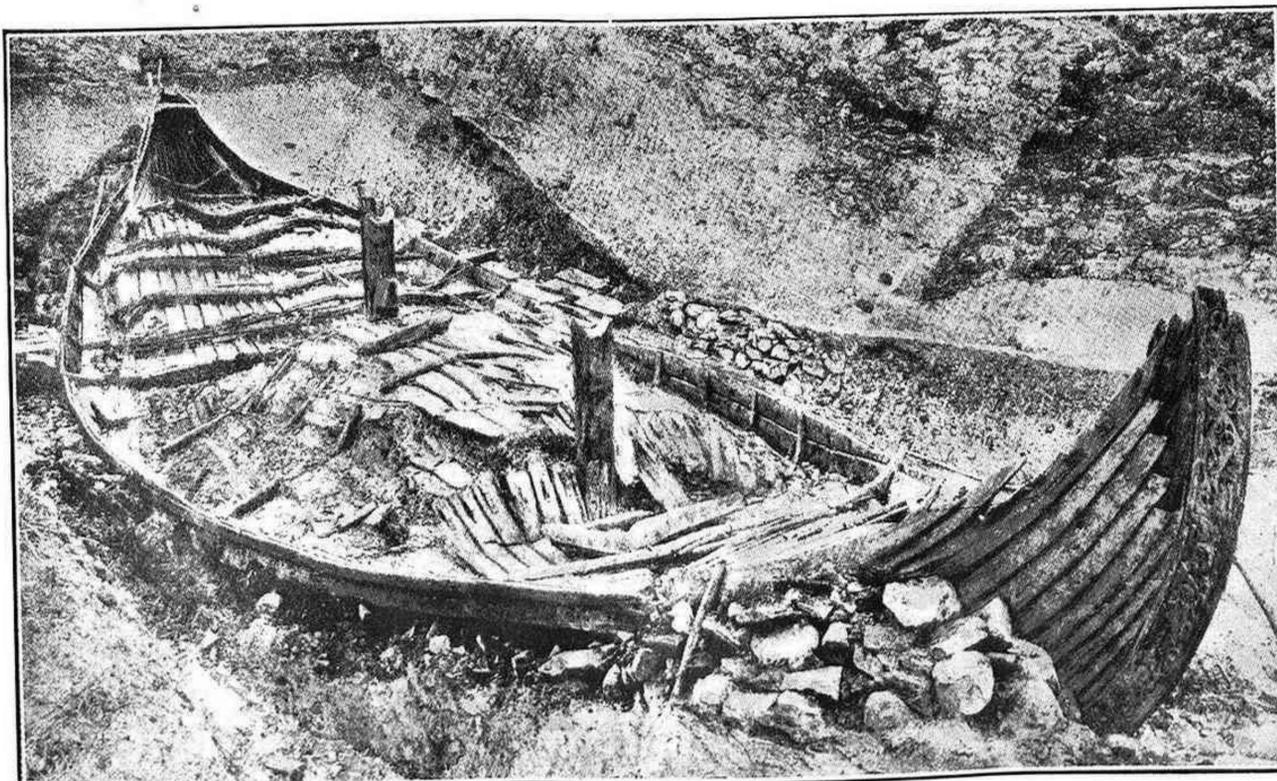


La nave "viking" con sus tripulantes en la mascarada de las Islas Shetland



Los guerreros "vikings" que forman parte de la mascarada, entonando un himno al mar

ten en los museos de Cristiania y Estocolmo. El incendio de la nave tiene efecto en la plaza principal de Lerwick, y es una artística conmemoración del imponente rito funerario que acompañaba á la muerte de un caudillo *viking*. Cuando esto ocurría, el cadáver era llevado á bordo del buque en que realizara sus audaces empresas el héroe, colocándose los restos, con todas las armas usadas por el *Yarl* y toda su riqueza material bajo un cobertizo erigido en el centro de la nave, á modo de cámara mortuoria. Pero el caudillo *viking* po-



Nave de los "vikings" en el estado en que fué descubierta en Oseberg (Noruega) en 1904 y que se conserva en la Universidad de Cristiania

sagrada. Por el contrario, cuando el jefe *viking* tenía el mal acierto de preferir la vía terrestre para su jornada definitiva, siendo enterrado con la barca en uno de los promontorios del litoral escandinavo, los latrocinios eran frecuentes, despojándose al difunto de sus joyas y armas. A esta clase de sepulcros, característicos de los *vikings*, corresponden las dos naves llamadas de Gogstad y Oseberg, antes mencionadas, y que constituyen la más sugestiva nota del Museo de Cristiania.

D. R.

## EL ESPIRITUALISMO DE BERGSON

**B**ERGSON, el filósofo de moda, que con su vista de águila viene oteando y escudriñando los profundos arcanos de la metafísica y de la ciencia, ha sido uno de los primeros en pesar los quilates de la doctrina espiritualista, que durante la segunda mitad del siglo XIX encontró escasa acogida y aun no menos disimulado menosprecio en el mundo sabio. En contradicción con tan antipática corriente, Bergson midió la doctrina espiritualista con su ingenio vigoroso, hallóla sin falta y sin lunar, y encogiendo las alas de su entendimiento independientísimo no acertó á reprobarla, antes, aplaudiéndola, tóvola por buena, y aun la juzgó más ingeniosa y más apta que la contraria para dar una explicación del universo realmente conforme á las ciencias empíricas ó positivas. Y es espectáculo interesantísimo el contemplar cómo, á merced de esta convicción, su espiritualismo vitalista se ha ido desarrollando, hasta lograr su cabal madurez, y por qué caminos llegó á ella.

Mas, á pesar del mucho entusiasmo que siento por una parte de las ideas de Bergson, la poca afición que á las demás tengo y el deseo de que los que las conozcan no se dejen arrastrar por la seducción del bello lenguaje y de la brillante dialéctica con que el autor las expone, me obliga á hacer algunas observaciones á su significado filosófico. Sin embargo, guárdense, lo ruego, mis lectores de recelar con esto que yo preste al bergsonianismo, á regañadientes y rezongando, el tributo modestísimo de mi elogio, que es, en verdad, sincero. Un espiritualista nunca podrá en principio hallarse en oposición fundamental con otro espiritualista. Empero, así como he ponderado las excelencias del sistema de Bergson, cúpleme también indicar los defectos, que por dicha son veniales é hijos más bien de ciertas tendencias que en él observo y me inquietan, que producto de un criticismo artificial y malsano.

Ante todo, Bergson niega terminantemente que lo nervioso sea lo equivalente de lo mental y que se pueda leer en un cerebro todo lo que en la conciencia correspondiente ocurre. Un examen atento de la vida del espíritu le induce á creer que hay infinitamente más en una conciencia humana que en el cerebro correspondiente. Un mismo estado cerebral (la fisiología lo prueba) responde á una multitud de estados de alma diferentes é igualmente apropiados. La percepción nada tiene de común con los movimientos cerebrales, respecto á los cuales representa ordinariamente algo de nuevo é imprevisible. En este punto Bergson llega hasta el espiritualismo radical. Pero ¿y los fundamentos metafísicos en que este espiritualismo apoya? ¿Son todos irrecusables? ¿Están todos afianzados sólidamente?

Bergson es, sin duda, el primer genio espiritualista de la era contemporánea, mas dista mucho de aparecer exento de las preocupaciones positivistas, economistas y evolucionistas que el siglo XIX nos legó. Rechaza, por poco científicos, casi todos los espiritualismos pretéritos, aplica la categoría del tiempo al primer principio de las cosas y admite una real transmutación filogenética de las especies orgánicas. Yo creo que la obscuridad (relativa) de sus obras depende principalmente de que su análisis de los *impulsos vitales* ó relaciones constitutivas de las transformaciones de la realidad en la Naturaleza y en el yo, análisis que ejercita con rara profundidad, resulta adulterado por la suposición de la existencia de algo más que esas

mismas relaciones, así particulares, como genéticas en el aspecto de *finalidad* extrínseca é intrínseca que revelan á la observación. Bergson rechaza la doctrina de la finalidad en su forma extrema, tal como aparece, por ejemplo, en Leibnitz, por la misma razón que tiene para calificar de absolutamente inaceptable el mecanismo radical. No le agrada más del mecanismo adinámico de Descartes que la teoría que fracciona hasta lo infinito el dinamismo leibnitziano, renunciando á considerar el universo como la realización de un plan (divino). Este pluralismo le desagrada y no tiene para él más que desdenes. Muy diferente hubiera sido la dirección de sus opiniones, si hubiera echado de ver que la categoría de finalidad es la clave de todas las demás, y que un universo pluralístico es la única concepción que se halla en consonancia perfecta con el estado actual de nuestros conocimientos biológicos. Los graves y numerosos defectos de su espiritualismo vitalista dependen de este vicio cardinal que lo desfigura. La *evolución creatriz*, tal como él mismo la concibe, ó es efecto de una actividad pluralística continuada, ó debe rechazarse en globo.

Tampoco, y muy á pesar mío, logra producirme todo el agrado que yo desearía la exaltación un tanto cruda de la *espontaneidad* vital ó espiritual, á expensas de la razón. El imperio de la razón no es absoluto, ciertamente, y ya he sostenido, contra el espiritualismo intelectualista de Santo Tomás, un espiritualismo voluntarista concreto y mesurado. Pero de aquí á sostener que no debemos razonar nada y que lo espontáneo es la más bella de las razones, va un mundo de diferencia. Esto equivaldría á apeyar á los psicólogos monistas y materialistas que en tan extravagante concepto se fundan para sostener que la conciencia es un *epifenómeno*, vale decir, una cosa que no es esencial para el proceso de la actividad anímica, como no es esencial que un reloj se dé ó no se dé cuenta de que anda y marca las horas. Bergson lleva demasiado lejos su apología metafísica del impulso vital y del instinto espiritual. Aunque no todos crean con los teólogos que la razón es la participación de la luz increada, son muchos los que entienden que no es ni puede ser un producto *atávico*, en sentido positivista y materialista. No es la razón lo nuevo para la humanidad, sino los errores que engendra, cuando se somete al yugo ominoso de la pasión ó del prejuicio. Cultivadores del error cuando partimos del sentimiento apasionado, de la autoridad exterior, de la fe ciega, somos buscadores de la verdad cuando partimos del pensamiento razonado, de la autoridad interna, de la reflexión filosófica. La facultad de comprender el universo, poniendo en juego nuestras facultades cognitivas, es inherente al organismo del hombre, el cual ha nacido razonable como ha nacido bípedo. Fenelón exclamaba: «Razón, razón, ¿no eres tú el Dios que yo busco?» La *espontaneidad* de Bergson es la facultad más inapropiada para significar los estímulos de la razón, que nos conducen á la ciencia, y los estímulos del cultivo de la ciencia, tal cual se halla en la razón, se desprenden, avalorando toda la vida mental. Menos aún puedo aprobar en Bergson la idea que del problema de la libertad humana se forja, reduciéndolo en último término á resolver si es posible que el espacio pueda darnos una representación adecuada del tiempo. Según Bergson, la base de nuestro libre albedrío, si queremos ir derechamente al fondo de las cosas, debe asentarse sobre un concepto de la duración, ó sea del tiempo, distinto del vulgar y el científico independiente de las exigencias de la vida práctica y de las comodidades de la expresión y el lenguaje. Hay, á no dudarlo, en tan magnífico alarde de autonomía filosófica un derecho intelectual, que apruebo, reverencio y admiro, y que ha inspirado á Bergson las más bellas y exquisitas especulaciones que en su obra resplandecen. Por desgracia, las tales pedrerías y gemas metafísicas, más participan, á mi sentir, de la naturaleza del vidrio que de la valiosa esencia de zafiros ó rubíes aquilatados y verdaderos, ya que, á pesar de las precauciones y salvedades de que Bergson se rodea con maña en el arranque de su argumentación, nos deja la duda de si no será el propio filósofo la víctima de un concepto bastardo é ilógico de la percepción del cambio que dura y de la duración que cambia, sin objeto que cambie ni dure, y si no andarán en lo cierto los que han comparado esa suposición con la de una bola de nieve que rueda y, al rodar, va agrandándose, pero sin que en realidad exista la bola de nieve, sino simplemente la acción de rodar.

Edmundo GONZALEZ-BLANCO

## BARCAROLA



Cruza la lancha el mar... Las blandas olas son un dulce columpio en la serena quietud de lago... En los laúdes suena un aire de olvidadas barcarolas.

Y es un aire dulcísimo..., un halago de voces cristalinas, celestiales. El alma evoca ensueños ideales, que nos asaltan con recuerdo vago.

¿En dónde oímos este amable canto que nos cautiva? ¿Qué divino encanto tiene hoy el ritmo alado del laúd?

Y en el alma una voz murmura: «Adora la música inmortal, que rememora lo más precioso de tu juventud.»

Eliodoro PUCHE

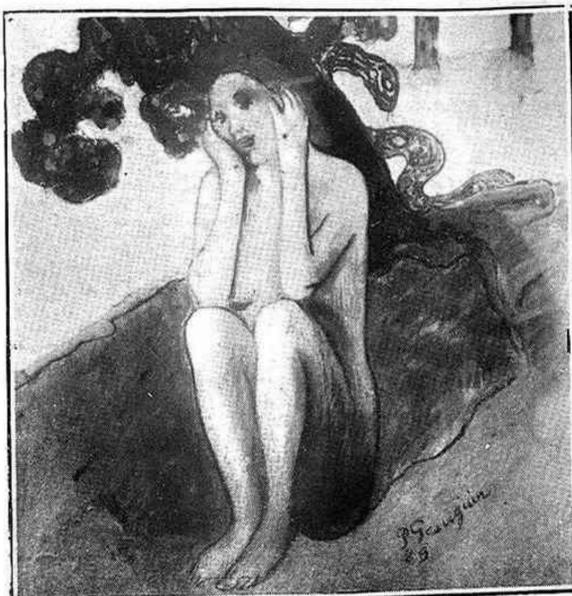
DIBUJO DE VERDUGO LANDI

SENSACIONES DE ARTE

EL EXÓTICO GAUGUIN



"La caseta"



"Encantadora de serpientes"



"En la selva de Tahití"

Cierta noche de 1891 convocó á sus amigos en el parisiense café de Variedades un tal Gauguin, pintor extraño y hombre pintoresco que usaba gorro de astracán y amplia hopalanda azul obscuro. Había sido bolsista, marinero y otras muchas cosas, haciendo á la sazón cuadros, que no compraba nadie, ni apenas nadie comprendía tampoco. Subido encima de una mesa, aquella noche histórica, el hombre de hopalanda azul y gorro de astracán propuso á los reunidos—literatos, artistas, amateurs, marchantes—que le auxiliasen con su óbolo á partir para Oceanía: estaba harto de París, deseoso de pintar gente desnuda, pero naturalmente desnuda, y como le dijera alguien que en Tahití encontraría lo que necesitaba, había de-



"Otahi"

con los sepulcros... Así sucedió en el caso de Gauguin, y casi siempre sucederá así.

Hoy se éxtasian las muchedumbres cultas frente á las telas que ayer no se dignaron contemplar, cuyo exotismo las encanta; hoy los inteligentes ó los snobs compran á peso de oro lo que ayer desdénaron, lo que en su día les brindara el pobre autor por un mendrugo... En el pecado llevan la penitencia, y su víctima lleva en la desdicha el premio. A la postre, asistido de cuanto le faltó, quizá Gauguin, ente fantástico y pintor inasequible, se transformase en un burgués cualquiera, no siendo el Gauguin único que perdura, el exótico Gauguin.

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA



"La mujer del traje rojo"

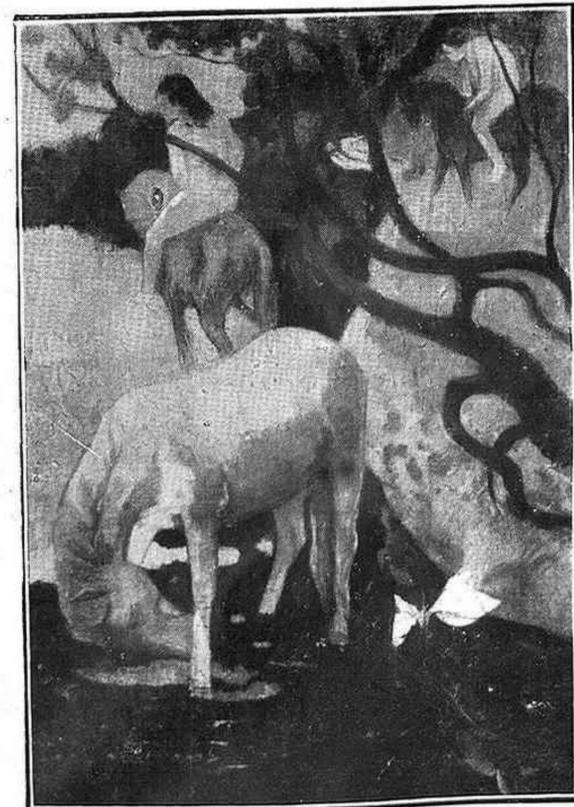
cidido embarcarse hacia allá lo más pronto posible. Los comensales todos, entre protestas amistosas, ofrecieron, desde luego, su apoyo financiero á tan original idea, conviniéndose el viaje acto seguido. Un banquete conmovedor.

Huelga añadir que sus amigos no volvieron á acordarse de Gauguin, quien, llegado que hubo á Tahití, se instaló fuera de la capital en una choza, se casó con una mujercita indígena, y pintaba... Pintaba asuntos desconocidos por los europeos, tipos y paisajes exóticos, costumbres primitivas, colores inconcebibles bajo otro sol que el tropical; pintaba, fiándose de la protección camaraderil, de las promesas ligeras; pintaba y escribía un libro titulado *Noa-Noa*, que respira ventura. Cuando se le acabaron los propios recursos, retornó á París, algo cariacontecido, aunque con un bagaje serio de lienzos asombrosos.

Y repitió la insólita aventura, porque allende los mares Tahití le llamaba, porque era su destino. Nuevas ofertas más solemnes que antes; nueva confianza de Gauguin. ¡Ay! Ya no regresaría otra vez como un fantasma de las luengas tierras, adonde iba herido por un morbo letal, en donde habría de morir.

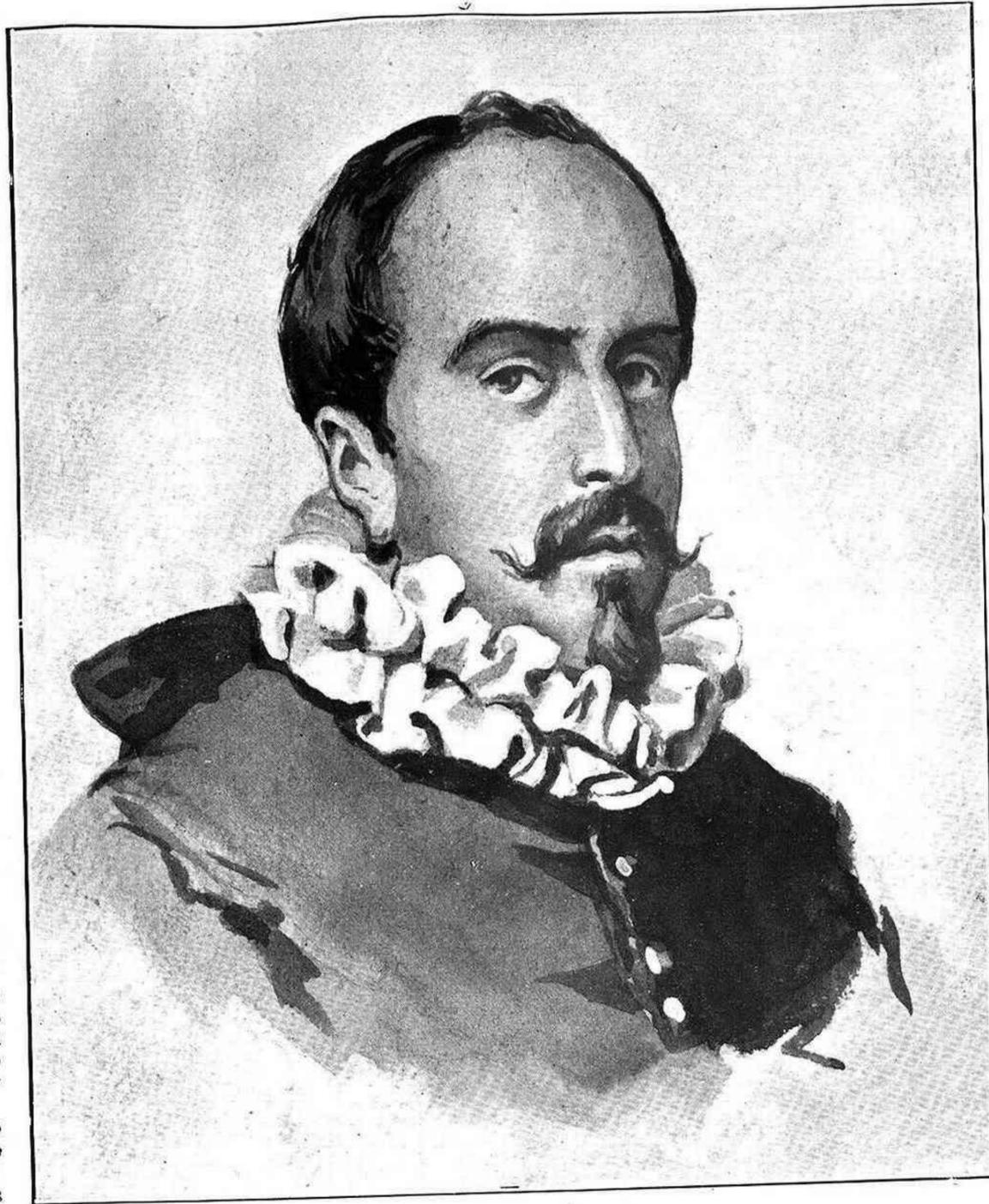
Abandonó la vida mísero, olvidado; no obstante, consiguió su propósito, puesto que sólo quiso desterrarse para pintar motivos vírgenes, y los pintó con abundancia, dejando tras de sí una obra prodigiosa.

¿Qué importa la muerte? El arte exige sacrificios trágicos á sus creadores, mártires propiciatorios, sacerdotes suicidas de un rito cruento. Después viene la eternidad, la gloria rezagada que coquetea



"El caballo blanco"

# LAS AMARGURAS DE UN POETA



DON JUAN RUIZ DE ALARCÓN Y MENDOZA

**E**l *Corcovado*, que de esta manera llaman los ingenios cortesanos al mejicano D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, no tanto porque tiene la desgracia de serlo en verdad como por zaherirle recordándolo la mala figura de su desgracia, ha roto sus tratos fecundos con las Musas.

No ha estado la causa de este divorcio en que ellas fueranle infieles ni siquiera que le trataran con desvío; antes por el contrario, con pocos de los muchos galanes que tienen suelen portarse tan bien.

El mal estuvo en la misma gentecilla del oficio, que no hay mortal tan enemigo de su prójimo como los cultivadores de las letras, por ópimos que sean sus campos.

Desde dicho Sr. Don Juan arribó á la Corte con su fárrago de comedias tomáronle ojeriza, y cuantas dió á representar en los corrales para solaz del pueblo y medro de su ilustre fama fueron acogidas como en plazuela de abastos; quiero decir con regalo de frutas y hortalizas.

Así Dios me salve, como todas eran merecedoras de muy distinta fortuna.

Mas al anunciar en los corrales comedia de don Juan es dar promesa de barandina y regocijo á los crueles «mosqueteros». Sin duda que por solazarse con tamaña injusticia acrecentase la venta en tales días.

El infelice *corcovado* sufre la bellacada sorbiendo en silencio y con rabia las lágrimas de su amargura, porque tiene por cierto que el agravio viene desde muy alto. En teniendo comedia de Lope en estudio ó en juego los cómicos, no hay forma de que ninguna de las de Alarcón llegue á buen puerto.

Otras veces no se ha menester para el fracaso de la enemiga de los camaradas; ha bastado con que la Reina quisiera holgarse con ver alborotada la «cazuela».

Cuando más interesado está el auditorio con los pasajes de la comedia, échase en el departamento de las mujeres una espuerta de ratones, con lo que aquéllas levantan tal gritería de susto y asco que es hundirse el corral en fuerza de chillidos y aspavientos, y suele dar el naípe con tan enconada fortuna que casi siempre que á Su Majestad se le ocurra divertirse de esta desdichada manera se pone comedia de D. Juan Ruiz.

Por esta regia rampa se resbalaron la primera vez que se pusieron en escena las afiligranadas joyas escénicas, labradas con oro de México, que se intitulan *Las paredes oyen*, *Los pechos privilegiados*, *Ganar amigos*.

Como si fuese culpa propia y no de Natura el ser jorobado, todos los vejámenes de los poetas y desprecios del vulgo vienen á tener por norte las jibas de su merced.

Mirando, pues, que las prodigiosas muestras de su ingenio en las que suele desbordar el inmenso raudal de poesía que brota de su alma es tan mal recibido, ha determinado retirarse gloriosamente del campo de las letras y pedirle al Rey una Relatoría donde acabar sus días, ni envidioso ni envidiado, en servicio de la señora Justicia.

Corrían los años de 1625.

Así como la Majestad de Felipe IV puso al margen de la súplica: «Hágase como se pide», y el señor licenciado tuvo su puesto en la Audiencia, ya no hubo para él más mundo que la covachuela, la sala de Vistas y su casa de la calle de las Urosas.

Por no acercarse un paso al barrio en donde tienen sus viviendas los poetas y los comediantes que tanto han contribuido á que cortara en flor sus ilusiones, ni á la parroquia de San Sebastián va á oír la misa cotidiana, teniendo como tiene la iglesia tan á mano, sino que acude al Monasterio de Santo Tomás que está tocando casi con la Audiencia y Cárcel de Corte en el comienzo de la calle de Atocha.

Ha hecho voto firmísimo de no volver á emplear su claro entendimiento en el ejercicio de las Musas, como asimismo de no mantener estrecha amistad con gentes entendidas en ellas.

En las tardes de sol, por el invierno, cuando termina su quehacer en la Relatoría, pasea un poco por la vecina Plaza Mayor, acompañado de algún prócer de la curia, bien escribano de Su Majestad ó notario de la Villa, y en la charla que tengan no mézclanse otros asuntos que los puramente profesionales.

En su casa vive solo, servido por un viejo matrimonio y un paje que tiene inclinaciones decididas á la carrera eclesiástica. Apenas le visitan más personas ajenas que D. Antonio de León Pinelo, el cual le acompaña muchos ratos recordándole excelencias y antigüedades de la patria lejana, y un capitán, Reinoso, hombre de bonísima traza, limpia historia y mejor voluntad.

Con estos dos hidalgos que le son leales si suele dolerse de aquellas crueles heridas que le hicieron los despiadados ingenios de D. Luis de Góngora,

D. Francisco de Quevedo, el P. Fray Gabriel Téllez y D. Luis Vélez de Guevara. Pero nunca más allá de aquellos buenos amigos y en el retiro de su aposento dejó correr francamente el caudal de su amargura.

Desde 1637 venía la Descarnada reclamando con mucha autoridad el cuerpo de D. Juan Ruiz.

—Con tanta fuerza me llama—decía él mismo—, que será fuerza no hacerle esperar más tiempo.

Muchos eran los días que se quedaba en la cama, y allí habían de llevarle á firmar los papeles de la Audiencia.

El año de 38 aún tuvo temporadas de mejoría que le permitieron acudir algunas tardes al Consejo; pero llegó el invierno, con las crudezas que suele, y tendióse en el lecho para no salir más de él por su pie.

Durante lo recio del mal, ni un solo día faltó la grata compañía de los dos camaradas Reinoso y Pinelo.

El primero acompañábase durante las siestas, y el otro, como más desocupado y de vecindad más cercana, pues que tenía su aposento en la calle de la Magdalena, junto á la calle Real de Lavapiés, iba desde la caída de la tarde,

si no hallábase buen ánimo, también se quedaba durante la noche.

Llegaron los primeros días de Agosto, que fueron asfixiantes. Don Juan conoció que tenía las horas contadas, y una tarde en que el otro licenciado y el capitán se encontraron á tiempo de entrar el uno y salir el otro, hízoselos saber, y rogóles que previnieran lo necesario para recibir los postreros sacramentos.

Ya el 1 de Agosto había otorgado testamento ante el escribano de cámara Lucas de Royo.

El tiempo que transcurrió desde que cumpliera con sus deberes de cristiano hasta el cuarto día lo pasó ocupado en disponer cosas para el bien de su alma y último acomodo de su cuerpo.

Ni la sombra de un poeta inquietó esta jornada final de la vida de D. Juan.

Amaneció el 4 de Agosto de 1639, y con la primera luz de la aurora nublábase la última de aquella poderosa inteligencia, que acaso fué la más pulida y completa que el Parnaso español dió en la dorada centuria.

Fué de los muchos ingenios que redimió la muerte de la envidia y malquerencia de sus contemporáneos, y al cabo de los siglos colocó la opinión sana en el noble lugar que le correspondía.

Bien pudiera haberse grabado en la losa de su sepulcro:

«Dióle Dios un talento privilegiado para triunfar en la vida; quiso para sí luego de que le concediera esta gracia, pero con la palma del martirio. Le deformó para que fuese mofa y escarnio de los hombres; y así como cayó en la soledad y en el olvido, que no lo pareciera tanto si hubiese muerto, llamóle á su diestra, porque ya no tenía injusticia que sufrir ni pena que llorar...»

DIEGO SAN JOSE

## CUENTOS DEL HOGAR

## ¡SE IBA! ¡SE FUÉ!



Se iba!...

Había venido á pasar una temporada con ellos, mientras operaban quirúrgicamente á la abuelita de la pobre criatura, amenazada de quedarse sola el mismo día en que la anciana ingresara en el sanatorio, y había traído consigo lo que faltaba en la casa: la alegría de sus siete años.

El matrimonio no había tenido hijos. Sinceramente, hondamente enamorado uno de otro, consagrados con mutua y constante adhesión á quererse, llevaban varios años de felicidad sólida y firme, de felicidad sin nubes, de noble felicidad; pero de una felicidad regular, monótona, isócrona, de péndulo de reloj. No había en la casa ni perro, ni gato, ni pájaro; hasta la criada no cantaba en la cocina. Era un medio de cartuja sin maitines de madrugada. Y acostumbrados al reposo del arreglo y á la tranquilidad del método, no echaban nada de menos. El marido, en su despacho, trabajando en sus abogacías; la esposa, en sus quehaceres domésticos, la expansión en la mesa... ¡El orden, siempre el orden! Ni una silla fuera de su sitio; ni una pelusa en el entarimado.

Al principio, en los primeros años de casados, sí que extrañaron esta soledad. No hay causa sin efecto, y allí el efecto no seguía á la causa. Pensaron en el hijo; el hijo no vino. Se achacó á defectos orgánicos; quizá á ocultos gérmenes de enfermedad. No resultaron, por fortuna, y al cabo se dejó de pensar en el hijo, sin gran pesar, achaque de todas las procreaciones tardías.

Pero vinieron los siete años. ¡Dios mío, qué cam-

bio! ¡Qué ola de alegría entró en la casa! Se acabó el silencio, se acabó la soledad, las sillas en cualquier parte, los papeles de los bombones por el suelo. Las comidas, una de hablar que no tenía término. Siempre una risa, una carcajada en el aire. ¡Vaya á paseo el prosaico del reloj, que no se conmueve por nada ni sale de su paso! Entre los quehaceres domésticos, aquella carrera continua, aquel salto eterno; entre los folios curialescos, aquella cabellera blonda comentando á gritos los garabatos de las firmas notariales. Llegaron ambos, el marido y la mujer, á vivir pendientes de aquella niña, de aquellos ojos ingenuos, de aquella boca de fresa, de aquellos besos estrepitosos. Tan natural les pareció la presencia de la chieuela, que se preguntaron para sus adentros, más de una vez, cómo habían podido vivir sin tenerla á su lado.

•••••

Se iba...

La abuela había salido curada del sanatorio; reclamaba su niña, el sol que calentaba su vejez; era lógico y justo; pero no sólo se iba la niña de la casa, sino que se iba de Madrid, se iba con la anciana á un lejano rincón de provincia, donde habitaba un hijo suyo, el padre de la niña, que la albergaría bajo su techo filial, junto á su corazón, hasta que la muerte reclamara á su madre. El matrimonio tuvo intención de pedirle que no se llevara á «sus siete años»; pero ¿con qué derecho? Ellos no pasaban de parientes lejanos; el hogar al que la mocita volvía era el suyo propio, en el que había nacido.

Su ausencia de él había obedecido á crueldades de la vida. Un contrato en América como capataz de una industria; la anciana no se hallaba en condiciones de pasar el mar; la criatura significaba un obstáculo... Volvían ahora los emigrantes al propio solar, al pueblo de naturaleza, si no ricos, con un modesto peculio, y reclamaban lo suyo, los dos vástagos de la cepa, el rodrigón añoso y el sarmiento tierno...

Sintieron ambos que se hundían en el vacío, en las tinieblas, que algo que se había incrustado fuertemente en su alma se despedía dejándolos una herida abierta. Y sin derecho á quejarse... Adiós charlas alegres, carreras por los pasillos, preguntas sin fin, la vida en perpetua aurora, los besos apretados al levantarse y al recogerse en el lecho, el estímulo para salir á la calle, las comidas con el apetito de la satisfacción. ¡Otra vez el silencio y la soledad que antes parecían el oxígeno de la casa y que ahora resultarían su ácido carbónico, el reloj indiferente, el tictac del péndulo!...

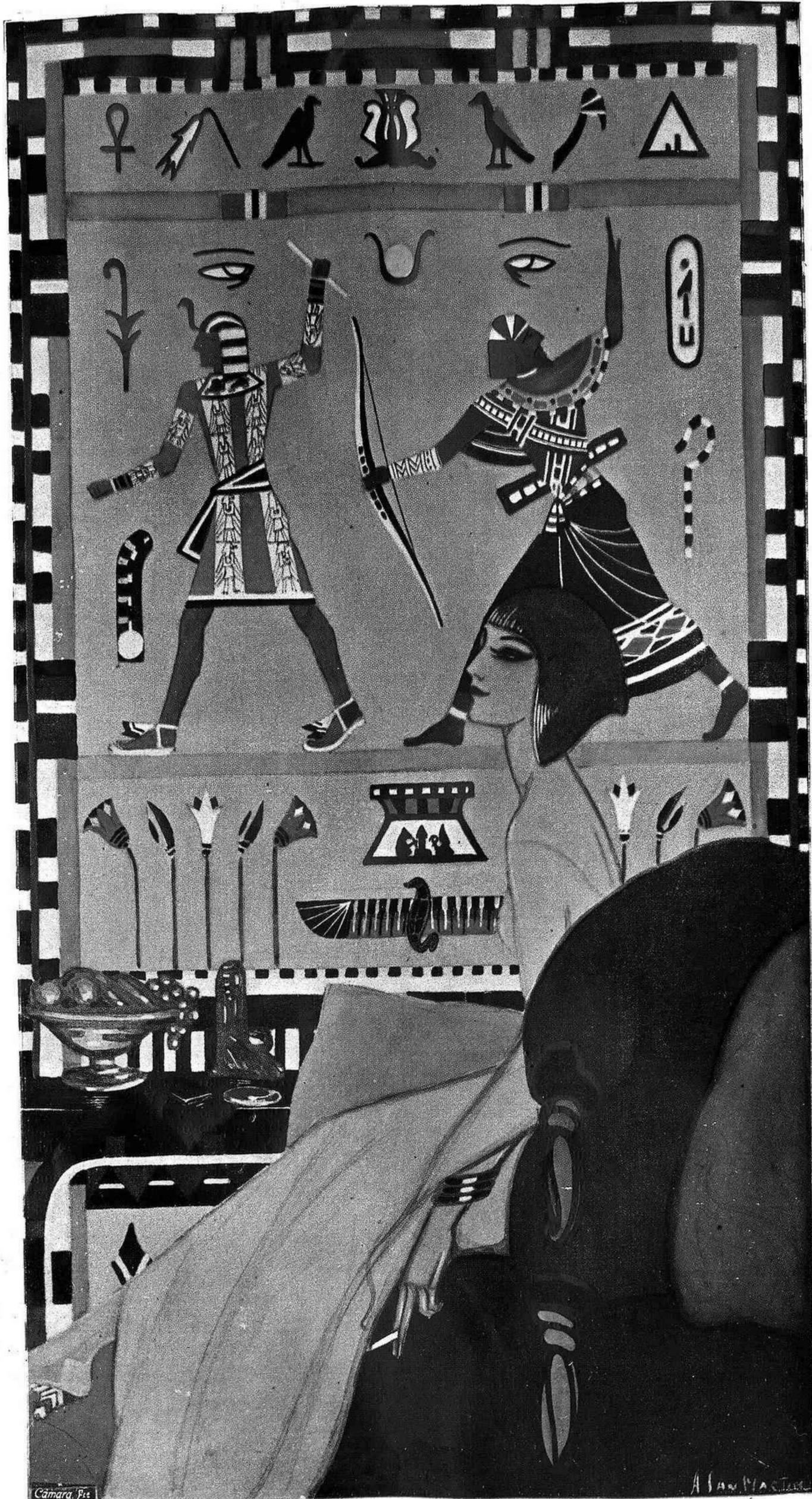
Contaron los días que faltaban para la marcha, las horas y los minutos... Amaneció la mañana triste. El ómnibus en la puerta, la estación tumultuosa, la anciana que los abraza enternecida, la chiquilla que se los come á besos llorando, ellos mismos que no pueden contener las lágrimas...

•••••

¡Se iba! ¡Se fué!

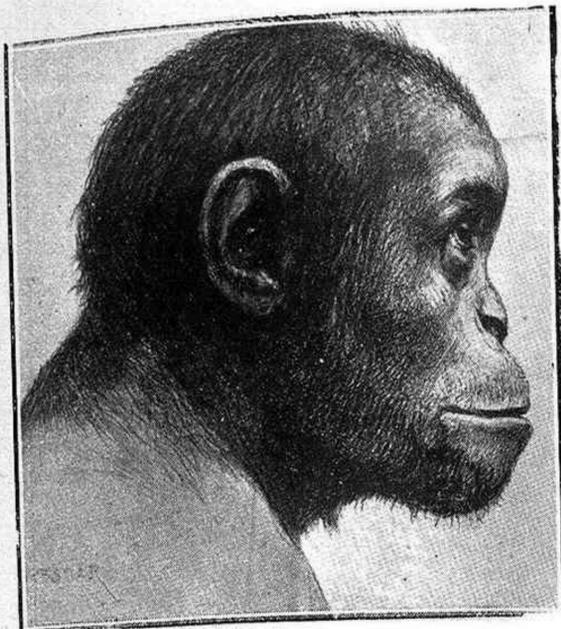
ALFONSO PEREZ NIEVA

DIBUJO DE RAMÍREZ



EL CIGARRILLO EGIPCIO, dibujo de A. San Martín

# EL "MONO-HOMBRE" DE BECHUANALANDIA



La cabeza del "australopiteco" descubierto en el Africa del Sur, según la reconstrucción hecha por Forestier

El fracaso científico del *pitcantropo* de la isla de Java, descubierto hacia fines del siglo pasado por el doctor holandés Dubois en unos pretendidos terrenos terciarios (pliocénico superior), como el del *homo pampaeus*, de Ameghino, tiene desconcertados á evolucionistas y transformistas, que no se resignan á la carencia absoluta, hasta ahora al menos, de una prueba irrefragante acerca de la supuesta ascendencia simiesca del hombre. Y, como es lógico, continúan buscando esa prueba, lo que ellos llaman el *eslabón* de enlace entre el mono y la criatura humana.

Ha muy poco lograron dar con algo que parece satisfacerles por el momento. No en la ya desacreditada Java, sino en Africa, ó sea justamente allí donde sospechaba Darwin que estuvo la cuna de la Humanidad, el profesor inglés Raymond A. Dart, catedrático de Anatomía de la *Witwatersrand University*, en el Africa del Sur, hubo de descubrir á fines del año último los restos fósiles del antropoide por él llamado *Australopiteco*, y que, á su juicio, presenta una documentación bastante completa para los fines transformistas. El hallazgo ocurrió en unas canteras situadas en Taungs (Bechuanalandia), á ciento y pico de kilómetros de Kimberley, y en terrenos considerados por el geólogo Young, de Johannesburg, como pertenecien-

tes al período pliocénico, ó sea al último, en el orden cronológico de la era terciaria. Lo exhumado de este contemporáneo del *mastodonte* y del *dinoterio* no es, en verdad, gran cosa, pues no se trata aún del esqueleto completo del *eslabón*. Pero, desde luego, es más importante que lo encontrado por Dubois en Trinil ó por Ameghino en la pampa argentina.

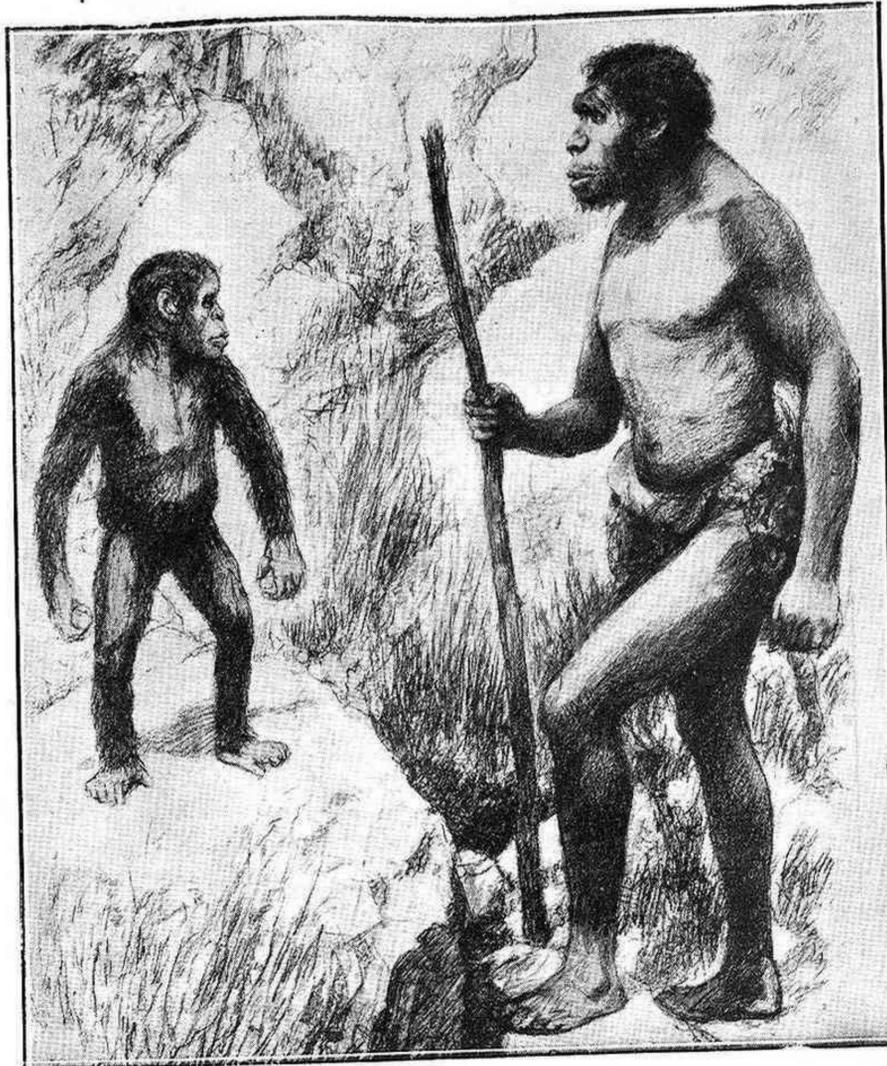
Recordemos antes de ocuparnos del australopiteco que algunos geólogos franceses han intentado demostrar la aparición del hombre sobre la Tierra en la era terciaria, fundados en el hallazgo de unos fragmentos de sílex recogidos de un montón en la base del mioceno (período anterior al plioceno), de Thenay (Francia), basando su hipótesis en que los pedazos de sílex presentaban indicios de tallado intencional. Aparte de esto, bien insignificante, como se ve, nada ha revelado hasta el presente la existencia del hombre antes del cuaternario.

Consistió el descubrimiento en la cantera de Taungs en un cráneo casi completo que, por efecto de una extensa fractura de la bóveda, hubo de rellenarse de tierra, primero blanda, luego petrificada, y que vino á constituir como un vaciado perfecto de dicha cavidad y, por tanto, un auxiliar precioso para el estudio anatómico, en cuanto revela el volumen y forma del cerebro. Ocupándose de esta pieza osteológica fosilizada, dice el doctor Dart, subrayando la importancia de su invención: «Es ésta la primera vez que ha salido á flor de tierra algo más que una mandíbula perteneciente á un gran fósil antropoide. Según muestran las fotografías adjuntas, la cara es en extremo notable. Como quiera que la primera muela permanente acababa de aparecer, hecho que ocurre, por lo general, al cumplir el niño el sexto año, es de toda evidencia que el poseedor de este cráneo no debía haber rebasado el primer lustro de su existencia. A esa edad, aun tratándose de los actuales antropoides, muchos de los rasgos símicos característicos no son tan marcados como al llegar el mono á la edad adulta. Pero aun concediendo el debido margen al factor edad, la forma de la frente, la ausencia de arcos supraorbitarios salientes, la conformación de mandíbulas y dientes, de la nariz y de las órbitas, la finura de los arcos zigomáticos, y, por último, las armoniosas proporciones de la cara y cabeza, permiten inferir que este inconfundible simio evidencia una etapa inicial del proceso, cuyo término, á través de las edades, había de ser el estado humano.»

El ilustre catedrático de Anatomía de la Universidad de Londres y autor del notable libro *The Evolution of Man*, doctor G. Elliot Smith, aunque no niega la importancia del hallazgo de Bechuanalandia, deja de participar de los entusiasmos de su colega de Johannesburg, y arguye muy juiciosamente que el hecho de que el cráneo del antropoide descubierto no hubiese alcanzado aún las dimensiones que lo diferencien de los del chimpancé ó el gorila, aconseja la mayor precaución antes de proclamar el más próximo parentesco del *australopiteco* con la familia humana. Hay, sin embargo, en este antropoide una circunstancia curiosa, aparte de las ya señaladas por su descubridor, y es la capacidad craneana.

En efecto, no obstante la corta edad de dicho simio, se calcula que debió alcanzar los 700 c. c., ó sea la misma cifra que el gorila adulto de más talla, y sólo unos 250 c. c. menos que los cráneos fósiles humanos de más remota antigüedad descubiertos hasta ahora.

Respecto al valor real del descubrimiento, ó sea si nos hallamos en presencia de un argumento poderoso en favor del transformismo, nada nos pa-



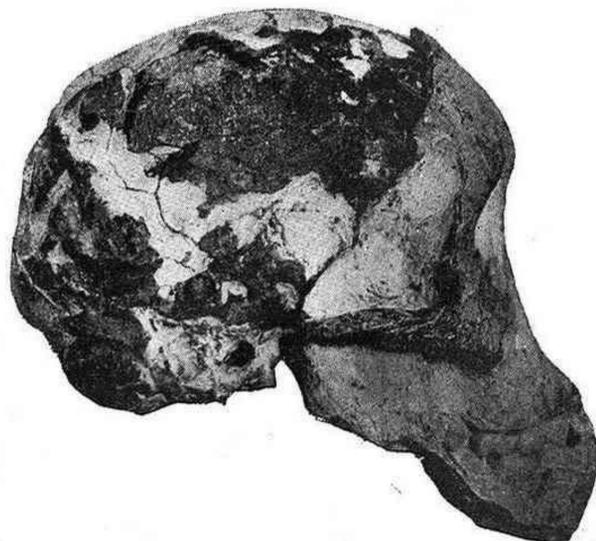
El "australopiteco" y el "hombre de Rhodesia", reconstruidos por Forestier con arreglo á los datos científicos suministrados por sus restos fósiles

rece más oportuno que reproducir lo que el insigne Virchow, no obstante ser un admirador de Darwin, expuso acerca de estas hipótesis, en la reunión de naturalistas celebrada en Wiesbaden en 1887. He aquí sus palabras: «Yo puedo saludar con simpatía y apoyar complacido una hipótesis científica antes que sea demostrada por los hechos; pero no puedo hacerme partidario de ella mientras falten pruebas suficientes. Ni basta para ello la circunstancia de no haber por el momento otra hipótesis buena y decisiva para la explicación de ciertos campos de la naturaleza; ya que casos ha habido en que una hipótesis que parecía excelente hubo de abandonarse por haberse demostrado que era errónea. Recuerdo solamente el movimiento del Sol, el flogisto, la epigénesis de seres y de células vivientes. Estas hipótesis parecieron á los hombres de sus tiempos no menos obvias de lo que los transformistas de nuestros días encuentran sus árboles genealógicos. Por ahora estos árboles genealógicos son trabajos puramente especulativos. El que nos enseñe á producir por el tratamiento de un bacilo un mucenoide, habrá hecho más que todos los heraldos juntos del árbol genealógico del hombre.»

D. R.

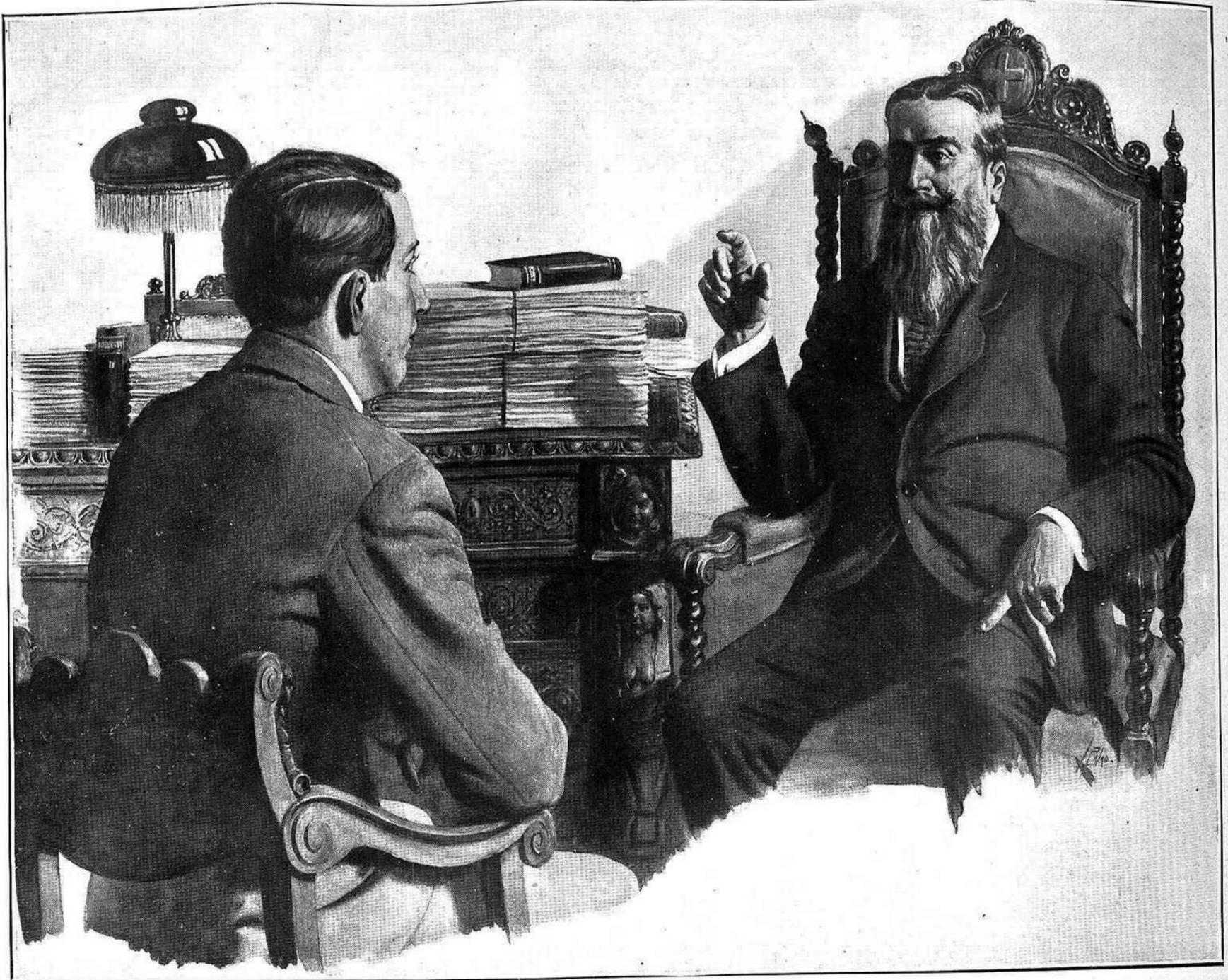


El cráneo del "australopiteco" de Bechuanalandia, visto de frente



Vista lateral del cráneo descubierto en el Africa del Sur

# LA PERINOLA BURLONA Y PIRUETANTE



**H**oy he pasado un mal rato tremendo, y ¡ha sido el motivo tan fútil!... He ido á una visita, mitad de cumplido, mitad de negocios. Se trata de un abogado paisano y amigo de mi familia; en nombre de mi madre he tenido que entrevistarme con él á propósito de un viejo litigio que viene cursándose desde la juventud de mis abuelos. El ha heredado también de sus ascendientes la representación nuestra en el pleito, é indudablemente se la legará á su vez á su hijo, que inevitablemente es abogado...

Este señor era un hombre corpulento más que grueso, muy ceremonioso y grave. Su rostro, exornado de una abundante barba emblanquecida á trechos, era de una corrección inexpresiva, condición utilísima á su carácter duro, á su espíritu estriado por todas las ambiciones y á su estrecho concepto *jurídico* para todas las manifestaciones de la vida.

El despacho del eximio abogado era de un ambiente sombrío y hostil, perfectamente identificado con el espíritu de la Justicia, según el criterio de su dueño. Ninguno de los macizos y pesados muebles que llenaban la estancia, ennegrecidos de vejez y de tedio, tenían verdadera utilidad; eran chirimbolos antipáticos y molestos; pero su misión debía de ser la de contribuir, conjuntamente con el señor abogado, á rodear de una seriedad grave y amenazadora al desprevencido visitante.

Nos hallábamos sentados frente á frente, un poco desviados de la mesa, mueble de imponente robustez y solemne traza; sobre su macizo y pulido tablero, ordenados con cierta aparatosa exhibición, veíanse unas carpetas de cuero negro, rotuladas, en cuyo interior, muy prietamente, reposaban pliegos de interés, acaso de trascendental importancia, cuyos filos y márgenes, algo amarillentos, dejaban entrever rótulos, números, pólizas, todo como enigmáticos aspectos de una escritura cabalística, guardadora de los secretos de una obscura y terrible ciencia. Junto á estas carpetas lucíanse también gruesos legajos rotulados con primorosa caligrafía, y cuyos abultados lomos testimoniaban no sólo su importancia, litigios y pleitos de lo Contencioso-civil, sino su aristocrática y selec-

ta condición de papeles costosos; de algunos veíanse, como escudo de nobleza, el sello de oficio, con absurdas cifras de pesetas. Aquello era una fortuna de papel gastada para poner en claro el valor de una causa traidora ó la enredada sutileza de una palabra caprichosa; algo, en fin, vagoroso, incomprensible, accesible sólo á iniciados, dueños de la misteriosa clave de interpretación.

Iban transcurridos algunos minutos desde el comienzo de nuestra entrevista, y durante ellos no había podido aún explicar el objeto capital de mi visita. Aquel hombre de gesto grave, ademanes acompasados y palabra ampulosa y lenta; era un conversador insoportable que no conocía el valor de la sobriedad y laconismo. Con tono de superioridad y protección, con oscuras palabras y enrevesados conceptos, venía dedicándome un amplio discurso de crónica retrospectiva de nuestra vieja amistad de familia, intercalado con párrafos de crítica amistosa á mi persona, que él hallaba un poco rara, anormal, efecto, sin ninguna duda, debido á aquel cambio operado en mi naturaleza, sana y vigorosa en mi infancia y ahora un tanto enfermiza y desmedrada, siendo todavía joven: veintisiete años, si su memoria no le engañaba.

La admonición con que obsequiaba este hueso señor, inflado de vana fatuidad, empezaba á trastornarme de un modo horroroso; y esto sin embargo, yo no encontraba oportunidad de interrumpir aquel chorro de palabras lentas y pringosas que caían sobre mí como salpicaduras de un odre reventado. Me sentía acometido de un miedo extraño; la certeza de que á mis primeras palabras iba á producir una catástrofe, un hundimiento, un cataclismo en aquel templo consagrado á la solemnidad de lo aparatoso, de lo inútil, de lo hueco, y en donde la mesa era como un ara en que oficiaba de supremo pontífice este señor tan inflado.

De improviso me sentí acometido de una hilaridad fulminante, brutal, indomable.

Algo diminuto, insignificante rompió la armonía, quebró el ritmo del momento con la nota estridente de un grito de protesta. El sillón donde reposaba toda la corpulenta carnaza de mi interlo-

cutor era un mueble, como los otros, macizo, recio, obscuro, de talla barroca y abrumadora; el respaldo, sostenido por dos fuertes columnas de madera, labradas y retorcidas con un alarde de detalle minucioso y obsesionante, se remataban en dos perillitas ridículas y diminutas: copete poco proporcionado de tamaño balaustre. Una de estas perinolas, la de la derecha del sillón, advertí de pronto que se agitaba de vez en cuando con ligeros saltitos nerviosos; debía de estar despegada, ó acaso acoplada con holgura en el remate de su ajuste. A cada vibración sonora de la voz del eximio discursante oscilaba á su espalda la irrespetuosa perinola con tal estremecimiento epiléptico, bufó, de cabriola dislocada, que acabó por obsesionarme como si ante mí y á espaldas de este señor hubiese surgido inopinadamente un diablillo burlesco, inquieto y agresivo que á tracción se entretuviese en visajear, en cabriolar locamente, absurdamente en una estupenda mofita de aquella litúrgica solemnidad de madera barnizada y cartón charolado... La perinola, en tanto continuaba el monótono son del discurso, seguía impertérrita su zarabanda demoníaca, que parecía la intermitente contracción de una carcajada. Y mis ojos, como fascinados por el inverosímil nerviosismo del cuerpecillo esférico, llegaron al grado de sugestión inaudita de creer percibir en el aire el chirrido breve y agudo de su endemoniada y clownesca risa de perinola burlona.

De pronto me incorporé de mi asiento, y sin poder contenerme más, dejé escapar una grosera risotada tan estentórea que atolondré á aquel hombre, y antes que saliese de su estupefacción, me escurri velozmente hacia la calle.

¿Qué habrá pensado de mí este señor que petrificado de asombro quedó pegado en el sillón, mirando con ojos redondos mi loca huida? Esto me mortifica profundamente; tengo un gran disgusto; pero ¿cómo resistir aquella provocación de hilaridad de la irrespetuosa y bailarina perinola?... ¡No pude!

DIBUJO DE PALAO

FERNANDO MOTA

# LOS PÁJAROS PEREGRINOS

FUÉRONSE en Agosto las cigüeñas, y ahora son las golondrinas las que emigran. Aquéllas alzaron su vuelo cuando dejaron las doradas mieses recogidas en haces y apiñadas en la parva, y éstas cuando el negro ó áureo fruto de las vides colma los cestos camino de los lagares. Parece que unas y otras se han repartido el cuidado de no abandonar á sus amigos los hombres á los rigores del frío, sin haberse asegurado de que no les faltarán para substentarse, hasta que ellas retornen, el pan y el vino de las eucaristías.

La golondrina es la huéspedada más cariñosa de las viejas viviendas. Más sociable que muchos hombres, necesita oír á su lado voces, pasos, ruidos humanos. Póngase una tienda de campaña en el centro de un bosque y la golondrina dejará su árbol para anidarse bien ó mal en aquella habitación improvisada. Los rumores tumultuosos de las ciudades no la espantan, y encima de las ventanas colocan sus nidos al alcance de la mano. La Providencia les da confianza en que no recibirán daño ni ultraje.

Sus nidos en un viejo edificio, en un histórico monumento, no le desfiguran, y antes le vivifican. Al caer de la tarde esas vetustas moles de catedrales ó de castillos parecen arboledas. Se oyen trinos en los capiteles, gorjeos en los pétreos blasones. Se las ve llegar una por una y perderse en el seno de las oscuras bóvedas. Y aquellas construcciones de los pájaros al lado de la arquitectura grandiosa de los hombres riman como estrofas risueñas ó severas de un poema. No lamentemos jamás la piedra que cae para dejar su sitio á un nido, por hábil que fuera el artífice que la cinceló.

En la antigua Grecia las golondrinas estaban bajo la protección de los dioses penates, y creían que estas divinidades si aquellas aves eran maltratadas las inspiraban la idea de ir al establo y picar las tetas de las vacas que pertenecían á la familia inhospitalaria. Durante la primavera los niños iban de casa en casa haciendo la cuestación para las golondrinas, entonando una canción popular que se conoce á través de los siglos: «Ya ha venido la golondrina, trayendo la buena estación y el buen

año. Es blanca por el vientre y negra por el lomo. Si nos das algo nos iremos. Si nos lo niegas no nos moveremos de este sitio. Nos llevaremos la puerta y la mujer que está sentada en tu hogar. Tu mujer es pequeña y delgada y nos la llevaremos fácilmente. Danos algo, pues por poco que sea lo que nos des siempre será mucho. Abre, abre tu puerta á la golondrina, que no somos ancianos, sino niños.»

Hoy día ese pájaro emigrante es considerado en muchos sitios como un talismán viviente que protege la casa donde anida. Y nada tiene que temer del proyectil mortífero, porque una creencia tradicional la declara sagrada, diciendo que es el ave que arrancó á Jesucristo en la cruz las espigas de la corona para que no hirieren más su frente.

La cigüeña ha recibido siempre también el halago de una veneración unánime. En Egipto era un ave sagrada y después de su muerte era embalsamada como un Faraón. En el lenguaje jeroglífico su imagen significa piedad, beneficencia, y su nombre semita «charida» tiene la misma significación. En Tesalia el asesino de una cigüeña tenía pena de muerte. El pretor Sempronio en Roma fué el primero que se la hizo servir en la mesa y promovió un escándalo espantoso, una indignación universal. «El nido de la cigüeña era respetado por todos—dice Horacio—hasta que llegó aquel pretor sacrilego.» Pero Sempronio no tardó en recibir el castigo que exigía aquella impiedad gastronómica. El pueblo no le reeligió en sus votaciones y le fué dedicado este epigrama: «Sempronio, ese asesino de cigüeñas, no ha obtenido ni siete sufragios. Ya quedó vengada la muerte de las sacras aves.»

En la ornitología mística, la cigüeña, símbolo de la contemplación vigilante, figura entre el pelícano ensangrentado de la caridad y el águila deslumbrada por el éxtasis. Es grave, frugal, taciturna y melancólica. Alimenta á sus padres cuando son viejos. El Código la debe la idea de la pensión de alimentos, y la ley del sustento á la vejez paterna era llamada entre los griegos la ley de la cigüeña. En los augurios su aparición significaba unión, paz, concordia, y su partida presagiaba á la ciudad que

abandonaba antes de su fecha de siempre la iniciación de grandes calamidades.

Hoy en día se supone aún que la cigüeña es la bendición de la casa en que pone su nido. Pero ella elige comúnmente la parte más elevada de las torres y los campanarios de las iglesias. Yo recuerdo también haber visto el nido de una cigüeña sobre el chapitel de una gran columna corintia. El pájaro se sostenía sobre una pata, en una actitud quién sabe si contemplativa ó mediatubunda. La interrogación de su cuello se destacaba limpia y pura en la transparencia del aire. Parecía una serpiente de alabastro erguida sobre el extremo de su cola. Y, en verdad, que el más genial escultor no habría podido labrar para la columna venerable remate más espléndido y gracioso.

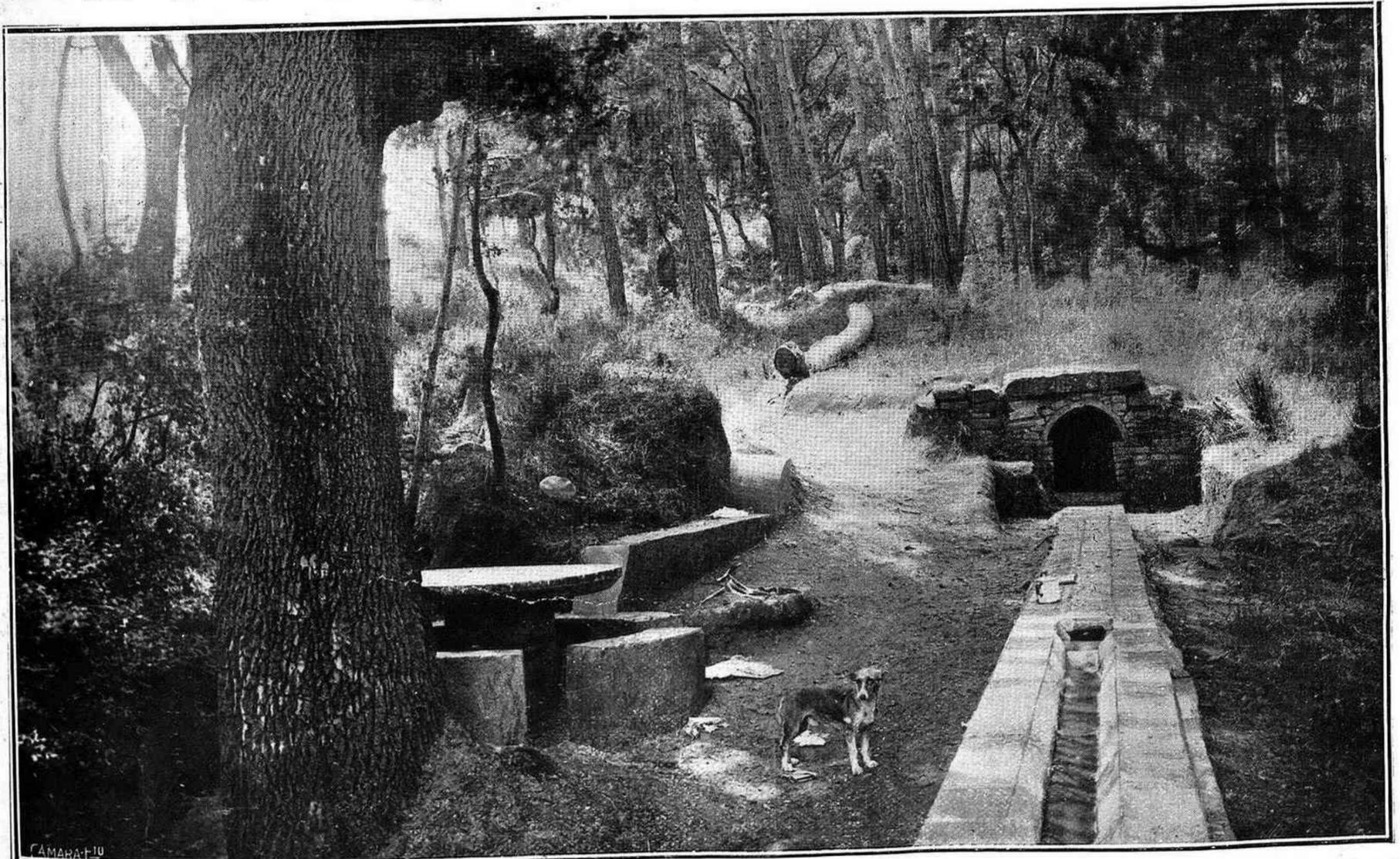
En algunos Cantones suizos la legislación, que es patriarcal, vuélvese feroz tratándose de la cigüeña. Cada piedra que se arroja á su nido cae en las arcas municipales convertida en lluvia de monedas. Fiel á su nido, igual que la golondrina, la cigüeña vuelve siempre al que dejó, sin equivocarse jamás.

Es también alternativamente cristiana y mahometana. Seis meses anida entre nosotros y otros seis en Africa, y á veces en Asia. Cierto caballero polaco, queriendo tener una prueba de la fidelidad de estas aves al domicilio que dejaban, puso en el cuello de una cigüeña anidada en su casa un collar de hierro con esta inscripción: «Ciconia ex Polonia.» Seis meses después volvió el pájaro, y aquel collar había sido substituído por otro de oro que traía estas palabras: «India ciconicun cum donis vearitit Poloniae.» Ved qué poesía indefinible hay en este regalo enviado desde el fondo de la India por algún brahman humanista al escita lejano y desconocido.

Más nobles que los hombres, que han creado sus alas para sembrar la desolación y el estrago, esas aves se sirven de las suyas para llevar de continente á continente y entre las razas más diversas mensajes de confraternidad y de paz.

PEDRO DE REPIDE

## P A I S A J E S D E E S P A Ñ A

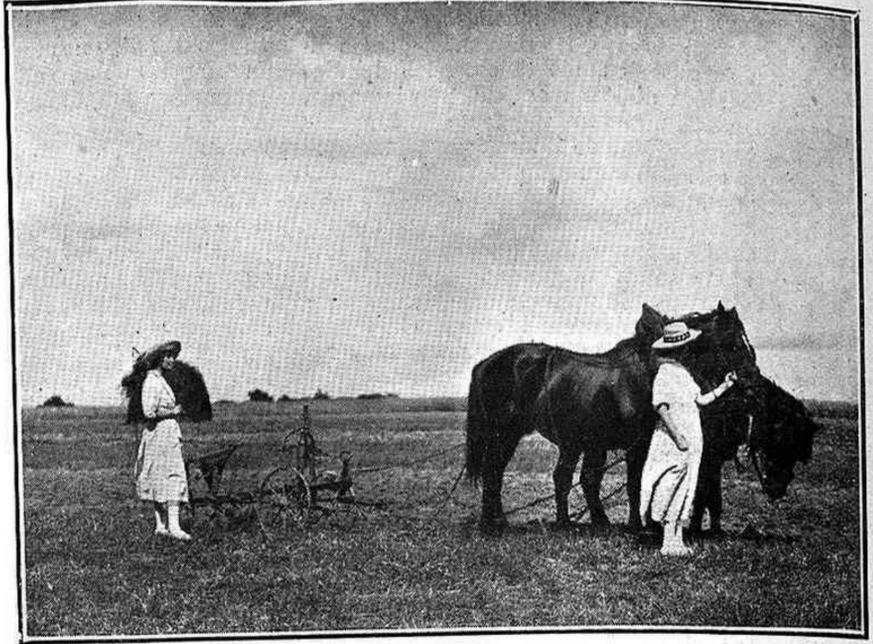


“Mina Cerdá”, pintoresco rincón rodeado de abundantes aguas y hermosos bosques situado en el término de Santa María de Palausolitar (Barcelona)  
FOT. CANO BARRANCO

# LOS DEPORTES AGRÍCOLAS



Muchachas aristocráticas acarreado heno



Las deportistas agrícolas empleadas en trabajos de huerta

UNA nueva moda exótica se va introduciendo entre el bello sexo: la de los deportes agrícolas.

Aun cuando la mujer cultiva al unísono del hombre los más variados deportes (*tennis*, *hipismo* con preferencia), hay muchos que aún le están vedados (*fútbol*, *boxeo* y, en general, todo lo que se roce con el pugilismo).

En realidad, las faenas agrícolas no pueden considerarse, en rigor, como deportes varoniles, puesto que los que á ellas se dedican lo hacen por el imperioso deber de luchar por la vida. Pero las paradojas de la vida hacen que lo que es trabajo para unos es deporte para otros, siendo la cosa misma. Ninguna definición más acertada del trabajo que decir qué es lo que se hace contra la propia voluntad libérrima del individuo. En la caza, por ejemplo, hay dos clases de actuantes: los cazadores por *sport* y los profesionales, ojeadores, cargadores y demás *coadyuvantes*. Aquéllos costean la *cacería*, porque para ellos



Practicando la apicultura

es un deporte, una diversión. Estos cobran por cazar, puesto que es su *modus vivendi*. Y así todo.

Las faenas agrícolas, en sus múltiples variedades, son practicadas hoy día por las muchachas de la mejor sociedad en los campos del Extranjero que rodean las magníficas posesiones y castillos familiares, como un deporte que tiene la indiscutible ventaja de no tener el carácter de violencia de la mayor parte de ellos, y la de poner en ejercicio todos los músculos del cuerpo, obviando los inconvenientes de muchos deportes, que desarrollan con preferencia su acción sobre ciertas y determinadas partes del cuerpo.

Las muchachas, diseminadas por los campos, no dan la impresión de las pobres mujeres cabiléñas de Marruecos, arando uncidas á un animalito, á cargo de las cuales corren las más de las faenas agrícolas.

Los grupos que reproducen las adjuntas fotografías dan la impresión de églogas modernas que rememoran tiempos clásicos.



En plena fiebre de trabajo



Las labores de siembra



El paseo, terminadas las labores

sicos ya idos, con las vestas albísimas que las muchachas han adoptado como uniforme de los nuevos deportes. Los grupos fotografiados son del histórico castillo de Belleville, en Francia, donde muchachas de la mejor sociedad francesa practican los deportes agrícolas como un medio valioso de instrucción eminentemente práctica. Las faenas agrícolas, deporte por excelencia cuando se le cultiva metódicamente, dan fortaleza al cuerpo, porque ningún vivificador más potente que el sol y el aire libre, que no en balde los campesinos sobrepujan en salud á los habitantes de las ciudades, aun á pesar de la inferior alimentación. Estos nuevos deportes vienen á ser como una nueva reparación al abandono sistemático de los campos por las poblaciones rurales, atraídas por el engañoso señuelo de la ciudad, donde la vida es más fácil y muelle; pero donde la salud anda minada por constantes enemigos que se producen en las grandes aglomeraciones urbanas, donde la higiene es más difícil de observar y donde el aire libre y el sol no pueden ejercer con pleno dominio su gran acción depuradora y salutífera.

Tolstoi preconizó como salvación de la Humanidad el retorno á los campos, de donde surge cuanto á la vida es necesariamente imprescindible.

GUILLERMO RITTWAGEN



Un descanso dedicado al "tennis" y la gimnasia



El regreso de los campos



(LEYENDA ARISTOCRÁTICA)

EN la severa estancia del caserón-palacio, donde la sombra teje una elegía que oprime el pecho, la niña enferma, hundida en un sillón que tiene la altivez orgullosa, rígida, señorial del siglo XVII, espera al romancero... Parece un lirio tronchado que se mustia por momentos.

Y lirio es y se mustia perdido en la inmensidad trágica de aquellos salones, lejos del sol, del que la guardan los cuidados de sus padres, temerosos de que el fuego de sus rayos quemén aquel capullo enfermo.

Da la impresión de un pétalo pálido que unos dedos de mujer marchitarían; de un vidrio tan frágil que un soplo de brisa pudiera quebrar.

La niña espera al romancero... Ha tiempo, en un corro de gente humilde que se recreaba con la ingenuidad de sus cuentos, oyó de sus labios una fábula de amores imposibles que se le metió pecho adentro... Acaso aquello fué su mal.

Creció, olvidándose del romancero que puso una tortura en su espíritu, hasta que hace pocos días floreció el deseo que sin duda germinaba en su frente. Y el viejo cuentista fué conducido al palacio, donde por unas horas el capricho enfermizo de la niña hizo revivir el siglo de oro...

La niña fué feliz, y desde entonces el moderno trovador lleva la dulzura de sus romances al señorial palacio donde la niña espera...

Ha llegado el romancero... No tiene la gallardía de aquellos trovadores de los galantes torneos, ni en sus labios, mustios ya por la edad, es dulce la voz; pero la niña enferma cierra los ojos, y dejando volar á su alma, se cree una princesa de la leyenda dorada. Y puesto el corazón en el relato, escucha...

Una vez, en los tiempos de las leyendas, en aquellos tiempos de lo Imposible, de lo Irreal, había dos reinos vecinos. Dos reinos que se diferenciaban como la noche del día, como el mar de la tierra, como el Sol de la Luna... Justamente esta es la comparación: como el Sol de la Luna.

Un reino era blanco, blanquísimo, de una blancura que hería á los ojos extraños con sus reflejos de plata bruñida; el otro era rojo, de un rojo vivo, como el de la aurora al nacer en Julio, como el del hierro incandescente, y sus ígneas fulguraciones abrasaban las pupilas como una llamarada.

Un reino parecía un campo de nieve; el otro era un lago de oro hirviendo.

Estos dos reinos eran enemigos... Mejor dicho, los hijos del reino de oro odiaban á los hijos del reino de la nieve, y éstos, á su vez, envidiaban á aquéllos. Pero era inofensiva su envidia.

Los hijos del reino del oro hubiesen querido llevar el fuego de su reino al reino blanco, fundiendo con sus llamaradas la nieve de sus tierras, de su cielo y de sus almas, y á la vez los hijos del reino blanco envidiaban los rayos de oro que circundaban en un abrazo al reino vecino. Pero estaban tan bien delimitados ambos reinos, que el rojo y el blanco, en sus fronteras, se repelían sin confundirse. Ni un rayo de oro maculaba la blancura purísima de los unos ni un copito blanco opacaba las fulguraciones ígneas de los otros.

•••••

El reino blanco es gobernado por dos reyes cuya blancura santificaron los años. Son buenos y sabios. Tienen la simplicidad del color y la experiencia de su vida. Y como no sintieron rayos de sol sobre la albura de sus almas, éstas conservan toda la puerilidad inocente de la niñez.

Estos reyes tienen una hija. Es un lirio con toda su augusta majestad y toda su tristeza infinita. Es blanca, blanca como el azahar, como el manto de una novia, como el sudario de una virgen.

La princesa blanca pasea por el blanco jardín del palacio, corta blancas flores y mira con sus blancos ojos la blancura immaculada de su cielo... La princesa blanca sueña. Ha oído hablar del reino de fuego, donde todo es oro, donde flamea el aire, donde las flores ponen un incendio sobre el campo—balsa de oro derretido—, donde la vida late como un corazón, toda roja, y á la visión espléndida del reino rojo que apetece su mirada blanca ha florecido en su mente el pensamiento de un rayo de sol que alegrara la blancura de su cielo y diera calor á su pecho helado. Para la princesita es el reino blanco—puro como su inocencia—frío, muy frío y triste.

•••••

El reino de oro lo gobierna un príncipe al que abrasa el fuego de su juventud. Su vida es una hoguera inmensa en una puesta de sol. Su manto de púrpura refulege como centenares de piedras preciosas en la luz artificial. Sus días pasan silbando trágicos como una flecha de oro en una sangrienta batalla.

Todas las ansias locas, todos los sueños heroicos destellan áureos ante sus ojos, en un deseo de vida intensa, roja como su sangre...

El príncipe de oro ama...

Le han dicho que en el reino blanco vive una princesita pálida como un lirio y siente llamear un latido que le incendia el pecho. Y piensa en la princesita que se mustia, soñando, acaso, con el oro de sus palabras y el rayo de sus pupilas. Y una noche...

•••••

... Una noche el manto de oro del príncipe flameó como un incendio sobre el armiño del reino blanco.

Dormía la princesa sobre la altura de su regio lecho, soñando con el rayo de oro que pusiera una nota alegre en la monotonía de su blancura, cuando el príncipe detenía su fogoso corcel al pie del ventanal de su estancia y empuñando un laud rompió la cascada de sus notas vibrátiles y elevó su voz cálida como un centelleo:

Blanco copito de nieve  
que en la blancura descansas  
de tus blancos pensamientos,  
de tus ilusiones castas.  
Lirio marchito que sueñas  
en la ventura sagrada  
de un trémulo rayo de oro,  
alegre cual la esperanza;  
sensitiva que se mustia  
entre las voraces llamas  
de un incendio de deseos  
que tu deseo no apaga:  
escucha el oro sangriento  
de mis ardientes palabras;  
oye la roja canción  
de mis ansias.

Vengo del país del oro,  
donde el campo es mar de llamas;  
donde el día es un perenne  
mediodía; donde abrazan  
las caricias de las flores;

donde la vida levanta  
su himno triunfal en inmensa  
llamarada.

Vengo del país dorado  
donde todo vibra y canta:  
los besos de los amantes,  
las caricias de las plantas,  
el latir del corazón  
y los suspiros del alma.  
Donde todo es una hoguera,  
aire, cielo, tierra y agua;  
donde la vida es solemne  
como una roja batalla.

Ven á mi reino, princesa,  
que es el reino de las ansias,  
el reino de los deseos,  
el reino de la esperanza,  
donde se hacen realidades  
las inquietas, las soñadas  
ilusiones de tu mente,  
blanca, blanca...

Escuchó la princesita toda trémula, como un pajarillo, la canción roja que flameaba en la blancura de su reino y no sabía por qué misterio el llamear de las estrofas incendiaba su corazón poniendo en su pecho el rayo de oro soñado... Un rayo de oro que paulatinamente derretía la blancura de su alma y era un deseo, una tentación que se definía, se agrandaba, adquiría forma, tomaba cuerpo.

Y ante sus ojos apareció el reino de oro, grande, magnífico, esplendoroso... Y su reino blanco, con su claror de luna, con sus lirios, con sus cisnes, con la plata de sus casas y el reflejo de sus ríos, se apagaba, se opacaba, hasta perderse en una infinita lejanía...

•••••

Con todo el esplendor de su figura arrogante incendió el príncipe la blanca estancia de la princesa. Y la rosa pálida de sus mejillas se tornó roja...

•••••

Flamea el corcel del príncipe. En la noche blanca, solitaria, silenciosa, llueve el oro de sus cascos sobre la rigidez immaculada de la nieve; el manto de sol del príncipe envuelve, como una ascua de oro, el cuerpo blanco de la princesita, que en sus brazos huye, alejándose de las estepas heladas de su reino... Y siente sobre su rostro el aliento de fuego de su amado y en sus oídos el céldo vibrar de sus palabras:

—Se inclina á ti mi alma con todo el calor de su impulsividad juvenil; todo el sangriento latido de mi corazón es tuyo. Princesita de ensueño: la felicidad nos espera en mi reino de oro, donde el fuego cantará su inmenso salmo en tu honor, donde arderá el paisaje como tu alma encendida, saludándote con los penachos lujuriosos de sus trigos, con el misterio rojo de sus clavelos, con la sangre de sus amapolas y el centelleo de sus rosas... Y te embriagarán, envolviéndote en su incienso, los aromas, cálidos como una tentación...

Todo el reino blanco derramó blancas perlas, que eran lágrimas, por la huida de la princesita, que era un lirio pálido y ahora parece una flor encendida...



Y los reyes, cuya blancura santificaron los años—como no sintieron rayos de sol sobre la albura de sus almas—, todavía lloran, sin poderse explicar las razones que tuvo la princesita para dejar su reinonevado por el otro ardoroso; para transformarse de lirio en rosa; para trocar por un manto refulgente, que flamea como un penacho de oro al sol, su manto de armiño, puro como la Inocencia...

•••••

—Se ha acabado el romance, señorita pálida—dice el romancero—. Si fué de vuestro agrado, volveré mañana.

—¡Me ha gustado mucho, mucho, mucho!—contesta la niña enferma—Y luego, elevando sus ojos, que miran á sus pensamientos, exclama con voz doliente:—¡Oh! ¡Qué feliz ha sido la princesita!

Y el romancero, sabio en filosofía, dice una verdad envuelta en un consuelo: —Esperad, señorita, esperad, que para vos también ha de venir el príncipe de oro que convierta los pétalos de lirio de vuestras mejillas en dos fragantes rosas, que ponga en vuestra alma las doradas llamas que os incendien el corazón y trueque por un manto de púrpura el manto inocente que os envuelve...

—¡Oh! ¡Si fuera verdad!

—Esperad en el reino blanco la llegada del príncipe del romance. Vendrá en una alborada luminosa que os abrasará con su fuego... Y os traerá salud, colores y alegría... Esperad, y en tanto llega vivid soñando en vuestro reino puro, trezando romances con el blanco hilillo de vuestras ilusiones... De vuestras ilusiones que ya despiertan en un agitar de alas...

VÍCTOR GABIRONDO

DIBUJOS DE ECHEA

# UNA GRAN OBRA DE ARTE

El ilustre pintor Elías Salaverría ha terminado el magnífico cuadro que reproducimos, y que tiene por tema el título de estas líneas. Accediendo a nuestro ruego, el insigne artista nos remite en las siguientes cartillas la explicación del tema pictórico y el simbolismo de su nueva y admirable producción.

ESTE cuadro está inspirado en la idea de dar forma artística a la proclamación de la Virgen de Aranzazu como Patrona de Guipúzcoa, idea nacida cuando el entonces prelado diocesano doctor Eijo la proclamó como tal y expresó su deseo de que se levantara acta pictórica de aquel solemne acto.

Desde el punto de vista técnico, he tratado de dar al lienzo marcado sentido decorativo, intentando plasmar en la obra el arraigado sentimiento religioso del país y la verdad histórica, hermanados con la tradición.

Pueden separarse en el cuadro ambos tiempos: el pasado, la parte histórica y tradicional que, a pesar de aparecer como en segundo término, constituye el motivo primordial. Si se representa en una altura velada y lejana es para hacer sentir su condición de tiempo pretérito y por no dejar de consignar el lirismo de la tradición. Y el tiempo presente, interpretado en primer plano, con personajes actuales. En ambos—el ayer y el hoy—las figuras representan personas conocidas para quienes pasan la vista por los textos relacionados con la historia del país y para quienes en el día salen a la calle o se asoman al mar y a la campiña vasca.

En las figuras de la parte superior quedan interpretados; en lo alto, informando el espíritu de la obra, Dios nimbado del resplandor de la Cruz con los brazos paternalmente abiertos en señal de que en ellos acoge al pueblo guipuzcoano. Más abajo, y próximo a la Virgen, el pastor Balategui, postrado, a quien se apareció Nuestra Señora de Aranzazu y él la rezaba «el Ave María y otras oraciones que sabía».

Las demás figuras representan: núm. 1, la viuda de Arriarán, de ilustre familia de Guipúzcoa, que con su hijo fueron los primeros que se consagraron a la Virgen de Aranzazu, residiendo en el Santuario; núm. 2, su hijo, fray Pedro de Arriarán, religioso mercedario, que por su devoción a María obtuvo licencia para permanecer en el Santuario como vicario o ermitaño perpetuo; núm. 3, el circunnavegante Elcano, devoto de esta Virgen, para cuyo culto consignó cantidades en su testamento; núm. 4, el almirante Oquendo, a quien la Virgen protegió en el duro trance en que luchaba con desventaja, logrando señalada victoria para su armada; para demostrar su gratitud a la divina intercesora regaló al Santuario el estandarte real que llevó en dicha batalla, una bandera ganada



PROCLAMACIÓN DE LA VIRGEN DE ARANZAZU COMO PATRONA DE GUIPÚZCOA desde el día 16 del actual cuadro de Elías Salaverría, que se exhibirá en el salón de Exposiciones del Museo de Arte Moderno

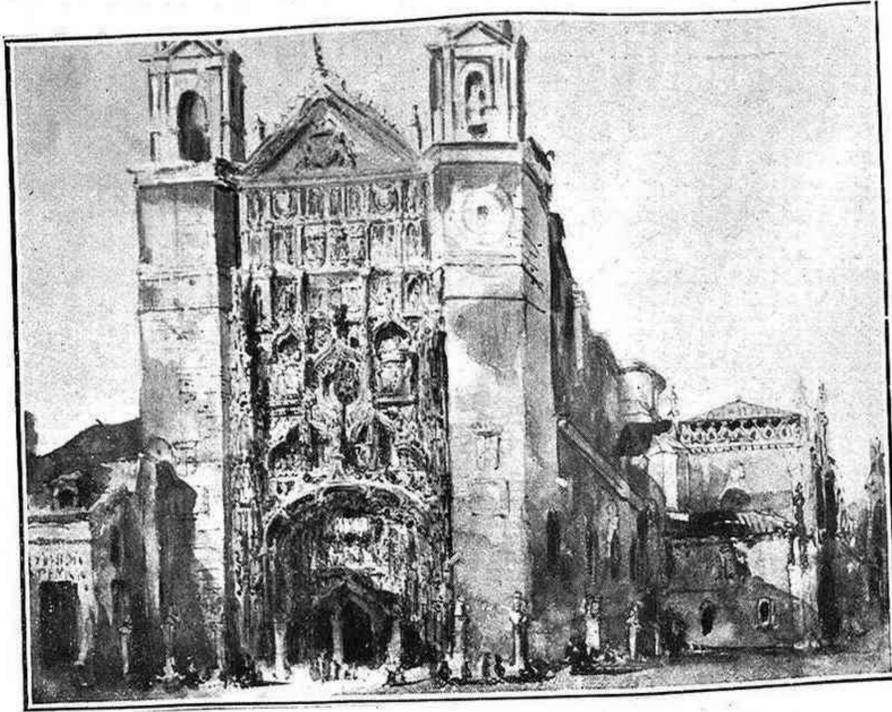
# PROCLAMACIÓN DE LA VIRGEN DE ARANZAZU COMO PATRONA DE GUIPÚZCOA

al holandés y una bala de hierro de las que entraron en la nave *Capitana*; todos tres trofeos se colocaron en la capilla mayor; núm. 5, grupo de pescadores y navegantes simbolizando la devoción que la gente de mar profesa a la divina Patrona; núm. 6, el peregrino que como las gentes de mar acude constantemente a la protección de María; núm. 7, en el que se recuerda el hecho milagroso de que un penoso invierno que no había comida en el Santuario apareció el ángel con el necesario sustento; núm. 8, San Ignacio para consignar su visita hecha al Santuario, visita que el fundador recuerda en su carta escrita a San Francisco de Borja el 20 de Agosto de 1554 desde Roma; núm. 9, D. Diego de Butrón, alcalde y alcaide de Fuenterabía, devotísimo de Nuestra Señora, a quien pidió auxilio para que levantara el sitio de la ciudad, y el 7 de Septiembre (vispera de la festividad de la Virgen de Aranzazu) no sólo se logró avituallar a los sitiados, sino triunfar sobre los sitiadores; como gratitud a la Virgen, Diego de Butrón regaló una riquísima cadena de oro construida en China y apreciada en novecientos ducados; núm. 10, el historiador Garibay, que visitó el Santuario en acción de gracias por las divinas mercedes; núm. 11, Legazpi, devoto y agradecido a la protección de Nuestra Señora; núm. 12, el abrazo de paz de Oñacinos y Gambobinos; núm. 13, un enfermo simbolizando a cuantos acudían a la milagrosa imagen para pedirle la salud corporal.

Y ya en el tiempo presente, la figura augusta de Nuestra Señora de Aranzazu sobre un altar florido, en cuya base campea el escudo de Guipúzcoa. A ambos lados hileras de frailes, actuales guardianes del Santuario. Oficiando, revestido de pontifical, el prelado diocesano, doctor hijo, proclamando a María de Aranzazu Patrona de Guipúzcoa.

El pueblo guipuzcoano aparece abajo postrado a los pies del trono de la Virgen. A la izquierda, sobre un fondo de puerto, tipos de raciales características en ofrenda devota. Al centro los postreros asistentes revestidos y un fraile incensando a María. Más al extremo derecha, el matrimonio euskedun simbolizando la familia, consagrando su hijo a la Virgen de Aranzazu. Y al extremo derecha, las autoridades provinciales y algunas personalidades del país confundidas con gentes del pueblo.

# EL MUSEO ROMÁNTICO Y NUESTRA ESCUELA ROMÁNTICA



"San Pablo, de Valladolid", cuadro de Jenaro Pérez Villaamil



"Vaqueros con ganado", cuadro de José Elbo

Diego San José ya ha dicho aquí, con su cultura peculiar, cuán agradecidos hemos de estar todos los amantes del arte español, y más sencillamente de España, al último gesto del marqués de Vega Inclán, que no queriendo dejar su Madrid rezagado en sus generosos empeños, nos brinda ahora, con este Museo Romántico, un á modo de compendio del alma nuestra en una de sus épocas más interesantes.

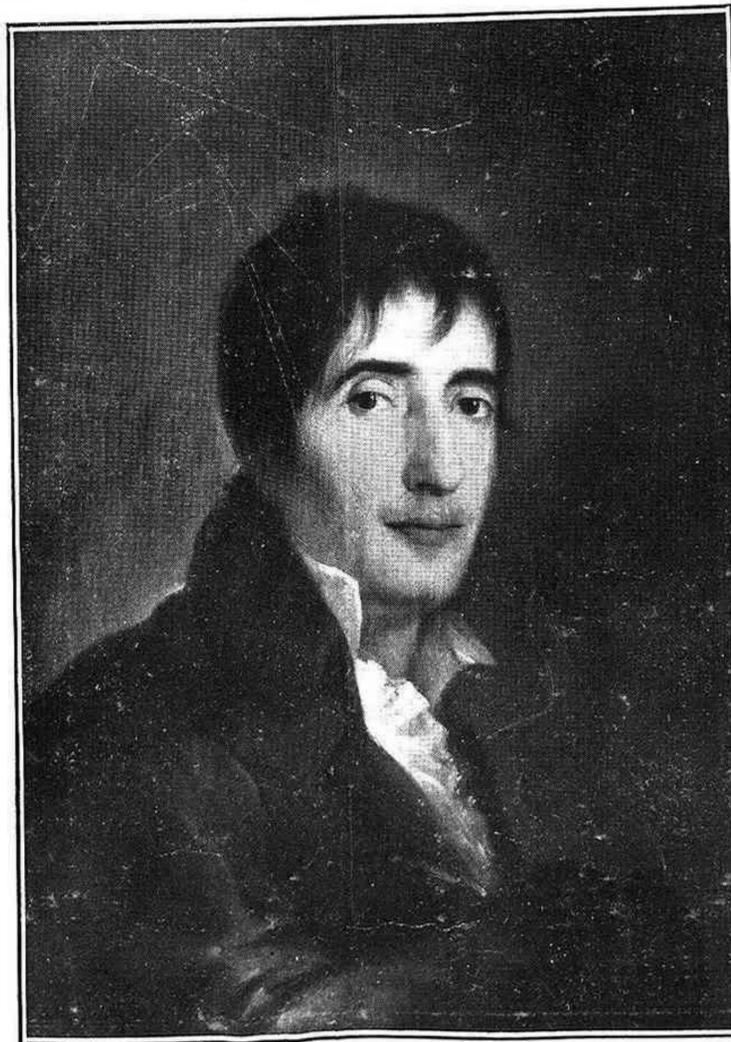
Después de aquellas líneas tan completamente definidoras del nuevo Museo, y después de decir, á mi vez, que nadie se hallaba tan indicado como el marqués de Vega Inclán—cuya vida toda es un gesto romántico encaminado á preservar ú honrar los relicarios del espíritu patrio—para idear y llevar á bien tamaña empresa, sólo quiero esbozar aquí una ligera digresión sobre uno de los aspectos de este Museo que creo más trascendentales. Esto es: considerándolo como posible y natural reivindicación de una escuela injustamente menospreciada.

La época romántica, en España como en todas partes, significa lucha encarnizada, entusiasmo que nada puede detener, por la libre expansión de la sensibilidad. En Francia hay Chateaubriand, el «llegado demasiado tarde á un mundo demasiado viejo» de Musset; la famosa pelea de Hernani; De-laeroix proclamando su derecho á pintar, incluso con barro, y, en la calle, las barricadas de 1830 y de 1848; Byron y Werther, y los estudiantes de Jena sublevados contra Napoleón, y la dulce figura de la Reina Luisa, encarnan el romanticismo norteño. Aquí, país excesivo por su mismo cielo, la pasión se exacerba hasta lo imposible, y es, primero, la francesada, Zaragoza y los fusilamientos que hicieron heroico el pincel de Goya; luego la lucha, á panfletos y á pecho descubierto, contra el absolutismo triunfante de Valencey; más tarde la guerra civil, que durante casi un siglo precipitara media España contra la otra media; las dos guerras de Africa, y por fin, dominándolo todo, el canto á Teresa y el pistoletazo de Larra, hermano de carne, más torturado y grande por lo mismo, del infortunado amante de Cariota. Un Museo Romántico en Madrid había de ser todo eso; pero había de ser también su efigie real, y había, al contarnos cómo fueron los personajes, deslumbrantes ó anónimos, de esos lustros de epopeya, de mostrarnos que España, que en todas sus épocas máximas halló en la pintura su expresión perfecta, supo hallarla por igual en un tiempo en que, por la omnipotente influencia de David y de su neoclasicismo, la decadencia pictórica era universal. Y esto es, á nuestro entender, la fuerza mayor del Museo Romántico: el probar que fué tal la potencia de nuestro romanticismo, tal su impulso y tales sus resultados, que mereció, como una nueva época gloriosa, perdurar en las obras de sus pintores.

Es un hecho indiscutible que, salvo para los «especialistas», la escuela española de pintura es, por un lado, la edad de oro de los siglos XVI y XVII; Goya, por el otro, y como es natural, la producción contemporánea. Mas entre Goya y estos pintores de veinte ó treinta años á esta fecha hay siempre una laguna, laguna inmensa. Ya hace



Supuesto retrato de la miniaturista Teresa Nicolau Parodi, pintado por Vicente López



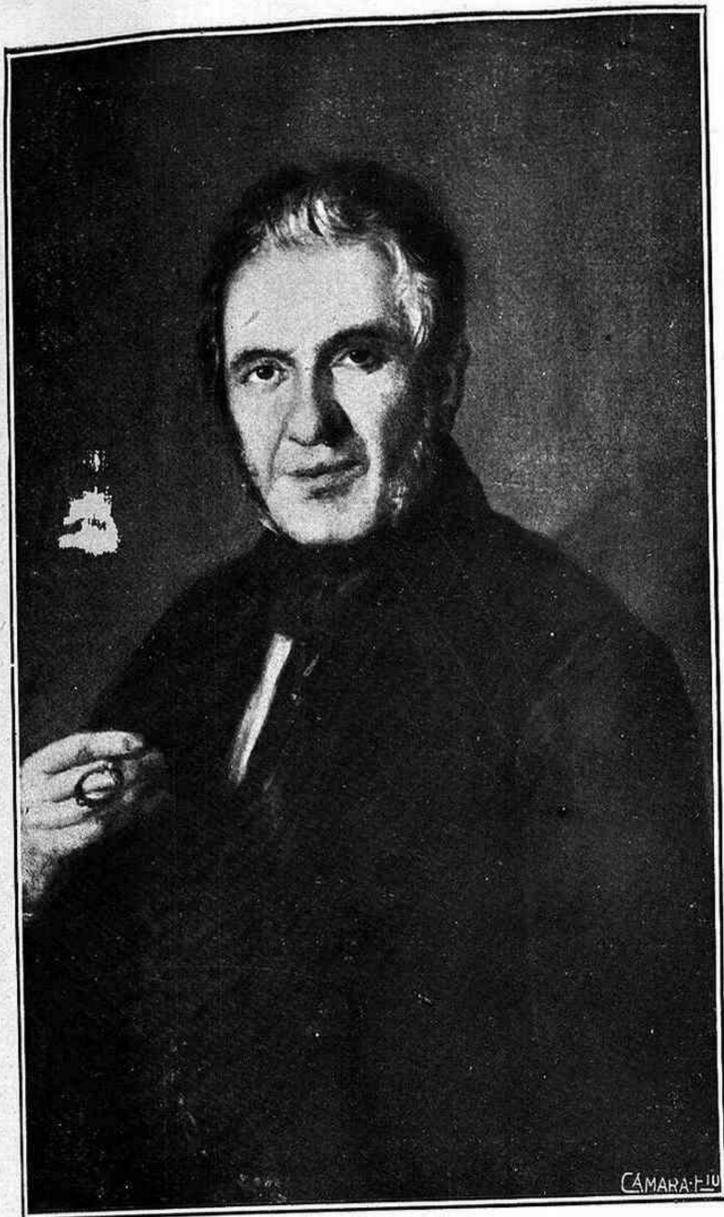
"El poeta Quintana", retrato por José Ribelles

tiempo (con ocasión de la Exposición de Pinturas de la primera mitad del siglo XIX, en Mayo de 1913) nos dolíamos, en un artículo publicado en la *Gazette des Beaux Arts*, del desconocimiento que envuelve en España mismo á una escuela que, además de su valor intrínseco, ofrece el mérito insuperable de haber sido única por entonces, robusta y nacional. El deslumbrar de Goya ha perjudicado á sus contemporáneos y sucesores inmediatos. Es un deslumbrar que ciega. Mas Goya queda aparte. Y este Museo Romántico nos enseña que son varios los pintores que si bien no pueden, ni con mucho, sostener la comparación con el gran D. Francisco (¿y esos frescos de la Florida, santo Dios?), y tampoco de ello se trata, sostienen, sí, y muy noblemente, su aportación personal, aun en la proximidad inmediata de las obras de éste.

¿Y qué sorpresas! En el mismo saloncito que cobija obras del maestro de Fuendetodos, obligado presidente de un Museo español que comienza con el siglo XIX, ya que «densa y recia aportación española al arte universal es, tal vez, el valor más sustantivo y permanente en la moderna historia de la pintura de Occidente», cual dice, con su incontrastable autoridad, mi ilustre amigo D. M. B. Cosío en la carta prólogo del catálogo; en el mismo aposento, pues, en que podemos admirar *El diamantista*, *El geógrafo é historiador J. B. Muñoz*, una media figura de la Reina María Luisa, y esos portentos que se titulan *San Gregorio el Magno* y *La segunda boda del jorobado*, en medio de ellos destacan magníficamente un *Quintana*, de Ribelles, ejemplar soberbio de la fogosidad romántica, que á causa de su firmeza podría empero firmar el pintor más clásico, y ese *Godoy*, de Carnicero, documento psicológico agudísimo acerca del *arrivismo* de ese guardia de Corps convertido en más que rey por el favor de una reina, y que estuvo á punto de ceñir, efectivamente, una corona por el favor de un monarca invasor.

¿Y Alenza, el primero en fecha de los ilustradores modernos, padre espiritual de Guys, y hasta de Toulouse-Lantrec, y á veces—verbigracia, en este retrato de D. Agustín Argüelles—prolongando directamente, cual un Esquivel muchas veces, y un Vicente López cada vez que su meticolosa probidad no le lleva á ser excesivamente seco en sus detalles, el glorioso linaje de los grandes retratistas de nuestra escuela?

¿Y ese Gutiérrez de la Vega, cantor de la Andalucía grave y hermética, poeta de las mujeres de ojos profundos, gesto sereno, manos patricias, y de las penumbras acariciadoras, parejas de las del francés Ricard, que sólo en fama le supera? ¿Y ese Pérez Villaamil, pariente lejano de Turner, descubridor, antes del impresionismo, del paisaje interpretado con visión impresionista? ¿Y ese Lucas mismo, el más extraordinario temperamento de pintor que ha tenido España después de Goya, y á quien sólo faltó, para ser un gran maestro, tener menos facilidad, pensar menos en los otros y buscarse más á sí mismo? ¿Y todos esos «pequeños maestros», retratistas y costumbristas, que pueblan estas salas con los fantasmas de una sensibili-



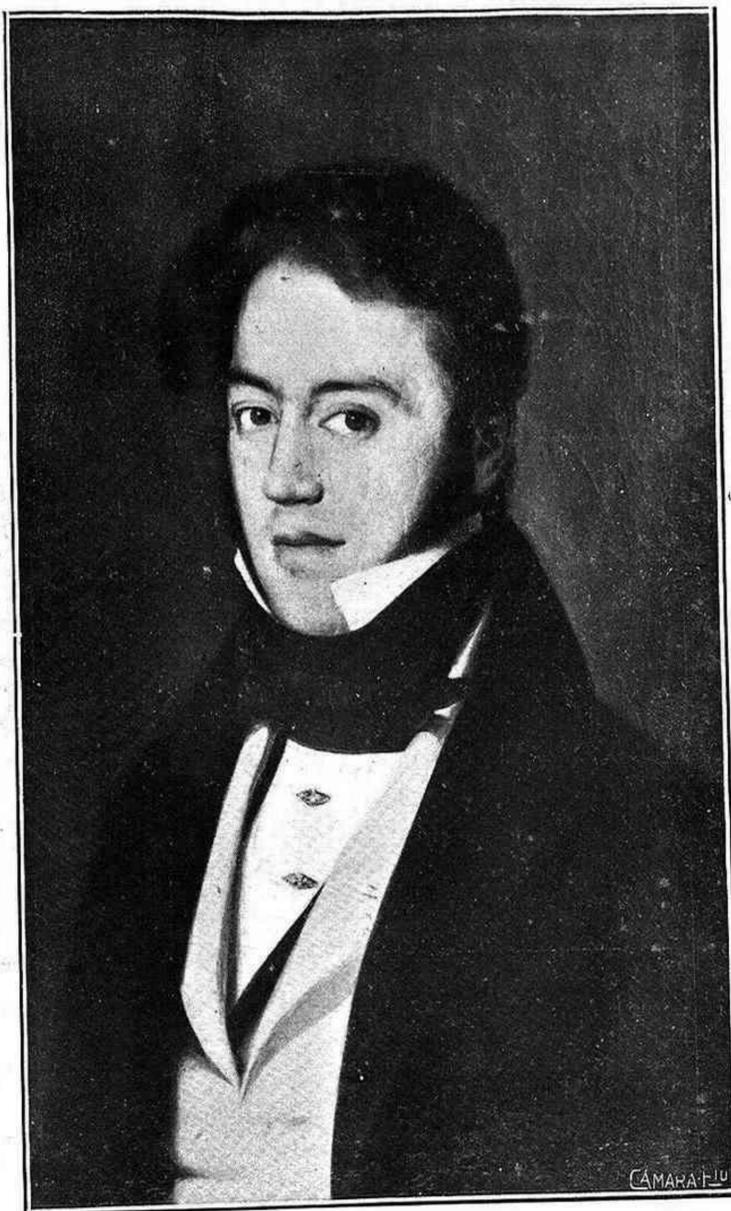
Retrato de D. Agustín Argüelles, por Leonardo Alenza

dad todavía tan cercana á la nuestra? ¿Cómo seguirlos ignorando?

Pero no. El Museo Romántico tiene ya sus puertas abiertas de par en par. Entre sus visitantes no puede por menos de haber muchos, cada vez más, que, frente á estas pinturas, sientan, á la par que una sorpresa deliciosa, algo así como un remordimiento. ¡Tan maestro, tan grande es este arte y tan poco lo sabíamos! Y es tan sugestivo, tan encantador el descubrimiento, que podemos, seguramente, esperar con confianza: no habrá de tardar el día en que, convenientemente estudiada y pregonada, nuestra escuela romántica ocupe en la historia de nuestra pintura el puesto que es el suyo *por derecho de calidad y cantidad* (1).

MARGARITA NELKEN

(1) Los Sres. Vegue Goldoni y Sánchez Cantón, en su obra *Tres Salas del Museo Romántico* (catálogo y biografías), han sentado con la más severa erudición y comprensión exquisita la «documentación» de esta Escuela. No se alabará nunca lo bastante el valor de este estudio, gracias al cual la historia de nuestra pintura del pasado siglo encuéntrase definitivamente encauzada por un camino certero. Los autores de este libro me hacen el honor de reproducir en él varios juicios míos, cuyo mayor mérito radica únicamente en el fervor con que fueron expuestos. Sirvan estas líneas de demostración de mi sincera gratitud.—M. N.



Retrato de D. Jorge Flaquer, por Antonio María Esquivel



"Una dama de la Corte", por Gutiérrez de la Vega



"Godoy, Príncipe de la Paz", por Antonio Carnicero



"De romería"

LOS MODERNOS ARTISTAS GALLEGOS SANTIAGO BONOME



"Festerias"



"Ante el altar"

No se ha olvidado, ciertamente, aquella lamentación del artista Leonardo en la benaventurana *Noche del Sábado*: «Un gran ideal sólo desmenuzando en migajas puede realizarse. Ya lo veis: de aquel bloque mismo de Carrara en que debí esculpir mi obra soñada labré esas mil figurillas que habéis visto en exposiciones y escaparates, primero; después, en saloncitos y *boudoirs* elegantes, lindas, graciosas; el público las celebra y se venden muy bien. En vez de una llamarada de inspiración en una sola obra gigantesca, una chispa de gracia en cada juguete de esos; en vez del monumento que inmortaliza un hecho heroico y habla al alma de todo un pueblo, el *bibelot* que sostiene una lámpara eléctrica ó sirve de pisapapeles... ¡Y pensarán que así realizo mi ideal artístico! ¡Y por mis obras juzgarán de mi espíritu! ¡Verán la llanura de menuda arena; no comprenderán que fué montaña que se derrumbó pulverizada!»

Un juicio ligero, á flor de mirada, con esa frívola impaciencia por sintetizar en rápidas frases la impresión que las obras de arte causan á los visitantes de las fiestas inaugurales, evocaría este lamento á la obra trunca, al propósito desvanecido, frente á las glosas plásticas de Santiago Bonome. Puede suponerse, en efecto, que así como sus figuras policromas é intencionadas fueron talladas en pedazos de lo que fuera árbol frondoso y centenario, también el valor ideológico, el impulso estético que las anima son fragmentos de una obra magna á la que el artista no pudo dar feliz término. ¡Y que sólo al alma de un pueblo se puede hablar desde cimas y dentro de énfasis; con el acento heroico y la grandeza formal!

No obstante, ese juicio sería erróneo. Adolecería de su premura frívola y de la reminiscencia literaria. Porque precisamente estas figuras menudas de dimensiones están henchidas de virtualidad artística y sentimental.

Si se repitió la lamentación de Leonardo, era para anticiparnos á la fatal ejemplaridad que su recuerdo pudiera ejercer. No son la llamarada única del singular esfuerzo; pero tampoco la chispa de gracia que hace atrayente el juguete ingenioso. Es la plural belleza, el plural dinamismo—luz de arte, calor de vida—de muchos fulgores perennes, bien nutridos de interior energía.

Lo de menos es el tamaño. Lo que importa es la robusta vitalidad de que están dotadas estas figuras; su entrañable encanto de sátira, de ternura, de patética emoción ó de zumbona alegría.

Galicia, que tiene sus novelistas, sus historiadores, sus pintores, sus estatuarios, sus poetas, ha encontrado en este mancebo melancólico y apasionado su glosador.

•••••

Durante el año 1924, Santiago Bonome procuró atraer hacia sus glosas plásticas la atención legítima, las miradas que alientan y los juicios que consagran. Así, Madrid ha podido ver las tallas po-

licromas del joven escultor gallego en la Exposición Nacional, en el Salón de Otoño y en el Centro de Galicia.

Antes las exposiciones gallegas de La Coruña, Santiago, Ferrol y Vigo, ya le habían definido ante sus coterráneos.

Pero fué en la exhibición personal é independiente, de todo contacto ajena, del Centro de Galicia donde hallamos íntegro al artista y donde nada puede dañar á la elocuencia plástica de sus creaciones.

Excepto el grupo *Ex compostelana domus*, la figura *Malpocado* y el busto del poeta *Goy de Silva*, que, obtenidos con la misma nerviosa y sintética factura del gubiazo certero y los planos simples, responden á un concepto distinto del de sus otras figuras, la casi totalidad de ellas son estatuillas jocosas ó románticas, de gayo colorido y dinámico ritmo formal que saben á copla popular, á epigrama rústico y á madrigal campesino.

Santiago Bonome adviene al arte de su región casi al tiempo mismo en que se empieza á consagrar el ímpetu robusto y sereno de Francisco Asorey. Como el humano imaginero que es Asorey, Bonome también se ha formado en la pluviosa Santiago, á la sombra fecunda y reveladora del Pórtico de la Gloria.

Alguna vez hemos de concretar en un estudio la enorme potencialidad estética de Santiago de Compostela, esa inagotable capacidad matriz y nutriz



"Lembranza"

que tiene para y sostener artistas, escritores. Incluso para los no nacidos en ella, hasta para el viajero adventicio ó piadoso que cobija transitoriamente en sus muros, ungidos de tradición, Santiago de Compostela es una amplia y generosa maestra de espiritualismo y de ensueño.

Ha de tenerse también en cuenta cómo dentro de ella se conserva el manual culto de tallar la madera y los metales con fines entre religiosos é industriales. Suenan entre la triste canturía de la lluvia los cinceles de los orfebres y los mazos y las gubias de los imagineros, desde los pálidos ortos hasta las lóbregas noches.

Largas jornadas ven inclinados sobre los troncos de castaño, roble ó encina—árboles sagrados de las austeras cumbres y los sonrientes valles—á garzones de tez morena y cabellos negros como Bonome, ó de rostro pícaro y cabellos rojizos, como Asorey. Acaso en estos momentos se prepara así la futura revelación de otros estatuarios como ellos, libertados ya á la tarea anónima del oficio para la ansiedad libérrima de la obra sin norma ajena.

Francisco Asorey abandonó antes la dura experiencia del jornalero empleo de la gubia. Recorrió mundo. Viajó por España. Pero estaba saturado de la ingente y honda grandeza romántica del Pórtico glorial; estaba hechizado para siempre del encanto megal de la tierra nativa, de las siluetas de sus aldeanos, que había de incorporar á la moderna escultura española con todo el valor artístico de los rasgos raciales de los indumentarios arcaicos, y—esencialmente—modelando al tiempo de las formas externas la otra escultura íntima del alma intacta y hostil á los exóticos desvirtuamientos de fuera.

*O tesouro*, la talla policromada que se recomendó insuficientemente en la última Exposición Nacional, y á la que precedieron desde hace cuatro ó cinco años *Picariña*, *Naiçina* y *Ofrenda á San Ramón*—figuras todas de mujeres gallegas— así lo demuestra en el tono amplio, majestuoso del estatuario de su raza, del que hemos nombrado nosotros «el humano imaginero» antes que nadie.

Mientras tanto, Santiago Bonome preparaba su no menos noble, no menos ecoica revelación en la calma sugeridora de Santiago. Ya en otra ocasión y en estas mismas páginas creímos adivinar la existencia recoleta, inflamada de deseos emigratorios, afanada de tenaces insistencias en el ejercicio de sus manos y de su pensamiento (1).

•••••

Santiago Bonome tiene, además del apellido afable, confianzudo, una blanda simpatía de adolescente. No ha cumplido aún veinticuatro años, y sonríe con una extraña melancolía de siglos. Sus pupilas se posan fatigadas, obstinadas en su interlocutor, y vagan—como las de un convaleciente á quien el miedo de morir desligó del egoísmo de

(1) Véase LA ESFERA, núm. 564.

vivir—sobre las cosas y los fondos. Luego la dulce fala galaica le timbró para siempre de ternura el acento. Acaso entre tantas bellas influencias como ejerce Santiago sobre sus hijos, destinados á las inquietudes sensoriales y sentimentales, es esta del acento lánguidamente cantarin la que mejor les prepara á transmitir el mundo soñado de sus fantasías. Los compostelanos hablan de más suave, de más saudosa y nostálgica manera que ningunos otros gallegos. Se les distingue en seguida por ese sutilísimo acento donde se presienten la lluvia, los muros ornados de áureo musgo, las campanas catedralicias, los campos húmedos, los cóncavos rumbos de los soportales y los alalás de crepúsculo...

Inevitablemente, con una fatalidad bella y doliente, el arte de Bonome había de ser esto que es. Toda la afable dulzura de su sonrisa y de su voz, la remembranza lírica de su ciudad pluviosa, cardenalicia y estudiantil, habían de concretarse en esas figurillas de epigrama y de égloga. Santiago Bonome hace pensar en dos maestros suecos de la talla humorística y romántica: Pettersen y Linding. Como Pettersen y Linding, el glosador plástico de Galicia gusta de tallar en maderas del país formas y almas de paisanos. Las gentes del agro, los hombres y mujeres humildes son sus modelos favoritos. La gubia, con cortes rápidos y certeros de los maestros suecos, parece la misma en la mano enérgica y el sentido irónico de Bonome. Incluso á veces se acentúa y sintetiza más, en un deseo muy moderno de estilización, de simplicidad técnica, que le aleja de Linding ó de Pettersen para asemejarle á los alemanes Benjamín Ferenczy y Hermann Scherer. Pero ¿á qué buscarle antecedentes que tal vez el propio artista ignora?

Quizá Santiago Bonome no ha necesitado contemplar esos ejemplos de esculturas grotescas ó trágicas para ser, como es, un fiel intérprete de las gentes de Galicia en un afán creciente de sobriedad y de sencillez. El alma compleja de Galicia, únicamente por un gallego complejo puede ser desvelada y sorprendida..., si él quiere.

Bonome quiere y puede. Así nos la muestra desde las delicadas y tiernas siluetas de chiquillos en extático reposo, á esas dos magistrales agrupaciones de feroz ó macabro humorismo que se titulan *Antroidos* y *Enterro*; desde la bellísima concepción de romanticismo familiar titulada *Lembranza*, á la áspera, la casi goyesca creación de *A cega d'a guitarra*. Con igual maestría, con idéntica sensibilidad afronta los plácidos, los suaves instantes anímicos que las turbias pasiones y los hondos abismos sensuales. Le bastan unos cuantos cortes de gubia y varias pinceladas de chillonas anilinas para dar vida á seres representativos de la malicia, la superstición, la amargura, la avaricia, la inocencia, la embriaguez, la gula, el idealismo galaicos.

Veamos, por ejemplo, ese prodigioso *Enterro*, que, con los mascarones de *Antroidos*, constituye la nota sarcástica de su exposición.

No puede darse más cabal síntesis de varias psicologías sacudidas diversamente por un episodio común. El cura gordo, sebáceo, de una animalidad grosera y zafia que berrea sus latines sin la menor piedad; el sacristán flaco que abraza la cruz y contempla sin ver la plañidera; el enterrador que aguarda huraño y escéptico—como un sepulturero hamletiano—que cesen de lamentarse las plañideras alquiladas; el rapaz que sostiene el aspersorio, mirando estupefacto al cura; el rijoso labriego que aprovecha la ocasión de sujetar por el pecho á la

llorona para sentir un sabroso latigazo de lujuria. Y, finalmente, el magnífico acierto de la viuda caída sobre el féretro, la sensación de muñeco desarticulado, de fante humano, al que se rompieron los hilos; la infinita, la desgarradora desesperación que la derribó contra la madera parda, detrás de la cual se adivina el hedor y la hinchazón del muerto...

*Antroidos*—el castellano *Antruejo*—son los mascarones de aldea, la siniestra mascarada de hombres ebrios de bestialidad, de vino y de holganza festera, trágicos y feroces como dioses maléficos de las teogonias orientales. Son, además, su obra más libre de procedimiento, más feliz de resultado, la que le alcañia mejor en la moderna escultura española, que no se limita á perfecciones técnicas y euritmias agradables, sino que refleja la turbulencia pasional y las torsiones violentas.

En cambio, ¡qué lírica grandeza, cuánta y qué profunda saudade culmina en el grupo *Lembranza*! He aquí una prueba de cómo no es necesaria la dimensión para la finalidad emotiva, la elocuente seguridad de que no está en el tamaño, sino en la perfección artística y en la inspiración ideológica el valor de una escultura. La llamarada genial, el hálito perdurable, dieron vida á este grupo, parco de altura y enorme de sentimiento. No hay blasfematoria hipérbole en decir que es tan bello como un grupo helénico del buen siglo de Pericles, ó que logra aquel calofriante realismo de los imagineros medievales. Como la floración pagana y como el patetismo religioso de unos y otros, esta humilde, esta pobre tragedia familiar de la madre joven entre los dos hijos adolescentes; es una de las más bellas esculturas de nuestro tiempo.

No nos dice bien el artista qué instante eligió para revelar sus almas de sacrificio y de candor. ¿Están acaso delante del fotógrafo de aldea para poder enviar sus imágenes al expatriado que aman? ¿Contemplan el mar que les arrebató hacia las playas remotas el padre y el esposo? ¿Se despiden con una mirada de resignación de la tierra que labraron sus mayores, y que la usura, amparada por la ley, les arrebató? ¿Aguardan en el muelle el instante de ver aparecer el trasatlántico donde retorna el amado?

No lo sabemos. Pero sí estamos seguros de que la naiciña joven, el rapaz ya codicioso de horizontes y la moza toda rubores y presentimientos están así sorprendidos en la más romántica, en la más extática de las ofrendas de su espíritu, y que así como sus manos y sus brazos se unen, los tres corazones laten en el mismo y único fervor, se consumen la *lembianza* nostálgica que les eleva y aísla sobre las miserucas terrenas...

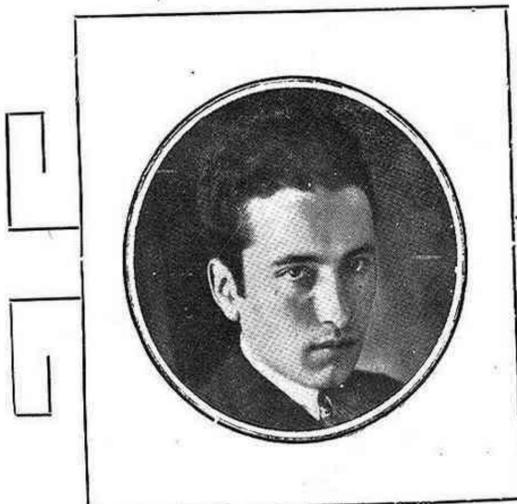
Luego, la extensa, la desbordada teoría de las figuras populares, de los romeros con sus instrumentos músicos ó sus carnales lacerias, de los gaiteros pícaros y las lanzadoras de alalás al cielo gris de los atardecidos; las viejas de perfil y leyenda de bruja, los labriegos socarrones y ese jubiloso gozo de los chiquillos que retozan, riñen, corren y cantan.

Porque ni una sola de las glosas plásticas de Bonome, las inmóviles, las sometidas al fatalismo ancestral de su raza como las movibles y fugentes, carecen de la vida y del color de aquellas que están al otro lado del arte con sus nombres y sus dolores y sus regocijos en la ciudad pluviosa, en las aldeas, donde les sorprendiera el artista, bien ajenas de que ellas serian ahora y en lo futuro pretextos perennes de una obra bellamente perdurable.

JOSÉ FRANCES



"Malpocado"



SANTIAGO BONOME



"Rapaz"



"Enterro"



"Mociña"

FOTS. CORTÉS

## VIEJAS ESTAMPAS LA RECONQUISTA DE LA FORTUNA

MUCHAS veces, ante la catástrofe de los nuevos ricos que han vuelto á caer en pobreza y servidumbre, más desdichados porque ahora conocen ya las excelencias de la riqueza, he pensado que no son sólo ellos, sino toda Europa, y especialmente toda España, la que sufre su suerte. Para España puede decirse que fué la guerra la que trajo de pronto á sus puertas á la diosa Fortuna. Entonces empezó á vivir como los nuevos ricos. Era una nueva rica también. En castellano, en el recio lenguaje popular, había ya una locución para designar á estos afortunados: se les llamaba «ricos de pronto». Y para zaherir las ridículas afectaciones que suelen acompañar á estas riquezas improvisadas se les decía «puestos en limpio» con un acento naturalista un poco más fuerte de lo que dejó escrito. Luego la fortuna rápidamente hecha vuelve á escaparse con igual rapidez. Asoma de nuevo á sus puertas la vieja y familiar fisonomía de la pobreza. Pero lo que fué para España la guerra había sido para Europa entera la paz anterior á la guerra. Nunca había disfrutado de tan espléndida opulencia ni había circulado por todas las naciones el río de oro que inundaba á las grandes ciudades del lujo y del trabajo en 1914.

Ahora los nuevos ricos de un día—para la historia aunque fuera un siglo no podría contarse sino como un día—comprenden que es necesario hacerse el ánimo á la situación anterior. Llega para nosotros también la situación del rico Timón en el diálogo de Luciano de Samosata. Timón, ó el Misántropo, se queja á los altos dioses de haber caído en la extrema pobreza y de haber sido abandonado por los que antes más le cortejaban y adulaban. Pide á Júpiter que castigue á los ingratos, aun sabiendo que en el siglo de Luciano los antiguos dioses están ya en las últimas horas de su crepúsculo y que los rayos de Júpiter tienen quebradas las puntas. Pero Timón, hombre prudente, se ha dedi-



Timón e Misántropo recibe con insultos y palos á los parásitos que antes le arruinaron  
(De una estampa antigua)

cado á trabajar. Retirándose á un monte, lejos de la ciudad donde el espectáculo del placer ajeno había de serle aborrecible, dedica sus días á cultivar un campo pedregoso. Allí está sucio de barro y cubierto de harapos. En vez de los parásitos y los

aduladores que le habían arruinado, le acompañan la Fuerza, la Salud, la Prudencia y la Virtud guiadas por la Pobreza y por el trabajo.

¿Parecerá pedantería inexcusable traer á las páginas de una revista un diálogo del siglo II aun acompañándole de los bellos grabados que ornan la traducción francesa de D'Ablancourt? Hubo una época en que los contemporáneos de D. Francisco de Quevedo sabían muy bien sus clásicos griegos y latinos. Temo que ahora la mayor parte de los que dan por sabidos y por definitivamente enterrados tendrían algunas sorpresas volviéndolos á leer ó empezándolos á leer ahora. ¡Qué hermosas y qué sabias lecciones da á los ricos Luciano por boca del dios Mercurio y del propio Timón! Los dioses quieren que el rico arruinado vuelva á recobrar la fortuna, y Pluto hace brotar del seno de la tierra un tesoro. Pero sin duda han sido el trabajo y la pobreza su compañera quienes lo descubrieron. A partir de ese momento Timón es no ya el trabajador, sino el misántropo. Quiere retirarse á cualquier rincón del mundo para vivir allí completamente solo y construir una torre donde encerrará su tesoro. Consagrará su azadón y sus harapos á la pobreza, porque ya no tiene que hacer, y en adelante vivirá en la gloria y en la opulencia. Ya no querrá vivir sino para él. Atrás todos aquellos rostros de amigos, de parientes, de aliados. Todo eso no le parece ya sino quimera. La patria misma se le figurará un fantasma. Ya no querrá guardar consideración á nadie ni amar á nadie sino á sí mismo. El Misántropo se conduce al fin y al cabo como uno de los peores tipos de nuevo rico. La Pobreza y el Trabajo le han enseñado poco. Luciano quería, especialmente, pintar el tipo aborrecible del parásito y del adulador, complaciéndose en ver cómo el afortunado Timón recibía con insultos y palos á los mismos que antes le arruinaron, que luego se alejaron de él al verle pobre y que ahora volvían para comenzar otra vez el saqueo. Pero en realidad no era menos odioso que ellos el nuevo Timón.

¿Por qué no han de ser compatibles la riqueza y el trabajo? En el cuadro de los dioses, felices y gloriosos, algunos hay que no gustan de estar mano sobre mano; incluso el terrible Marte y el dulce Apolo tienen su labor; sin contar los afanes de Mercurio, que no para un momento. Sus favoritos debían trabajar. ¿Por qué no ha de hacerlo también el favorito del dios de las riquezas, el ciego y cojo Pluto? Los americanos del Norte han encontrado el tipo del multimillonario trabajador; el hombre que entre todos los seres del planeta le parecería el más extraordinario y el más raro á Timón el Misántropo. Y que á mí tampoco me parece el mejor modelo.

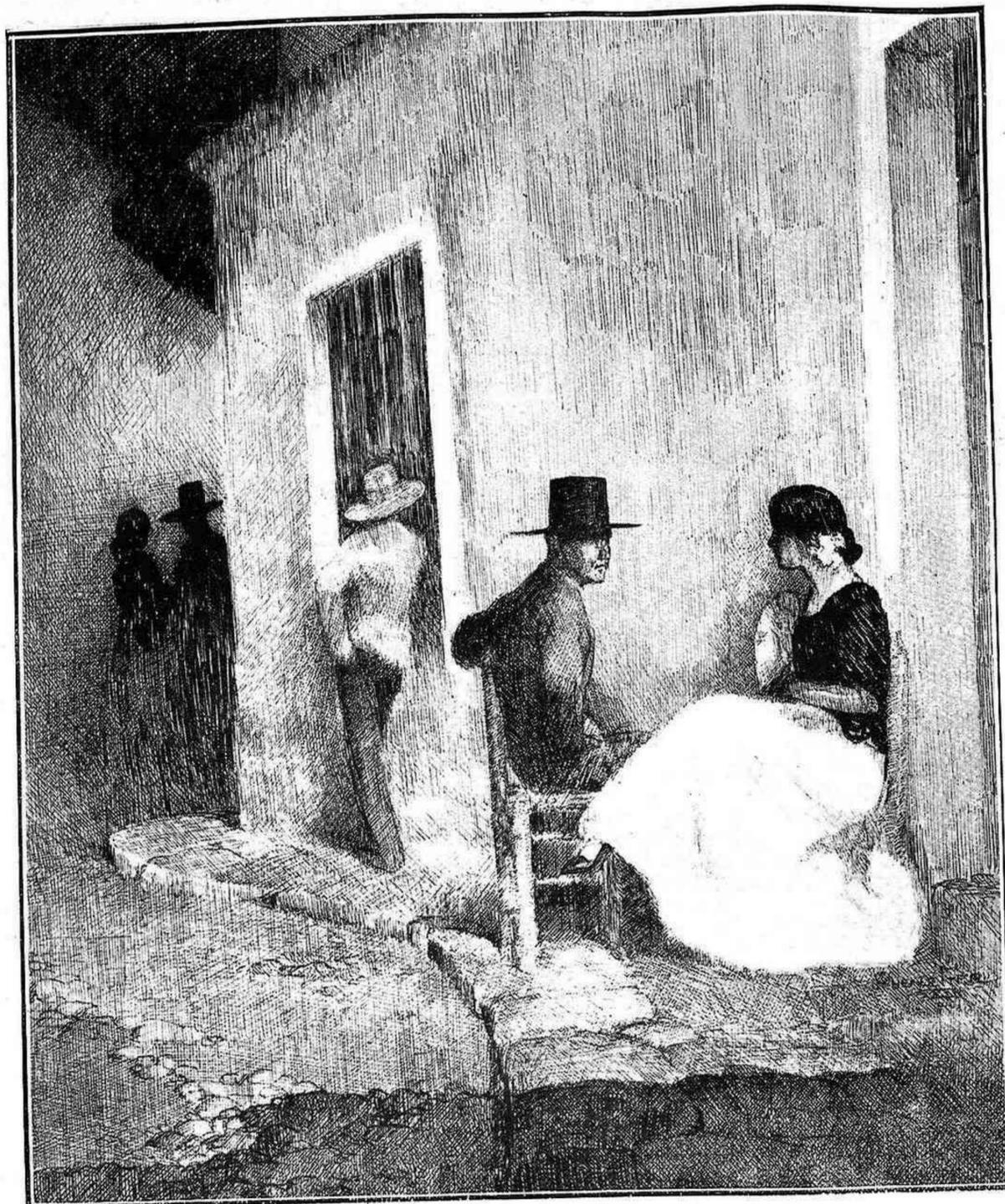
ALVARO DE TORMES



Timón el Misántropo pide á Júpiter que castigue á los ingratos  
(De una estampa antigua)

MOTIVOS SEVILLANOS

## LA CALLE DE LOS NOVIOS



EN el nomenclator oficial se la designa con el nombre de la *Gloria*; pero el pueblo ha dado en llamarla de los *Novios*, que viene á ser lo mismo. Porque no hay cosa más deleitosa que el *pelar una pava* entre dos que bien se quieren y saben tener ángel.

Se halla esta calle en el propio corazón del barrio de Santa Cruz, que tiene todas las cualidades precisas para ser oasis del amor y de la vida inquieta: silencio y soledad, luna de plata y misterio.

Arranca de la plaza de Doña Elvira, que es como un solar de encantamiento, y termina en la de los Venerables, saliendo á ella en su corto andar las minúsculas calles de la *Susona*, *Pimienta* y *Juatino de Neve*, de lo más estrecho y típico y florido del barrio.

Esta es la calle de los *Novios*, y que puede decirlo con toda fantasía.

En ella no hay mocita que no tenga su poco ó mucho de querer, correspondido por su mocito de calidad, de los alrededores de San Isidro, del Patio de Banderas del Alcázar ó de la Puerta de la Carne, en donde todavía vaga aquel ambiente de la picardía del Matadero, de que se ocupó Cervantes, y es mentidero y escuela de Tauromaquia. Y hasta las viudas no pasan dos meses sin un nuevo amor.

Y es que la callecita está dispuesta como para con sólo poner en ella los pies de pasada, emborracharse de aromas, de hermosura y gracia de niñas bonitas y de embrujamiento.

Carmelita parece ser que fué la que llevó allí el encanto y la suerte. Ella había vivido en San Lorenzo, en la Alameda de Hércules, en Triana, y no

hubo mocito que le dijera: «Echeme usted una mirraíta, por amor de Dió.» Mas en mudándose á la calle de la *Gloria* acudieron á ella los novios como enjambre de abejas al panal. Ella, como era natural, tuvo que contentarse con sólo uno; mas los otros, que ya habían saboreado el ambiente durante las noches en que la rondaron, se fueron colocando con las otras muchachas de la calle, y así no quedó una desamparada.

Por la actitud de los novios podría saberse el tiempo de las relaciones: el primero se sienta ya á la puerta cuando la primavera y el verano. En el invierno *pele la pava* en la camilla, gozando, entre otros calorcitos, el del brasero. El que llegó después habla con su novia por la ventana, porque no es tiempo del caso de dar cuenta de las relaciones á la familia. Se arrima á la ventana cuando ya el padre y los hermanos de la niña, que son muy trabajadores, buscaron el lecho para descansar y acudir temprano á la faena. La costumbre, sin embargo, se suele interrumpir cuando alguno de aquellos toma una copita de más ó tiene que acudir á alguna reunión del Sindicato, y entonces el pobre novio tiene que andar, ronda que te ronda, hasta que se cierra la puerta.

Y el que llegó el último no disfruta ni de puerta ni de cancela, ni de ventana, teniéndose que contentar con perseguir á la tirana de su corazón y contenerla á la sombra de la esquina, hasta ir la convenciendo de que lo tiene que querer.

Las madres de las muchachas están muy contentas y tranquilas, porque los unos se vigilan á los otros, y las mocitas están tan guardadas como si aquellas mismas fuesen las vigilantes.

La que no pasa un día sin protestar de alguna

manera de aquella irrupción de novios es la seña Dolores, cuando tiene que atravesar la calle para ir y venir al Rosario. Muchas veces exclama, con el mismo tono del rezo que dijo en la iglesia: «Jesú bendito, esto no e un novio, ni dos novio, ni tres novio, sino una almáciga como de lechuguinos.» Y alguno de ellos que la oye le suele contestar, también por lo bajo:

«Me gusta está tan lejo de las mujere como están las estampa de las parede...»

—Sí, hijo, sí; que te cosan...—pone ella por es-tribillo.

También los chavales del barrio, alguna que otra vez, han querido, por lo menos, divertirse de tanto novio, urdiendo bromas como la de simular que entraba por la calle un toro desmandado, con lo que los amantes tuvieron que huir despavoridos, no parando en su carrera hasta muy bien entrados en la calle de las Sierpes, que es un buen correr.

Mas, aparte de estos pequeños incidentes, la calle de los *Novios* es para ellos una bendición, paraíso aromado por todos los perfumes que llegan de los jardines del Alcázar, iluminado con los resplandores de los ojos de las novias, y henchido de las armonías musicales de alguna que otra guitarra, de algún que otro beso, de algún que otro suspiro...

De allí, ni á un paso, la *Gloria*.

J. MUÑOZ SAN ROMAN

DIBUJO DE MARTÍNEZ DE LEÓN

MUJERES  
DE  
ESPAÑA

TERESA  
FÁRVARO



TERESA FÁRVARO  
Primera actriz

VEINTIDÓS años, sí, señor... Y llevo siete de teatro... Comencé á los quince... Como usted ve, tengo ya mi buen caminito andado por la escena y por la vida...

Teresita sonríe apenas... Teresita habla despacio, con palabras que traducen el pensamiento exactamente y estrictamente...

Teresita no es mujer voluble, ni efusiva, ni coqueta; es una muchacha seria, ponderada, reflexiva, de espíritu cuyo equilibrio, perfecto, corresponde á la perfección del rostro, que es su espejo...

Teresita vive en el teatro como si el tinglado de la farsa no fuera sino retablo de la verdad... Y esta primera actriz, tan joven y tan bella, se recoge en su cuarto de la Comedia lo mismo que las señoritas de otro tiempo se recogían en su casa, antes de conocer la moda que hoy les permite soltarse el pelo cortado á la «Ninon», á la «Garçonne» ó á lo «Estudiante de Oxford»... Y esta primera actriz, á la hora de hacer su papel, baja al escenario como podría bajar á un jardín, para darse una vueltecita al sol del arte, viendo el mundo á través de las rejillas de luz que alza la batería.

—Valenciana de la propia Valencia, sí, señor... Valenciana de nacimiento, valenciana de tipo y valenciana de alma...

La frente pulida, noble y tersa, la frente de puro abolengo helénico, se ha estremecido un instante, como remanso conmovido por la brisa, y al par los ojos claros se han iluminado con destellos de oro, como si á las pupilas acudieran los reflejos de un Sésamo guardador de los tesoros del corazón y súbitamente abierto al conjuro evocador de la tierra natal...

... Valenciana de Valencia... Valenciana de nacimiento, valenciana de tipo y valenciana de alma...

—¿Cómo se inició mi vocación?... De la manera más natural, más sencilla y menos «literatura» que usted pueda imaginar... Mi padre tenía en Valencia un estudio de fotógrafo, y en él organizábamos, los días de fiesta, pequeñas representaciones de aficionados en las que tomaban parte muchachas y muchachos amigos, y en las que mis hermanas y yo nos adjudicábamos, naturalmente, los mejores papeles de actriz... A estas fiestas asistía con frecuencia D. Juan Colomb, profesor del Conservatorio de Valencia, y á él se le ocurrió la idea de que para mí aquel entretenimiento debía convertirse en profesión... Mas era necesario contar con mi padre, á quien nuestras comedias domingueras hacían muy poca gracia, y que no estaba dispuesto ni remotamente á permitir que aquellas bromas pasaran á veras... A fuerza de paciencia y de habilidad conseguimos autorización para que yo asistiera á las clases de D. Juan Colomb, y en los dos años que pasé estudiando mi padre transigió poco á poco; así pudo hacerse mi primer contrato, cuando la Compañía de Ricardo Calvo pasó por Valencia... Debuté en el «Goya», de Barcelona, con un papel de *Campo de armiño*... Más tarde pasé á la Compañía de la Plana, en la que estuve dos años... Formé luego, é hice una campaña en provincias por mi cuenta... Ultimamente volví á contratarme con Puga, y á su lado hice todos los primeros papeles del repertorio actual...

Teresita vuelve á sonreír, con su sonrisa un poco británica, un poco distante y muy *comme il faut*... Y concluye:

—Como le dije, no hay «literatura» en nada de esto que le puedo contar, y lo siento por usted, que no va á saber qué decir de mí...

Murmuro con un poco de envidia:  
—Teresita: los pueblos y los seres felices son los que no tienen historia todavía... ¡Dichosa de usted que sabe defender su vida contra ese veneno lento que exacerba las ilusiones antes de matarlas y que se llama, como usted dice, «literatura»!...

Hay en nuestra conversación una pausa, y durante ella, en el breve espacio del cuarto de la artista pasan de su lado los ángeles y del mío los demonios... Luego pregunto:

—¿Y ahora, Teresita?...  
—Ahora el caminito se convierte en camino más amplio y de más peligro, porque por él vamos muchos... Ahora en este teatro de la Comedia, por el que han pasado tantos ilustres actores, yo quisiera trabajar mucho y con todas las fuerzas de mi alma para que el escenario no me resulte demasiado grande...

—No resultará...  
—Lo espero si tengo la suerte de dar con una obra, con un papel...

—La obra y el papel llegan siempre, en la Comedia... Recuerde usted las actrices y los actores que labraron aquí su prestigio... Temprano ó tarde, todos encontraron en esta casa su obra y su papel, y muchos no volvieron á encontrar ni una cosa ni otra y perdieron buena parte de su prestigio al salir de esta casa...

—Esperemos, pues...  
—Sí, Teresita... Espere usted sin impaciencia... Demasiado pronto llegarán la fama, la historia, la literatura y los años... Espere usted...

ANTONIO G. DE LINARES

# LA PINTURA FLAMENCA



AQUILES DESCUBIERTO POR ULISES, obra original de Rubens, que se conserva en el Museo Nacional del Prado

BIBLIOTECA  
MUSEO NACIONAL DEL PRADO

# E L A R T E N U E V O

Todo hombre que cultiva el arte con ahinco, viendo en él una exigencia de su vitalidad, se siente en esta época presa de inquietud.

Hay algo que entra á formar parte del ser del artista de un modo urgente. De ello nace la necesidad de expresarse, de expresar íntegro eso que vino al ser del artista y que de él tiende á salir en corriente vital de función propia, ni más ni menos que cualquiera otra de nuestro ser físico, aunque de distinto porte. Y ello ha de expresarse en una forma perennal, propia y plena de expresión. Esto, en definitiva, no es más que el proceso cabal de la elaboración artística. Pero ¿cómo dar con la expresión y forma necesarias? Gran problema, lucha vital del arte nuevo.

## ANTES

Sabido es que el hombre de Grecia tenía resuelto á maravilla su problema. Para él el infinito no existía. El Universo era algo definido, con preciso contorno, finito y hasta mensurable. No sentía la inquietud de la parábola que se lanza allá, no se sabe dónde. El griego tiene siempre el blanco ante el disparo y no lo yerra. Por eso su arte es reposado y lleno de olímpica serenidad. El griego es eso: un ser olímpico. ¿Qué palabra precisa y definida! No hay más que pronunciarla y se ve al hombre erguido, seguro, moviendo severamente la cabeza para mirar lo que hay en su torno, pero no más allá. ¿Gran diferencia entre esa y la postura de la Esfinge ó del Fakir! El griego es un hombre que lleva el *metron*, la medida... Se esculpe la Venus de Milo sin brazos... Se hace el Partenon... Los dioses hablan con los hombres... La tierra es centro del Universo...

## DESPUÉS

El hombre de Europa occidental, nadie lo ignora, es lo más opuesto al hombre griego. El infinito es su realidad y propio universo. Su mirada no se esparce serena en torno de su cuerpo, sino que se dispara más allá de todo límite concebible. Por eso inventa el infinito para que en él caigan, sin limitarse, sus continuos disparos. El infinito, donde el *metron* no es nada sino un disparo, un ansia más. En ese infinito absoluto, y por encima del hombre, se colocaron el punto matemático, la verdad, la justicia, la belleza, etc., que eran nociones extravitales absolutas é inmutables. Y á tal concepto respondió su arte clásico... Los imagineros hacen sus Cristos. Llega á la cúspide la catedral gótica. Nacen Beethoven, Goethe... Los dioses no andan por el mundo. El centro del universo no es la tierra. Las Constituciones declaran los derechos del hombre...

## AHORA

Pero se dió en pensar que nadie puede subirse en ese infinito absoluto, ni en los conceptos allí colocados para contemplar el universo. Los hombres comenzaron á disminuir su entusiasmo por esas nociones que no eran nacidas en la corriente de su propia vida, sino anteriores. Y cuando esto maduró en el espíritu de todos, pero sin tener la ansiada forma de expresión (como ese dicho que parece revolver sin posarse, en una reunión de hombres, hasta que uno dice ¡tal! y resulta que es

eso), viene Einstein. ¡Ya! ¡Eso es! Y las manos que tentaban el muro haciéndole moverse, empujaron decididas y el muro vino al suelo con grande polvareda.

El infinito aquel ya no es. ¿Volveremos entonces á lo griego? No, porque si hoy no lo tenemos lo tuvimos, y no es igual dejar de tener una cosa que no haberla tenido nunca. Ortega Gasset, siempre fino, agudo é inquietante, ha dicho con precisión que el griego «busca el límite, pero es que no ha vivido nunca la ilimitación. Nuestro caso es inverso; el límite significa para nosotros una amputación».

El artista de Occidente ve claro y siente la necesidad de esa finitud y limitación; mas al par la amputación le duele y siente la nostalgia de lo perdido. Por esto vacila.

Pero ahondemos; la despedida es siempre dolorosa aunque se parta hacia tierra de promisión; ahondemos hasta lograr desarraigarnos y ver claro que nada nos quitaron; que esa amputación no duele por no ser ya de miembro vivo. Aquello era una moneda muy bella que teníamos; pero como era antigua y extranjera, de otro tiempo y de otro estado, hoy, al ir con ella á comprar, resultó que *no pasaba*. ¿Hemos perdido algo? Nada, pues la moneda esa ha cobrado ahora su valor cierto, y en lugar de llevarla en el bolsillo para comprar exponiéndonos á engaño, la tenemos en nuestra vitrina para admirarla en toda su belleza.

Ese nuestro concepto de lo infinito no es limitación, sino ley natural, ley de vida, ley de Dios, cosas todas tres que buscan y buscaron siempre limitarse en ese modo, lo cual no excluye lo infi-

nito; pero lo toma en un concepto diverso del antiguo.

Por eso las grandes cosas se desarrollan siempre en la circunferencia ó en el círculo ó con la tendencia á ellos, en un fluir y refluir armónicos; que no otra cosa es la vida.

Así el agua sale de la tierra en vapor, para volver en lluvia. El árbol termina, se escapa, en flor, fruto y semilla, para que de ésta luego nazca el árbol. La tierra es redonda, en más ó menos, y no cuadrada. Los astros viven, corren en órbitas que son amplísimos círculos. Todo fruto recuerda la forma redonda. Dios es el *Alfa* y *Omega*, principio y fin de toda cosa; esto es, circunferencia, anillo, extremos que se unen armónicos, porque si en las puntas de una recta ponemos el *Alfa* y *Omega*, no tienen sentido y relación, y es preciso para hallarla curvar esa recta uniéndola sus extremos.

Todo pueblo expresó su idea central en formas circulares. El egipcio representaba á Dios, como Ser Supremo, con un círculo ó un sol; á Dios otorgador y conservador de la vida, con un círculo al que unían dos cabezas de anguila ó de serpiente (la serpiente: no hay ser vivo que se enrosque como ella, y para el egipcio era signo y símbolo de vida; por eso *heve*, *hebe* ó *haba*, *hava* significaba serpiente y vida. Este *heva* egipcio—vivir ó vida—recuerda *Eva*—la primera mujer—. *Evus*, *aevum* es vida, edad, tiempo. Y todavía los boticarios, remediadores de enfermedad, tienen el símbolo de una pequeña serpiente enroscada el pie de una copa). El Fakir indio se mete en sí mismo, y su última postura es una tendencia á enroscarse sobre sí. La mitología germana está en el anillo del Nibelungo. La

forma redonda de la cúpula de los templos árabes. La corona siempre es de forma redondeada y en su origen fué un cintillo en torno de las sienes.

El círculo, buscado incluso por el mismo Dios como forma y expresión de su vida, es, en su forma cerrada, lo opuesto á lo sin límites, á lo infinito en aquel sentido absoluto.

Pero el infinito, en su magnífico sentido, no está fuera del círculo; antes al contrario, toma en él su forma y sentido preciso y precioso, puesto que algo corre sin cesar por la línea esa que se cierra, llenándola de gracia, de armonía y supremos anhelos.

He aquí lo que yo me esfuerzo en ver en el arte nuevo.

Una necesidad que nace del mismo Dios. Algo vivo y que no tiene nada amputado, puesto que puede ser armónico y exacto de forma y que brota á raudales como una necesidad vital.

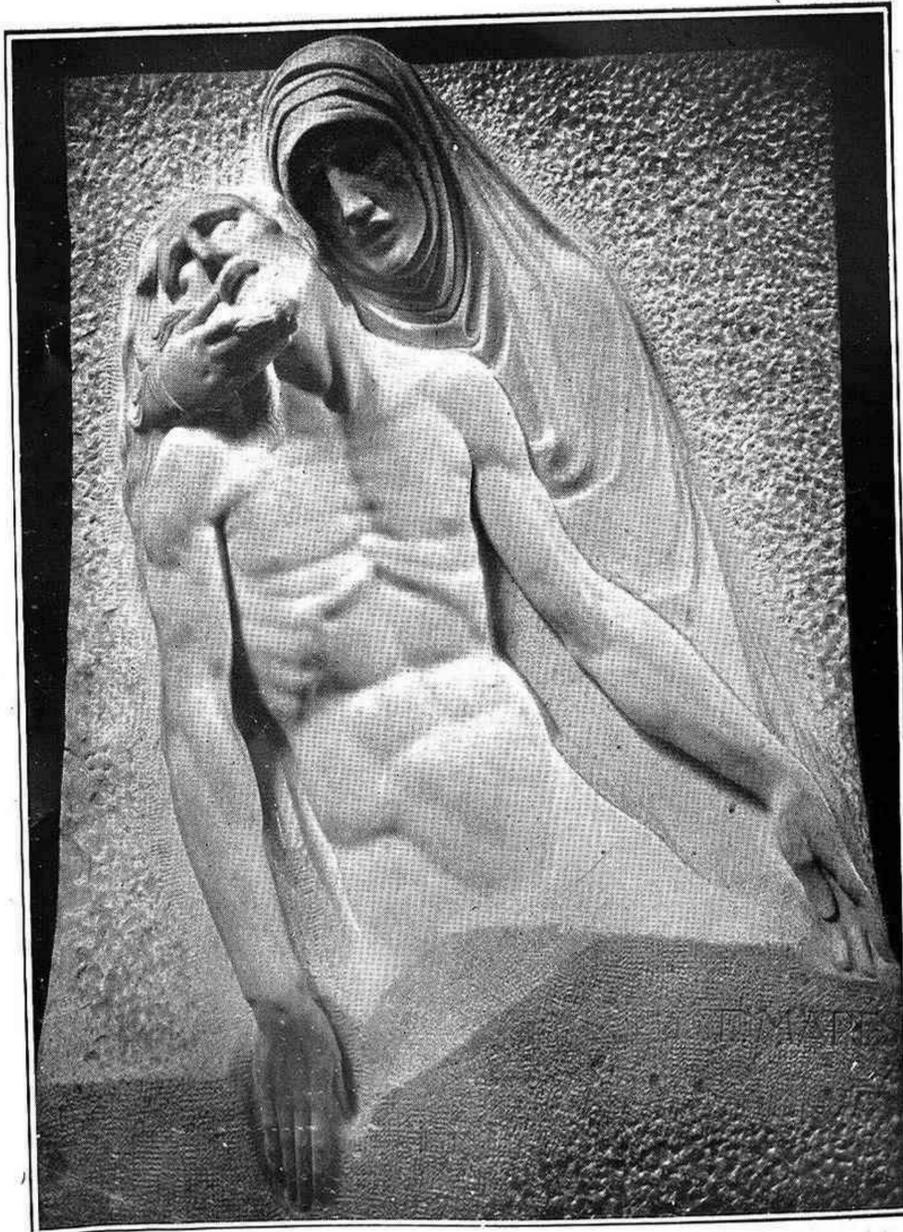
Ni más malo ni más bueno que el otro ó los otros. Distinto nada más. ¿Qué puede que ahora no sea visto para todos? (aunque en todos está, pues sin esa condición no hubiese nacido). No importa; eso es únicamente un pasajero fenómeno de acomodación.

Más claro: un hombre que está encerrado en un cuarto oscuro, al salir de pronto á la luz no ve bien los objetos que tiene delante, y no es ceguería, es que necesita que pase un rato para que su vista se acomode.

Lo que hay que hacer es no obstinarse en no acomodar el ojo á la nueva luz...

ANTONIO PORRAS

## LA ESCULTURA MODERNA



"PIEDAD"  
Altorrelieve en mármol, obra del notable escultor catalán Federico Marés, que acaba de hacer una interesante Exposición de sus obras en las Galerías Dalmau, de Barcelona

DE ARQUEOLOGÍA TOLEDANA

# LA VERDADERA PUERTA DE BISAGRA

la siguiente inscripción, que se lee, sobre fondo rojo, bajo el escudo imperial de su arco de entrada:

IMP. CAROLO V CAES AVG. HISP. REGE. CATH.  
 SENATVS. TOLETANVS VIAE SACRAE. PORTAM  
 VETVSTATE. COLLAPSAM INSTAVRAVIT. D. PETRO  
 A CORDVBA. V. CL. VRBIS. PRAEFECTO. AÑO. SAL. M. D. L.

Hay además infinidad de datos que lo atestiguan. Está fuera de duda que la *Puerta de Bisagra*, apellidada por los mismos musulmanes *Puerta de la Ciudad*, fué el principal ingreso de Toledo por la parte de la Sagra ó campiña. Si teniendo esto en cuenta comparamos la planta de ambas puertas, encontraremos una enorme superioridad en la de *Bisagra* actual; superioridad que conserva relacionándola con las restantes puertas, quedando siempre en último lugar el *Postigo de la Granja*.

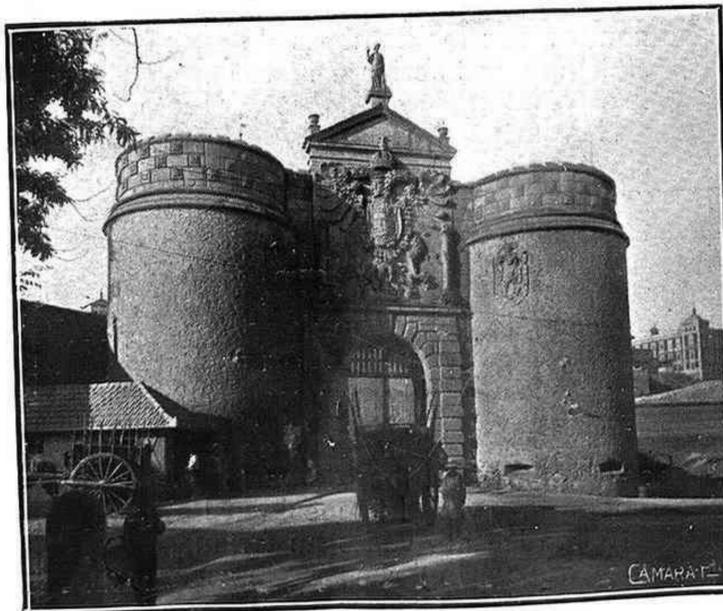
Si atendemos á su emplazamiento encontramos que estando próximas estas puertas, su situación es bien distinta: la de *Bisagra* proporciona fácil acceso á la ciudad (por el único punto posible) al principal camino que á ella conduce, y que no ha podido variar con el tiempo por no consentirlo la topografía del terreno; además, la importancia de la puerta prueba la del camino á que da paso, como la de éste justifica la de la puerta. El *Postigo de la Granja*, en cambio, se encuentra dando frente á la Vega baja y casi la espalda á la *Puerta de Bisagra*, en un desnivel grande del terreno, antes mucho mayor, como lo demuestra el corte efectuado junto al abrevadero allí existente.

Reedificada la primitiva *Puerta de Bisagra* á mediados del siglo XVI y ampliada más tarde aquella reforma con la construcción de la Plaza de Armas y puerta exterior de la misma (á la que se apellidaría *Nueva*, dando esto origen á la equivocación), se rebajó el indicado terreno, encontrándose así fácil bajada á la Vega, que substituyó á la proporcionada por el *Postigo de la Granja*, que pudo ser tapiado é inutilizado por ruinoso; cosa que no habría ocurrido de dar paso á un camino de importancia, pues entonces habría sido restaurado y conservado en uso.

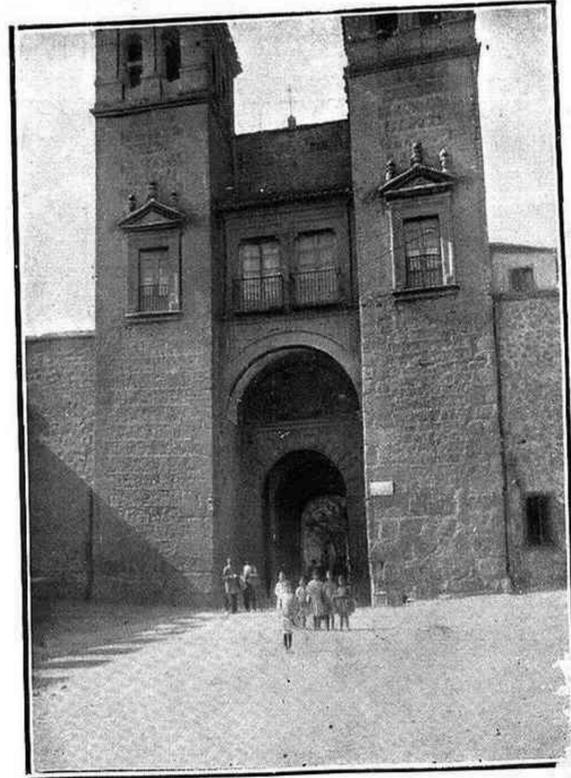
Nos convence también de esto el que el año 1538 (existiendo la primitiva puerta), con motivo de las Cortes que se celebraron en Toledo, «para evitar sin duda la mala impresión que á tantos distinguidos huéspedes había de causar el aspecto desagradable del principal punto de ingreso á la ciudad, depósito hasta entonces de escombros é inmundicias, el mariscal D. Pedro de Navarra, corregidor á la sazón de Toledo, realizó aquel año una buena mejora, cual fué allanar el terreno fuera de muros que se extendía delante de la Puerta de Bisagra, y que de entonces comenzó á llamarse plaza del Mariscal y corrompido *Merchán* (1).

En la *Crónica de D. Alvaro de Luna*, publicada por José Miguel de Flores en 1784, se encuentra un episodio guerrero cuyo relato, completamente desinteresado bajo el punto de vista arqueológico, corrobora mi afirmación dándonos idea exacta del emplazamiento de las puertas. Rebelado en Toledo Pedro Sarmiento contra Don Juan II, el cronista da

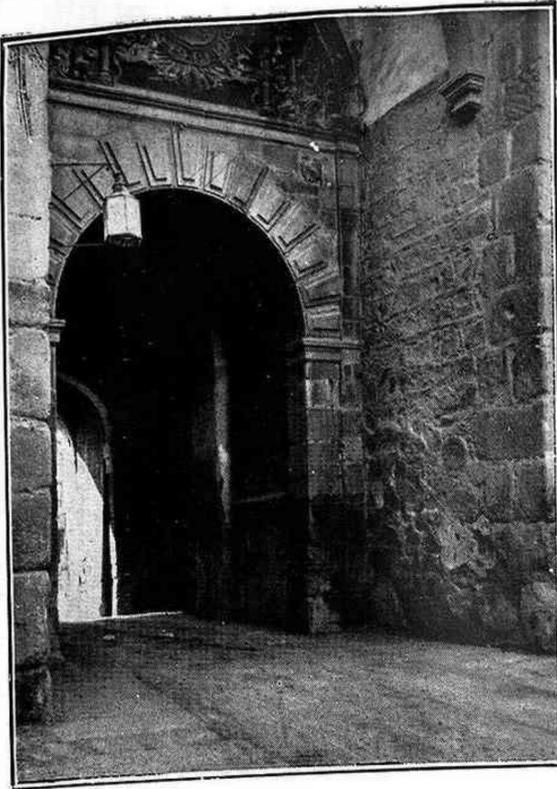
(1) Conde de Cedillo: Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia



Puerta exterior de Bisagra, construída en el siglo XVI, y que apellidada "Nueva", dió origen á la equivocación



Verdadera Puerta antigua de Bisagra, reedificada en 1660



Arcos de paso de la verdadera Puerta de Bisagra

TODO el que haya visitado la imperial ciudad acompañado de guía más ó menos autorizado, ó llevando cualquier libro descriptivo de Toledo, seguramente habrá admirado la vieja puerta hoy llamada de Alfonso VI como aquella histórica y célebre *Puerta Antigua de Bisagra*, por donde aquel Monarca penetraba victorioso en 25 de Mayo de 1085. Nada más lejos de la verdad, á mi juicio, que esta aseveración no contradicha por nadie y que sin fundamento serio siguieron copiándose unos á otros cuantos escritores y arqueólogos se han ocupado de Toledo.

Los diversos estudios y observaciones que llevo realizados me persuaden de que la verdadera *Puerta de Bisagra*, aquella antigua y célebre puerta árabe por donde entró Alfonso VI al frente de sus huestes vencedoras, es la actual, llamada *Nueva* desde su restauración en el siglo XVI, y á ella deben referirse, por consiguiente, cuantos datos y acontecimientos históricos se vienen adjudicando á la mal llamada *Antigua*.

¿De dónde proviene la equivocación de estas puertas? No creo equivocarme achacándola á Pisa, quien describiendo las tres principales en su *Historia de Toledo*, dice: «La puerta de Visagra... la que antiguamente en esta ciudad tuvo este nombre, es la que cae entre la del Cambrón y la de Visagra más moderna; la cual casi siempre está cerrada y tapiada, salvo en alguna entrada de Príncipe, y por esta parte se ganó á los moros esta ciudad por el Rey Don Alonso...» Lo gratuito y fantástico del texto de Pisa me inclina á creerle origen de la confusión, tan dócilmente seguida hasta nuestros días. Es imposible aceptar que una puerta tapiada y terraplenada por ruinoso se abriera para alguna entrada de Príncipe cuando pocos metros más arriba, en el camino de Madrid, existía una monumental.

Que los escritores de pasados siglos se limitaran á copiar lo ya escrito, sin estudiar los monumentos y su emplazamiento, tiene cierta explicación; mas en 1901 González Simancas, después de descubrir los restos árabes de la llamada *Puerta Nueva de Bisagra* en una investigación motivada especialmente por la «significativa, clara y explícita inscripción» que ostenta el monumento, ignora el nombre que tuvo aquella puerta, limitándose á decir que debió ser una de las más importantes «de la morisca Tolaitola»; y Amador de los Ríos tan pronto lleva á su emplazamiento la *Puerta de la Almofala*, ó del Vado, como la para él fantaseada *Puerta Almaquera*; tal es la fuerza de la tradicional equivocación, que culminó, en 1907, en la restauración de la pretendida *Puerta Antigua de Bisagra*, apellidada desde entonces de *Alfonso VI*. Recientemente se completó aquella obra con la apertura del túnel bajo la carretera de la Ronda, con lo que ha vuelto á su primitivo objeto de dar salida directa á la Vega baja el llamado en el siglo XI *Postigo de la Granja* y *Puerta Almaquera* en otras ocasiones.

¿Qué pruebas tenemos hoy en favor de mi afirmación de que la actual Puerta de Bisagra es la verdadera puerta antigua y que la llamada de *Alfonso VI* no es otra cosa que el *Postigo de la Granja*?

Si no fuera por tan arraigado prejuicio y tan consagrada creencia bastarían los restos árabes existentes en la misma confirmando

en el título LXXXI «de cómo el Rey vino á poner sitio é assentar real sobre Toledo... El cual se puso hacia la parte que es enfrente de la puerta de Visagra, en aquellas cuevas é oteros que son cercanas de la Iglesia de Sancto Aliphonso, é cabe la casa de la forca, é por aquel derredor é cerro alto de una parte á otra, á ocho días del mes de Mayo de 1449.»

En el título siguiente nos refiere cómo sintiendo se muy lastimados Pero Sarmiento y los de la ciudad «del robo del campo y del acometimiento fecho hacia la puerta de Visagra» por el condestable, hizo que un hijo suyo «el qual se llamaba Sarmiento» saliese el 14 de Mayo al tiempo de la siesta con cincuenta caballos y trescientos peones para hacer el daño que pudiese á los que en aquella sazón iban al río á bañarse y á abrevar sus caballos. El maestro que estaba sentado en su tienda, puesta en la delantera del real, vió salir á aquella gente por la Puerta del Cambrón, y sospechando por su poco número que algún daño tramaban con aquella salida, montó á caballo con cuantos pudieran hacerlo de momento sin llamar la atención de la hueste, y cabalgó rápidamente para atajar á Sarmiento, tomando la delantera de la citada puerta y ocupando lo alto de un muladar que había delante de ella. Viendo Sarmiento que la puerta estaba tomada por sus contrarios se encontró en manifiesto peligro, no sabiendo por dónde poder volver á la ciudad. «E si non fuera por que los peones que con él avían salido le abrieron un postigo, el qual se dice el postigo de la Granja, non se pudiera escusar que en todas maneras él fuera preso ó muerto.» Retraído así á la ciudad los de maestre, abandonaron el muladar viendo que su estancia allí no tenía ya objeto; mientras D. Alvaro «andaba discurriendo á diversas partes». No había pasado mucho tiempo cuando salieron de la ciudad por la puerta del Cambrón y por el Postigo de la Granja «grandes tropeles de gentes, caballeros é peones», que «iban con grand grita é grandes alaridos contra los que del real avían venido», trabándose «una bien braba é bien recia pelea».

El maestre, con los que había llevado consigo, movióse hacia la Puerta de Bisagra, donde entonces cargaba la gente de ambas partes, en especial los de Toledo; mas viendo Sarmiento que llevaba la peor parte y que del real acudían sin cesar, y conociendo el esfuerzo del maestre, «volviose á rienda suelta con los que pudo acaudillar por la puerta del Cambrón; ca por la de Visagra non le estaba el camino desembargado».

El texto de la *Crónica* nos prueba que el *Postigo de la Granja* abría en el recinto exterior y no en el interior (entre la actual Diputación y El Nuncio) donde absurdamente le colocan todos; y además que estaba más próximo á Bisagra que al Cambrón, puesto que viendo Sarmiento ocupada esta Puerta escapó por el Postigo, y cuando se combatía por Bisagra se retrajo á la ciudad por la del Cambrón.

Otros muchos datos en que fundamento mi opinión sobre este interesante asunto podrán verse en la Memoria que presenté en la sesión del 16 de Noviembre á la «Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo», la que acordó publicarla en su *Boletín*.

PEDRO ROMAN MARTINEZ

# EL SEPULCRO DEL CARDENAL CERVANTES



Sepulcro del Cardenal Cervantes

EN la recóncava y misteriosa capilla de San Hermenegildo, que está colindante con la de Nuestra Señora de la Antigua, se alza el mausoleo del Cardenal Cervantes, su dotador y fundador.

Desde unas gradas se levanta un retablo de estilo churrigueresco, reemplazando al antiguo de piedra que estuvo en el mismo lugar y que fué muy estimable obra del siglo XVI. Y á los pies de las dichas gradas álzase el mausoleo á que nos referimos, el más interesante y artístico de cuantos realzan la imponderable riqueza escultórica de nuestra Catedral.

Fuó su autor el renombrado Mercadante, y así se pregona con caracteres góticos en el plinto: «Lorenzo Mercadante de Bretaña entalló este bulto.»

También se acredita con el asiento del Libro de Fábrica, fecha 1458, que dice copiado á la letra: «A mestre lorenzo por las estorias que faze para la sepultura del señor cardenal de ostia 2.000 mrs. en cuenta de lo que ha de aver por ella.»

Compónese esta preciosa obra sepulcral de una urna que mide 1.26 m. y 2.63 de largo. Adórnanla estatuas de santos bajo primorosos doseletes tallados, en los ángulos, y en los frentes los escudos del benemérito prelado, sostenidos por ángeles mancebos.

En la parte superior de la urna yace tendida, como sobre un rico paño de brocado, la noble figura del Cardenal, cuya cabeza, de un realismo sorprendente, descansa sobre tres almohadas, y á los pies aparece recostada una cierva.

Mide la figura 2.07 m. de largo, y está vestida de pontifical.

Es maravilloso el esculpido de la *planeta*,

## NUBES DE ESTÍO

Eras tan bella y mi fervor tan grande,  
que en ti mi vida y mi ambición cifraba,  
creyendo ciegamente en el cariño  
y en la fe que tus labios me juraban.

Egoísta, impulsivo, apasionado,  
como todos los hombres de mi casta,  
sintiéndome inferior á tu valía,  
te elegí hermosa y te adoré por santa.

Mas un día la sombra de los celos  
clavó en mi corazón la hiriente garra,  
y ofuscado, febril, sentí el impulso  
del golpe criminal con que se mata.

¿Fuí cobarde?... Tal vez, y por mi suerte,  
vino á inspirarme la divina gracia,  
arrancando del pecho dolorido  
el áspid que mi vida emponzoñaba...

¡Bendito el ángel que, en aciago día,  
supo trocar la tempestad en calma,  
oponiendo á mi loco desvarío  
inocencia y virtud immaculadas!

¡Y bendita mil veces mi fortuna,  
que ofrecé á la ilusión y á la esperanza,  
en vez de las torturas del infierno,  
la paz dichosa que disfruta el alma!...

A. CHÁPULI NAVARRO

donde el buril ha hecho prodigios de delicadeza y maestría, figurando bordados en imaginería cuatro figuras de apóstoles. También lucen otros en el cuello, y en la mitra la Anunciación con un hermoso ángel que lleva en las manos una jarra de azucenas y una filacteria.

Completan el primoroso exorno muy lindas y afiligranadas imitaciones de camafleos y piedras preciosas.

Durante algún tiempo debió estar rodeado este bellissimo mausoleo por una verja de muy apreciable valor, si nos atenemos á la fecha en que fué forjada: año de 1537.

Su autor, Pedro Delgado, artífice famoso por esta clase de obras, recibió «35.625 mrs. por 1.187 libras y media de hierro que pesó la reja que hizo para poner alrededor del bulto del cardenal don Johan de Cervantes que aya santa gloria en su sepultura.»

Dicha reja ha desaparecido, sin que se tengan más noticias de la misma sino que en 15 de Febrero de 1537 «mandó el cabildo que la apreciasen oficiales sabedores del oficio, mandando pagar su importe por otro auto de 20 de Febrero del mismo año.»

Como dijimos á los comienzos de este trabajo, no existe en la Catedral de Sevilla una obra de su clase como esta del mausoleo del Cardenal Cervantes. Tanto el carácter y la expresión de la figura principal como el derroche de primores en las ropas y paños imitados en la misma, atraen nuestra atención y suspenden y cautivan nuestro ánimo. Obra maestra es ésta, en fin, digna por sí sola de dar inmarcesible fama á su afortunado é insigne ejecutor.

J. MUÑOZ SAN ROMAN

# CUANDO YA HA PASADO EL CARNAVAL...



Ya ha pasado el Carnaval... Y, como en años anteriores, su decadencia se acentuó marcadamente. ¿Quién reconocería en ese Carnaval de ahora, plebeyo, vulgar y sucio, al otro Carnaval, a este de los dibujos de Marín, gracioso y bello? El Carnaval se va, inevitablemente. Y queda, tan sólo en lo que tenía de gracia y de belleza, reducido a un bello recuerdo literario...

**N**oche de champagne, de serpentinas y de *confetti*. Hay en el aire perfumado y rosa modulaciones de blasfemias y de carcajadas, grotescas sonrisas, disfraces de rictus doloridos, embriaguez ficticia, locos deseos de olvidar pesadumbres... y unas notas voluptuosas que hacen estremecer la carne demacrada y que apagan las voces del espíritu.

Zumba el Carnaval como un gigantesco abejorro dorado y negro. Tiene miel y tiene hieles.

Rodar de coches, griterío de plebe, insultos soeces, irónicas bondades, calumnias ingenuas, la maldad triunfante, la coronación de la impudicia, la apoteosis del júbilo estruendoso... Es Carnaval.

en el ánimo y luego una melancólica resignación. Y las mujeres y los hombres salieron del templo marcados con una cruz: en la frente, en la cabeza. Somos los elegidos del Señor, parece que publicaban, y a poco, los elegidos del Señor rompían escandalosamente una *Piñata*.

Hay en el templo rememoración y en la calle nostalgia. La rememoración es de tristeza, y hay pensamientos de pequeñez y de achicamiento de espíritu. La nostalgia, ¿dolorosa? ¿Placentera?

Pasó el Carnaval y es Miércoles de Ceniza. Una campana sacó a los hombres de la orgía y los congregó para que oyesen una voz que decía: *Memento, homo, quia pulvis es et in pulverem reverteris*. Y hubo un movimiento de protesta muda

Es tiempo de oración y de penitencia. Sin embargo, los pupilos de doña Lidia están alegres: al menos un día a la semana se verá obligada a variar la comida; porque, eso sí, ellos quieren cumplir con el precepto de la Iglesia. Uno de ellos, socarrón con ribetes de moralista, ha dicho que sería curioso preguntar en los *bares* cuánto dismi-

nuía la venta de bocadillos de jamón los viernes de Cuaresma.

Las máscaras de Carnaval se nos antojan estos días tentaciones diabólicas, y Lolín, una deliciosa Colombina del martes, hoy va muy devota a escuchar un sermón.

A. REGUERAS GALENDE

DIBUJOS DE MARÍN

# EL MUÑECO DE TRAPO.

JUANITA fué una novia como todas las novias; y cuando ya ella, su novio y, sobre todo, su respetable madre se cansaron de pasear el noviazgo por reuniones, *cines*, teatros y tés, más ó menos azantés, fijóse la fecha de la boda; y ultimaron todos los preparativos, entre los que figuraron, como es consiguiente, unas completísimas listas de

amistades susceptibles de hacer regalos, se llegó al matrimonio de Juanita, que pasó á ser la respetable señora de Arenales.

En lo referente á la respetabilidad habría mucho que decir, no porque Juanita diera acogida á la menor mala idea que pudiera salir al paso y que diera al traste con el respeto que á sí misma y á su nuevo nombre se debían, sino porque, chiquilla alocada y sin experiencia de la vida, no tomó con la seriedad debida su nuevo estado, pensando que el casarse había sido un capricho más, plenamente satisfecho, y una diversión que había resultado muy de su gusto.

Su marido la quería. ¡Vaya si la quería! Y trató de incorporarla algo de la seriedad de que él se había provisto, para que el matrimonio se estableciera en la vida bajo el régimen de orden y formalidad que debe ir unido á este aspecto social en el que acababan de ingresar. Pero Juanita no lo entendía así, y se empeñó en seguir siendo la muchacha alegre, sincera y alocada que no quería reconocer el trascendente paso que había dado al unir su existencia á un hombre. Como chiquilla, quiso jugar y siguió jugando. Un regalo de cierta amiga suya tuvo la culpa de que ese alocamiento de la muchacha se prolongase más de lo debido.

Entre los objetos que Juanita recibió como presentes de boda figuró el de todo un señor muñeco inglés, uno de esos inanimados fantoches de gran tamaño que la moda ha impuesto, y que solemos ver muy seriamente sentados en sillones y divanes, adoptando un aire serio, dentro de su existencia de trapo, y á los cuales casi precisa saludar cuando se entra en un salón y se los encuentra alternando, aunque callados, con las personas mayores.

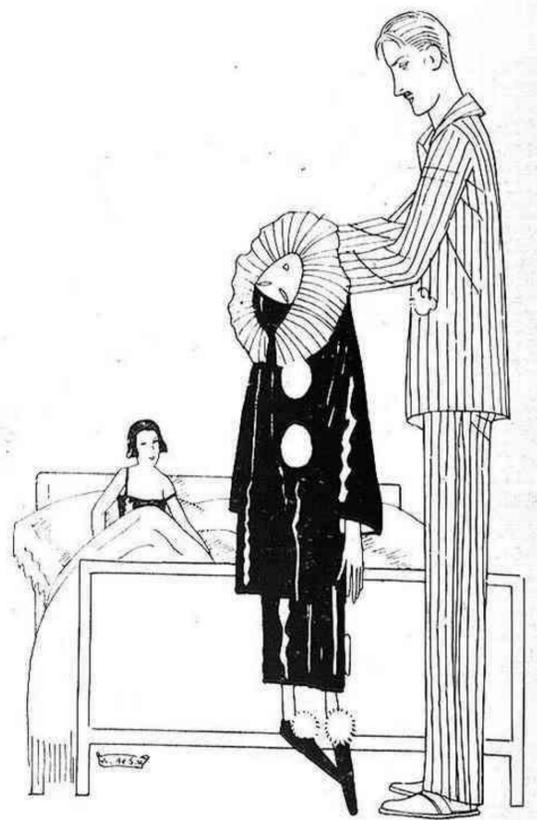
Juanita compartió sus amores entre el marido y el muñeco, y si atenciones y solicitudes tenía para el uno, á bien seguro que el otro no podía protestar de que se le olvidase, ya que la joven recién casada no tenía ni por un momento el menor olvido. Esto era un juego inocente y sencillo; pero la Historia, que lo registra todo, ha consignado que el marido, Pablo Arenales, no participaba de la opinión de su esposa respecto al límite que deben tener los juegos de las casadas, y comenzó á sentir pesada la colaboración del muñeco de trapo en su vida conyugal.

—Hemos de pagar la visita á los tíos.

—Espera que se lo consulte á «Tobías», porque me parece que á éste no le son del todo simpáticos los respetables tíos, y no quisiera darle un disgusto...

—¡Juanita!...

—Ca'la, hombre, no te pongas así, que no es cosa de que martiricemos á este queridito mío, tan bueno, tan callado y que no nos da el menor disgusto.



—Deja ya esa bobada, y hablemos en serio.  
—¿Es que «Tobías» no lo es? ¡Ay, muñequito mío, y qué mal te quieren á ti, que jamás protestas contra nada ni dices esta boca de trapo es mía! Para que veas los desengaños de la vida.

Era incorregible Juanita, y el pobre Pablo se hallaba á veces en el límite de la tolerancia ante la insistente broma del colaborador matrimonial que su esposa se había empeñado en imponerle.

Hasta á la familia y aun á las amistades llegaron las referencias del entretenimiento de la mujer de Arenales, y éste no tuvo el consuelo siquiera de oír una voz amiga que le otorgase plena razón en sus querellas.

—¡Hijo, por Dios, no faltaba más sino que fueses á tomar en serio lo que no pasa de ser un capricho, una broma sencilla de Juanita!

—Es demasiada broma.

—¡Pero si más inocente no puede ser!

—Es que si no lo fuese, las cosas sucederían de otro modo.

—¿Tragedia ya?

—¡Tragedia si es preciso!

Tenía razón Arenales: la tragedia vino, surgió como las tormentas, á las que tanto se parecen estas convulsiones de la vida. Fué una noche en que «Tobías» había estado más inoportuno que nunca; una noche en que, sentado á la mesa del matrimonio, había presenciado la cena de éste—él no comía á ninguna hora, y de noche menos—, y que, posesionado del importante papel que representaba en aquella casa, quiso imponer su voluntad de seguir honrando con su presencia el resto de la velada.

Arenales sintió algo dentro de su ser, y de una manera inconsciente, como si una fuerza extraña se lo mandase, increpó á Juanita:

—¿Quieres ya de una vez tirar lejos á ese estúpido muñeco?

—Pablo: no le lla- mes estúpido, que tiene alma y padecerá al verse tratado así.

—¿Que tiene alma? Ahora lo veremos.

Arenales, frenético, poseído de ira balbuciente, se precipitó al muñeco y, asiéndole con ambas manos el pescuezo, comenzó á apretar furioso, mientras decía:

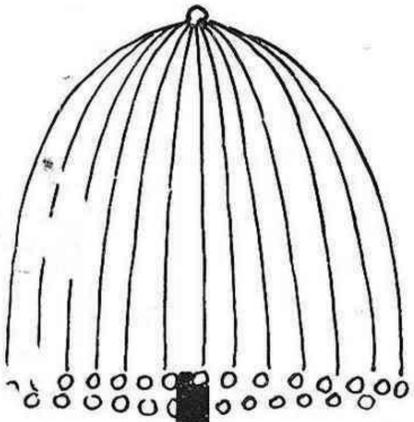
—Pues si tiene alma, ha acabado de tenerla. ¡Muere..., muere!

Mientras Juanita no cesaba de exclamar:

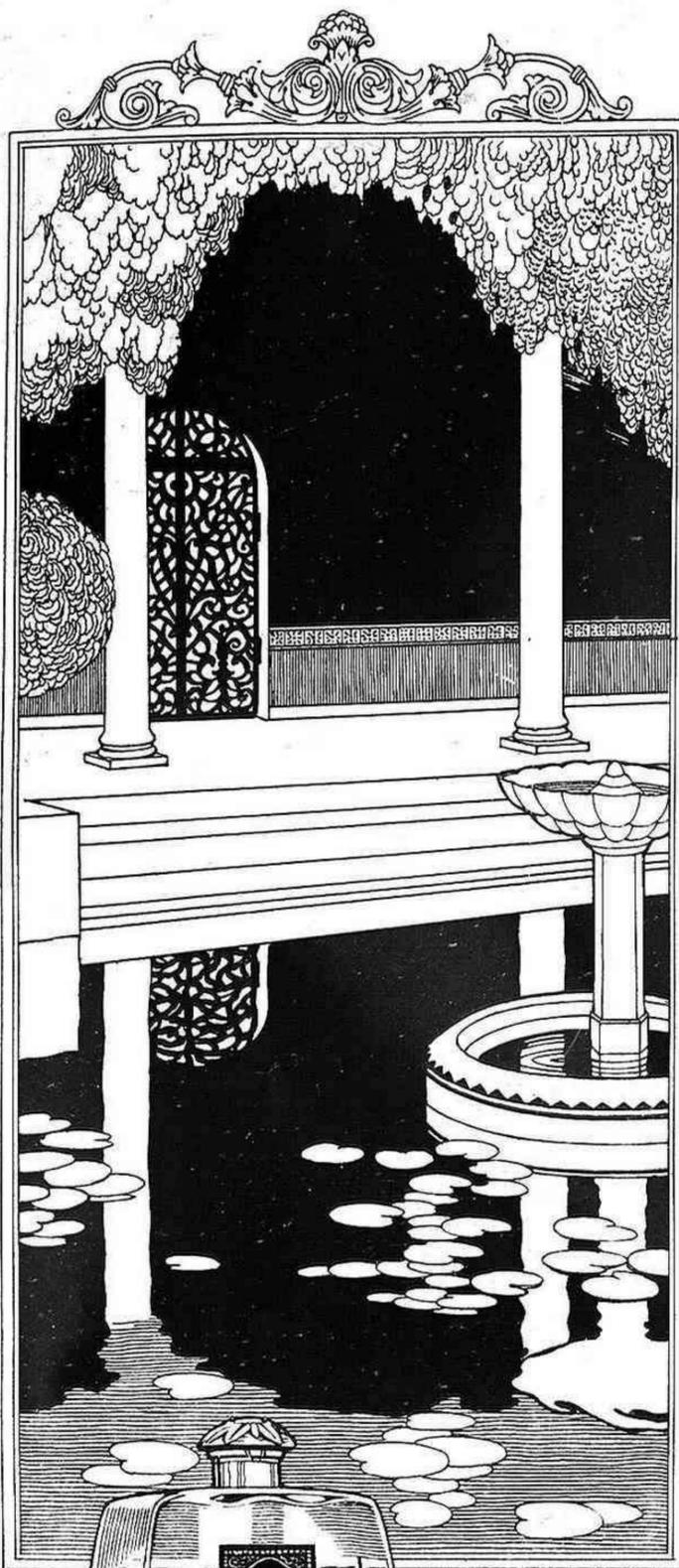
—¡Asesino..., asesino!

Lo que había predicho Pablo Arenales se había cumplido. Aquello fué una tragedia espantosa.

MARTIN MARTON  
DIBUJOS DE VARELA



=Varela de Srijas=



Bienestar,  
intimidad,  
fragancia...

Eso ofrece a usted un jardín bien cuidado, con sus alamedas, su estanque, su fontana...

Igual sensación experimentará usted al aspirar la nueva Esencia "Jardines de España"; cada frasco encierra el alma sutil de un jardín siempre en flor.

Su perfume originalísimo, que se distingue además por su intensidad y finura, ha conquistado rápidamente la predilección de la mujer distinguida, como también los demás productos de esta completa serie, tan apreciados aquí y en el extranjero por su pureza, alta calidad y elaboración perfecta. Úselos usted. Los



JARDINES  
de ESPAÑA

perfuman el mundo.

Jabón. - Colonia. - Extracto. - Polvos. - Loción, etc.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID

# ELEGANCIAS



Está puesto á la venta  
el número de Marzo  
de esta gran revista  
de Modas

## ELEGANCIAS

Es el periódico indispensable para las señoras

# EXPOSICIÓN VERDUGO LANDI

EN LOS SALONES DE

"EL SIGLO", DE BARCELONA



Desde el 20 Febrero al 20 Marzo



## LA TISIS PUEDE SER CURADA



**Dr. Derk P. Yonkerman, quien ha  
Descubierto una Cura Maravillosa  
para la Tisis.**

Aunque parezca maravilloso, después de siglos de tentativas infructuosas, una curación para la Tisis ha sido por fin encontrada. Después de veinte años de investigaciones sin límites y ensayos en su laboratorio, el ahora renombrado especialista Dr. Derk P. Yonkerman, ha descubierto un específico, el cual ha curado la mortal Tisis, aun en los periodos más avanzados. En muchos casos, aunque todos los otros remedios experimentados habían fallado y cambios de clima no podían impedir el progreso de la enfermedad, este maravilloso específico ha probado finalmente su poder en curar.

Cualquiera que pueda ser su posición en la vida, si usted tiene Tisis ó sufre de Catarro, Asma, Bronquitis ó cualquiera otra enfermedad de la garganta y los pulmones, esta curación está á su alcance, pues es un tratamiento doméstico, que no necesita interrumpir de ninguna manera sus ocupaciones diarias. Investigue por sí mismo su poder curativo.

### Absolutamente Gratis

Mande solamente su nombre y dirección á la Derk P. Yonkerman Co., Ltd., Departamento A. 157, 118/120, Fleet Street, Londres, E. C. 4, Inglaterra, y la Compañía le mandará un libro instructivo, describiendo detalladamente la Tisis, Bronquitis, Asma, Catarro y otras enfermedades aliadas de la garganta y de los pulmones.

No vacile ni se demore si usted tiene alguno de los síntomas de la Tisis. Si usted tiene Catarro crónico, Bronquitis, Asma, dolores en el pecho, resfrio en los pulmones, ó alguna enfermedad de la garganta ó de los pulmones, escriban hoy por el libro gratis y ocúpese antes de que sea demasiado tarde.

Pida una lata



**SIBERIA, de Vich**

LEA USTED  
EL MARTES

AIRE

LIBRE

La mejor Revista  
de deportes que  
se publica hoy en  
:: :: España :: ::

50 céntimos ejemplar

### SARNA-ROÑA

y picores de la piel  
**ANTISARNICO MARTÍ**  
Único que la cura sin baño.  
Venta en Farmacias y Droguerías

**TINTAS** LITOGRAFICAS  
Y TIPOGRAFICAS

DE

*Pedro Closas*

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES  
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70  
Despacho: Unión, 21  
**BARCELONA**

**ALFONSO**  
FOTÓGRAFO  
Fuencarral, 6 MADRID

Para anunciar en esta Revista,  
dirijase á la Administración de  
la Publicidad de Prensa Gráfica

## "PUBLICITAS"

Avenida Conde Peñalver, 13, entlo. Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.  
Apartado 911. Teléf. 61-46 M. MADRID Apartado 228. Teléf. 14-79 A.



**¡SEÑORAS!**  
SE ACABÓ EL BELLO  
USANDO  
DEPILATORIO ARABE

y quedaréis tan limpias de  
vello, que nadie podrá igualaros en  
hermosura y juventud. Destruye por  
completo la raíz sin perjudicar el cutis.

Bote con instrucciones 5 pesetas

se remite por Correo, mediante Giro postal. Depósito de venta:  
Eugenio Sarra y en todas las principales  
perfumerías, Barcelona.

## SALES CLARKS

¿Cómo consiguen las parisinas conservar su graciosa esbeltez?  
Sabido es que no hay en el mundo mujer como la parisina que  
sepa conservar mejor sus bellas formas y gracia juvenil.  
¿Cómo ha logrado la parisina su proverbial esbeltez?  
El secreto reside en la conocida rue Vivienne, donde un sabio  
profesor francés prepara las universalmente conocidas

CADERAS



Sales Clarks para adelgazar

En pocos días reducen con-  
siderablemente la obesidad

En efecto, un baño diario ó al-  
terno, por espacio de un mes, es  
suficiente para adelgazar y re-  
cuperar la esbeltez perdida

Las Sales Clarks perfuman  
deliciosamente el baño y prestan al cutis una suavi-  
dad aterciopelada. Los baños con Sales Clarks  
suprimen en absoluto la transpiración excesiva y los  
olores desagradables del cuerpo. El empleo de las

Sales Clarks en la toilette  
de la mujer elegante y moderna  
es una necesidad. Los baños con  
Sales Clarks activan la circula-  
ción de la sangre, funden las  
grasas superfluas, que son elimi-  
nadas á través de los poros de la  
piel y proporcionan un bienestar indecible. Las Sales Clarks son  
altamente asépticas.

BRAZOS Y MANOS



PIERNA



PECHO



La Pasta Clarks se emplea en masajes en  
las partes que se quieran reducir, como la do-  
ble barbilla, los brazos, las caderas, y muy es-  
pecialmente, y con resultados altamente satis-  
factorios para adelgazar los tobillos gruesos

Precio del tarro: Pesetas 8

De venta en las principales perfumerías y dro-  
guerías de España y en

Bilbao, Apartado 317

Precio: Ptas. 2

Tos, Catarros, Bronquitis. Curación pronta y segura  
con **BENZODINA** Poderoso antiséptico de  
las vías respiratorias

MAQUINARIA DE UNA FÁBRICA DE HARINAS  
CON MOLTURACIÓN DE 15.000 KILOS

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briaies Ron  
San Antonio. - Camino de Churriana. - MÁLAGA

Maravillosa Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave  
**REINE DES CRÉMES**  
DE J. LESQUENDIEU PARIS  
CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS  
De venta en toda España Agente: J. ROS & Cuesta Santo Domingo, MADRID

Lea Ud. MUNDO GRAFICO

# ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tónica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

## ESTÓMAGO e INTESTINOS

**DOLOR DE ESTÓMAGO**  
**DISPEPSIA**  
**ACEDIAS Y VÓMITOS**  
**INAPETENCIA**  
**FLATULENCIAS**

**DIARREAS EN NIÑOS**  
y Adultos que, a veces, alternan con  
**ESTREÑIMIENTO**  
**DILATACIÓN Y ÚLCERA**  
del Estómago  
**DISENTERÍA**

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo

## ARTÍCULOS DE JULIO BURELL

### HOMENAJE DE LA ASOCIACION DE LA PRENSA

PRÓLOGO

DE

JOSÉ FRANCO RODRÍGUEZ

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS  
CINCO PESETAS

**PARA ADELGAZAR**  
EL MEJOR REMEDIO  
**DELGADOSE**  
**PESQUI**



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

**SE VENDEN** los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.



INDUSTRIAS FORB S.A.  
TRAVESERA 316 BARCELONA

## AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO  
DE  
ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones á

AGENCIA GRÁFICA  
Apartado 571  
MADRID

## TAPAS

para la encuadernación de  
**La Esfera**  
confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1924

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre  
Para envíos á provincias añádanse 0.45 para franqueo y certificado

A LOS COLECCIONISTAS

de

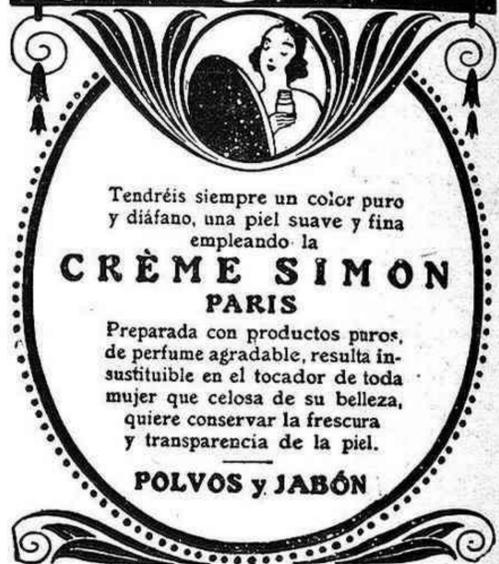
# La Esfera

En el número del 21 del actual publicaremos el

## ÍNDICE

correspondiente á los trabajos publicados durante el año 1924

## Crème Simon



Tendréis siempre un color puro y diáfano, una piel suave y fina empleando la

**CRÈME SIMON**  
PARIS

Preparada con productos puros, de perfume agradable, resulta insustituible en el tocador de toda mujer que celosa de su belleza, quiere conservar la frescura y transparencia de la piel.

**POLVOS y JABÓN**

Lea usted la hermosa Revista de Modas

## ELEGANCIAS

TRES pesetas ejemplar en toda España

En la segunda quincena de Marzo aparecerá

## Los cuervos

## sobre el amor

Amenísima y emocionante novela, escrita por

## «EL CABALLERO AUDAZ»

PEDIDOS:

«RENACIMIENTO». — Preciados, 46, Madrid

# ASTURIAS



## La Sidra Champagne Reina Victoria

Debe su éxito a su alta calidad.

Fabricantes y exportadores  
Champanera de Villaviciosa. S. A. Gijón (España)  
Proveedora de la Real Casa.



## HOTEL "LA SERRANA"

AVILÉS (Asturias - España)

Gran «confort» moderno. - Baños. - Habitaciones exteriores al Parque del Muelle. - Calefacción central.  
Salón de baile. - Terraza. - Higiene exquisita. Precios: Desde 12 á 25 pesetas, pensión completa.

## ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano

CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

## HIPNOTISMO

¿ Desearía V. poseer ese raro misterioso poder que encanta y fascina a hombres y mujeres, influencia sus pensamientos, domina sus deseos y hace de V. el dueño supremo de todas las situaciones? La vida está llena de haluciantes posibilidades para aquellos que dominan los secretos de la influencia hipnótica; para aquellos que desarrollan su poder magnético. V. puede aprender en su casa, curar enfermedades y malos hábitos sin medicinas, ganarse la amistad y el amor, aumentar sus rentas, gratificar sus deseos, ahuyentar las preocupaciones y las penas, aumentar la memoria, vencer las dificultades domésticas, divertir de la manera más agradable que jamás se ha visto y desarrollar una maravillosamente magnética fuerza de voluntad por medio de la cual podrá V. vencer todos los obstáculos que se interpongan a su éxito. V. puede hipnotizar a las personas instantáneamente - rápido como un relampago - dormirse V. o dormir a cualquier persona en cualquier hora del día o de la noche - desterrar el dolor y los sufrimientos. Nuestro libro gratis le dice a V. los secretos de esta ciencia maravillosa. Explica exactamente la manera de usar este poder para mejorar las condiciones de la vida. Los ministros del Evangelio, los abogados, los médicos, los hombres de negocios y las damas de la buena sociedad lo han endosado entusiastamente. Beneficia a todo el mundo y no cuesta nada. Lo regalamos a fin de anunciar nuestro Instituto. *Pídale hoy* incluyendo si lo desea, algunos sellos de correo de su país para ayudar en los gastos de porte y de expedición.



El franqueo de una carta para Francia es de 40 centimos.  
Dirección: SAGE INSTITUTE, Dept 64 L, 1, rue de l'Isly, n.º 9, Paris, Francia.

## ROLDÁN

Camisería  
Encajes

Equipos para novias  
Ropa blanca

Canastillas  
Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M.

MADRID

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

## HESPERIA

Revista teosófica  
:: y poligráfica ::

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª - MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el quinto año de su publicación.

Precio de subscripción en España:  
10 ptas. al año y 12 en el Extranjero.

Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas.  
Descuento del 25 por 100 á librerías y corresponsales.

## DEPILATORIO JOVINCELA

EXTIRPA EL VELLO DE RAIZ  
CADA VEZ QUE SE APLICA REAPARECE

MENOR NUMERO DE PELOS

IGUAL QUE CON LA

DEPILACION ELECTRICA

De venta en todas parte.



Fabric: I. BELLVE. Apart. 808. BARCELONA

## CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO



## ALCOHOLATOS

PARA EL TOCADOR Y EL BAÑO

de Acacia, Clavel, Heliotropo, Jazmín, Lilas, Rosa, Violeta y Nardos.

DELICIOSO PERFUME

ALCOHOLERA ESPAÑOLA. - CARMEN, 10

Rechácense las imitaciones

Envíos á provincias y al Extranjero

## Escopetas finas de precisión y caza

PARA TIRO DE PICHÓN



EIBAR. - Víctor Sarasqueta

Proveedor y fabricante de S. M. el Rey Don Alfonso XIII y de S. A. la Infanta doña Isabel

## DIAZ

FOTOGRAFÍA DE ARTE

Fernando VI, 5. - Madrid

## SEDLITZ CH. CHANTEAUD

de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhydro puro, Acido Tátrico, Bicarbonato de Sosa. - El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADOBILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS de SANGRE  
URICH C.º, 49, BRUCH. BARCELONA

*Stadium*



HELIOS

*Artículos  
de sport.  
Pida esta marca*

Anuncios PUBLICITAS

IMPRESA DE PLENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

2

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTOS, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS